



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

### **Usage guidelines**

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

### **About Google Book Search**

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



## Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

## Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

## Acerca de la Búsqueda de libros de Google

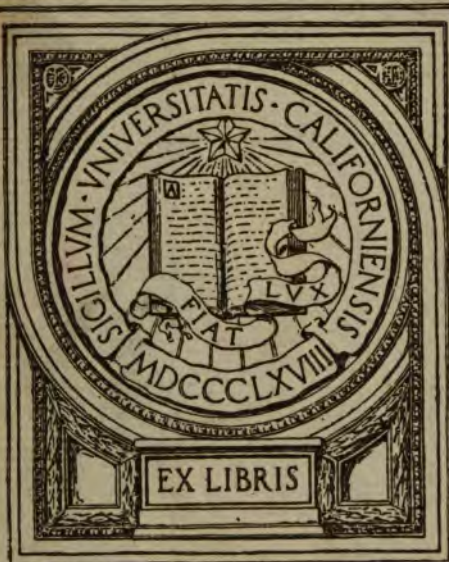
El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

UC-NRLF



\$B 315 829

IN MEMORIAM  
BERNARD MOSES



789  
B446  
C 1881



IN MEMORIAM  
BERNARD MOSES



EX LIBRIS

789  
B446  
C 1381

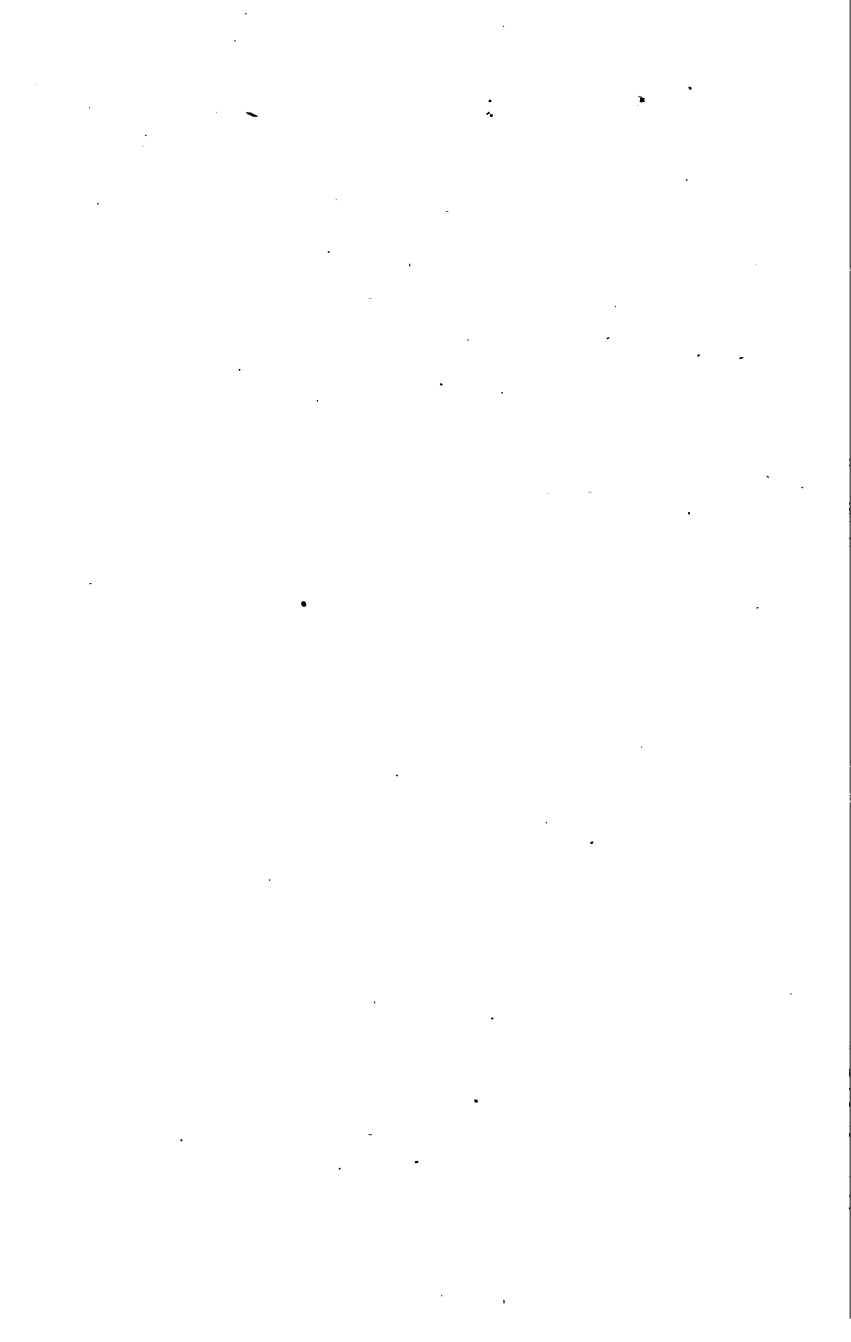


2962

344





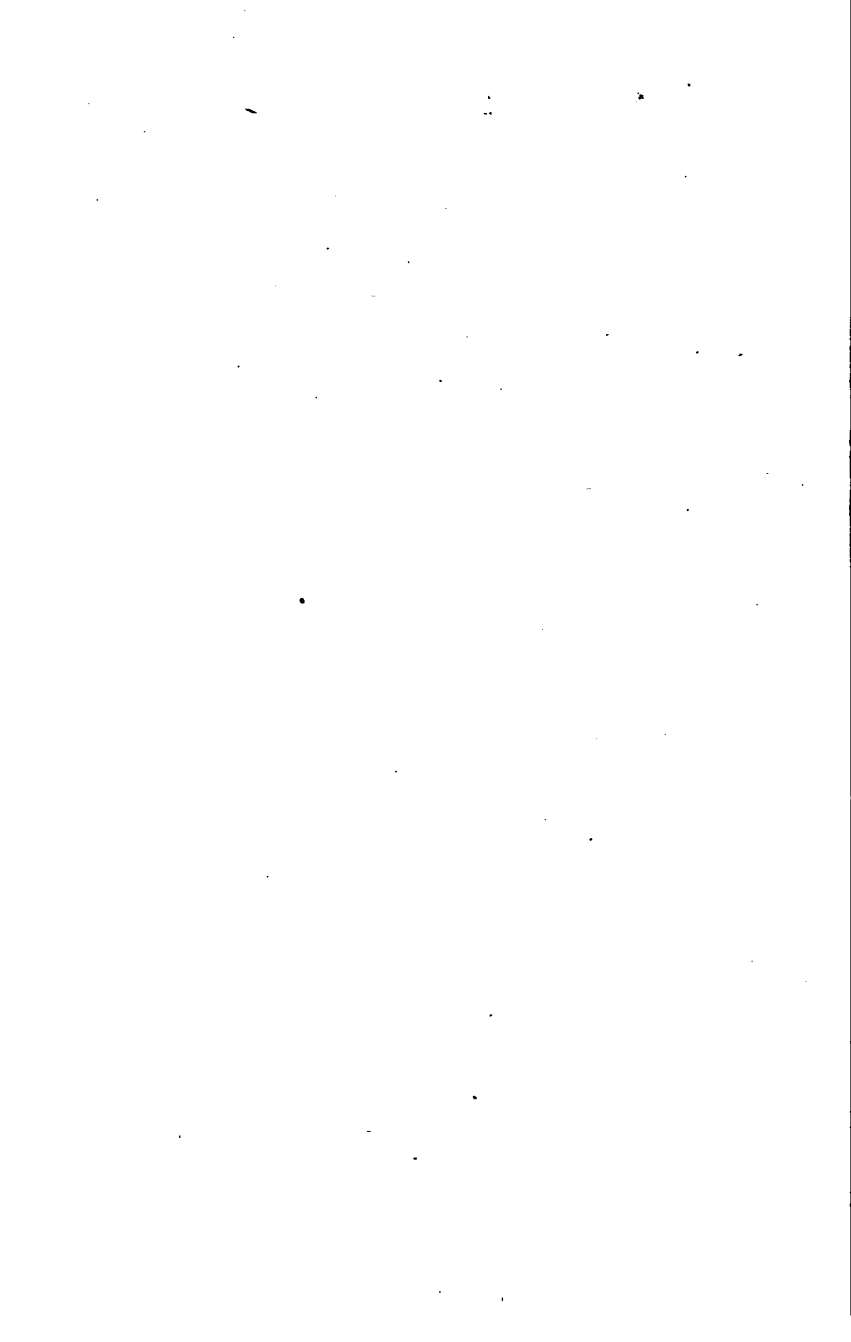


# POESIAS ORIGINALES

DE

ANDRES BELLO

*1819*



# POESIAS ORIGINALES

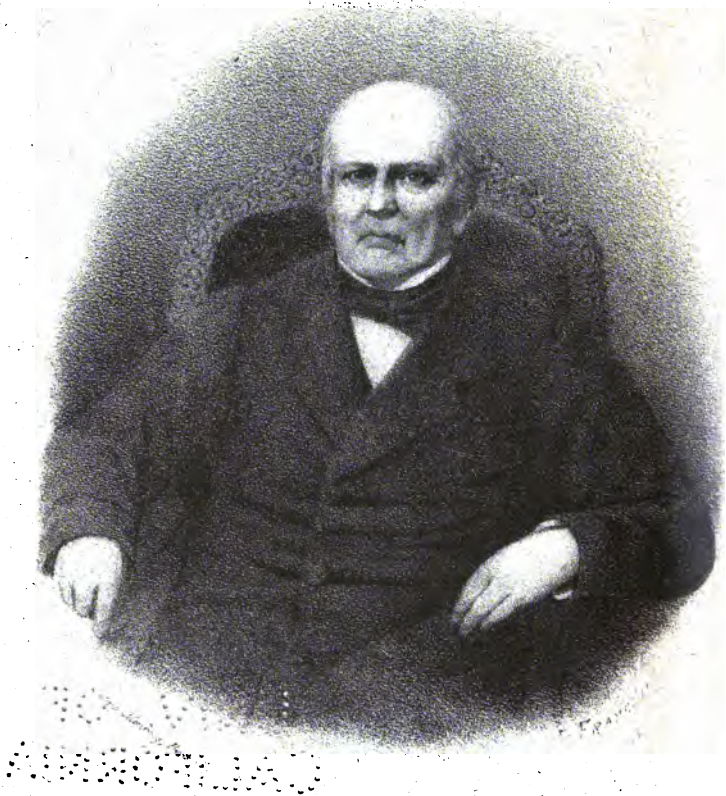
DE

ANDRES BELLO

*119*



THE  
NEW YORK  
PUBLIC LIBRARY  
ASTOR LENOX TILDEN FOUNDATION  
125 WEST 47TH STREET  
NEW YORK 10036



ANDRÉS BELLO



COLECCION  
DE  
**POESIAS ORIGINALES**

DE  
**ANDRES BELLO**

(Miembro honorario de la Academia española)

ACOMPAÑADA DE LA INFANCIA Y JUVENTUD DE BELLO  
Y DE NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

POR

**ARISTIDES ROJAS**

(De la Academia española de la Historia)

---

EDICION DEL CENTENARIO DE BELLO

AUMENTADA Y CORREGIDA

---

CARACAS  
**ROJAS HERMANOS, EDITORES**

1881

789  
B446  
2  
1851

TO THE  
MEMBER

**BERNARD MOSES**

« Al comenzar la publicación de esta *Galería de escritores venezolanos*, colocamos en primer término al príncipe de los escritores del Nuevo Mundo. Después de la muerte del ilustre Bello, cuyos restos se honra, Chile en poseer, un libro que contenga las mas notables inspiraciones del poeta de América, es una corona de inmortales que colocamos sobre la tumba del sabio humanista.

El entusiasmo, la admiración y el amor patrio serán en toda época, justo homenaje al hijo preclaro de Venezuela, para quien la libertad y el progreso y las glorias de América, fueron siempre luz pura que guió su pensamiento; noble estímulo que confortó su corazón.

Descansen á las faldas del coloso Aconcagua los restos venerandos del sabio y del patricio, custodiados por todo un pueblo agradecido: brille su nombre como auréola resplandeciente, de

uno á otro mar, en el gran templo de la Naturaleza, en tanto que la actual juventud americana, admiradora del ingenio que hace poco bajó á la tumba, sienta arder en su pecho el amor sagrado de la patria y de la familia, al escuchar los inmortales cantos del hijo predilecto de las Musas. »

Así escribimos al publicar en 1869 la primera edicion de las poesías de Bello, que tan favorable acogida ha tenido en las diversas secciones de América. Hoy, al dar á la estampa la segunda, enriquecida con nuevas producciones y con la historia de la infancia y juventud del poeta, debemos saludar con anticipacion la aurora apetecida del próximo 29 de Noviembre, dia en que se cumple el primer centenario de la llegada al mundo del cantor á la Zona Tórrida. Sea esta edicion homenaje á la gloria del poeta, recuerdo de su fructífera y dilatada peregrinacion por el mundo de las letras, y una de tantas voces que del seno de América se levanten, en aquel solemne dia, para confundirse en himnos de entusiasmo con el concierto de la naturaleza.

Carácas, Mayo de 1881.

Los EDITORES.

# INTRODUCCION

## INFANCIA Y JUVENTUD DE BELLO

¡ Oh amor, oh gloria, oh timbre americano!  
Rompiendo su barrera,  
Borrará el Océano  
Cuanto América fuera,  
Antes que en ella tu memoria muera.

JOSÉ ANTONIO CALCARO,

Todavía el Mincio no ha agotado sus aguas y baña la aldea donde nació el Cisne de Mántua, aquel Virgilio que en dulces versos celebró el amor de los pastores y el cultivo de los campos : aún bañan las azules olas del golfo de Nápoles á Sorrento, patria del Tasso, y la fuente de Vaclusa en tristes murmurios, recuerda á Petrarca que lloraba allí la muerte de su Laura : Lucrecio, el poeta de la Naturaleza, no se ha borrado de la memoria de los hombres, y Teócrito será siempre el alma del idilio : Dante es inseparable de Virgilio, como el dulce Fray Luis lo es de Horacio, en tanto que al poeta lusitano celebran las riberas del Tajo y las olas que llevaron en triunfo las carabelas de Gama.

Así, tú tambien, riachuelo del Anáuco, corres todavía para recordarnos al poeta de América,

aquel hijo predilecto de las Musas, que, á la sombra de los bucares celebró los dones de la fecunda zona,

Que teje al verano su guirnalda  
De granadas espigas;

y arrastras tus aguas, pobres, desde que el hombre en posesion del arado, de ellas necesitó para sus huertas; pero todavía puras como la fuente oculta que guarda el genio de tus montañas. Ahí estás como te contemplaron los conquistadores, con tus anacos silvestres <sup>1</sup>, con tus rocas seculares, con el césped de verdura que sonrie al soplo del sol. De *bejarías* coronado se levanta el Avila que nos recuerda al viajero que escaló sus cuestas y contempló desde la Silla el valle de Carácas en dias en que el arbusto sabeo, bajo bóvedas de púrpura, decoraba las campiñas del anciano Guaire. Tú, Anáuco, abriste el camino á la tropa castellana que vencedora de las huestes de Chacao, pujante cacique que osó hombrearse con los soldados de Losada,

<sup>1</sup> *Anaco*, por corrupcion *Anáuco*, llamaron algunas naciones de origen caribe á una de las especies del árbol *Bucare* que se emplea como sombra del café y del cacao: así se dice, *bucare-anáuco* que es la *Erythrina umbrosa*. Los Tamanacos, á orillas del Orinoco, daban sombra á sus cacahuales con el anaco. La existencia primitiva de este árbol, en una de las fuentes del Avila, dió nombre al riachuelo. Con el mismo nombre se conocen otros sitios en las cercanías de Carácas.

subió la pendiente para fundar al pié del Avila la ciudad de Carácas.

¡ Cómo ha cambiado el paisaje! Ya no brama el toro á orillas del Anáuco, ni el pastor cuida el rebaño, que hace tiempo enmudeció el caracol que, al anochecer, señalaba á la grei el camino del establo : segada fué la espiga, pasto del rebaño, y conquistada la orilla por el arbusto de Arabia; pero quedaron las silvestres flores que se bañan en las aguas, crecen y prosperan, en tanto que el pájaro sobre la rama florida, canta el regreso del buen tiempo, cuando los bucares despojados de sus hojas se revisten de macetas que simulan de léjos las llamas de un incendio sobre la copa de los árboles. Escombros del antiguo caserío, á la derecha del riachuelo, aparecen como recuerdos de la ciudad destruida, y á la izquierda descuellan imponentes, al pié del Avila, muros de piedra ennegrecidos por el tiempo, que nos refieren la historia de otros dias, cuando Anáuco no tenia en sus márgenes sino árboles frutales y el rebaño pastaba libre y contento la yerba del erial; cuando simulacros militares se efectua anben la dilatada sabana, coronada al Norte por el palacio siempre bullicioso de los magnates castellanos. Hoy, ya la ciudad ha conquistado el rio, y la Avenida Este se prolonga atravesando la llanura casi toda cultivada y exornada de quintas pintorescas. Desapareció el cementerio

que á orillas del Anáuco, guardaba las generaciones de tres siglos, y sobre los despojos de la muerte, muge el buey y prosperan acacias rastreas, desde que enmudeció la campana funeral y la cruz dejó la tierra al arado. Del antiguo Anáuco no quedan sino recuerdos.

Cuando en las claras mañanas de enero la montaña del Avila extiende sobre Anáuco su manto de neblina que á poco el sol disipa, aparecen entónces las arboledas coronadas de grana y siéntese el viento del Este que pasa como mensajero derramando aromas. En presencia del paisaje, cree la fantasía divisar, bajo la sombra de los bucares, un jóven de azules ojos, de semblante melancólico, que se detiene á cada instante, y parece que busca inspiracion en los ruidos misteriosos del follaje, que el oído profano no percibe, pero que encuentran siempre un eco en el alma del poeta. ¿Quién es ese jóven de ojos azules que, desde tierna edad, familiarizóse con el espíritu de las musas, que ha dejado su nombre á orillas de nuestros rios, y cuya fama celebran ambos mundos, que es gloria pura y, modelo y maestro en las conquistas del ingenio humano? Cuando se ha llegado á adquirir un nombre cuyos timbres celebran á un tiempo muchos pueblos; cuando se ha descendido á la tumba dejando rastros de luz, grato es entónces conocer la historia de una existencia que, despues de fundar



una época y de llenarla con las producciones del ingenio, ha desaparecido en medio de bendiciones y de aplausos. Privilegio es de los espíritus esclarecidos que han sabido crearse un culto por sus virtudes excelsas, el que la historia escudriñe los pormenores de su vida íntima, el lugar donde vieron la luz, la casa que habitaron, su infancia, sus primeros pasos, para seguirlos despues en su curso al traves de la sociedad y del tiempo. Uniendo los hechos de carácter familiar á los triunfos y conquistas de la vida pública, así ha podido la historia conocer por completo los hombres que llegan á ser patrimonio de los pueblos, siempre orgullosos de poseer un tesoro que les pertenece. Detenernos hoy en los pormenores de la vida íntima de Andres Bello, cuyo nombre celebran las naciones de la raza castellana, un tiempo señora del mundo, es completar la historia de una existencia que no puede ya morir, porque supo alzar un alto pedestal á su propia gloria.

En la mayoría de los espíritus ilustrados que mueren por la accion del tiempo y en los cuales el pensamiento, lleno de claridades, irradia siempre la idea, bajo múltiples formas, la senectud y la infancia se confunden, es decir, que aquellas lumbres á proporcion que se encaminan hácia el sepulcro, sobre todo, cuando mueren léjos del suelo nativo, conservan siempre dos virtudes sublimes : la fami-

lia, — la patria. La aurora de la niñez parece cer-  
 nerse sobre los celajes de la última tarde, como dos  
 crepúsculos que se confunden al traves del tiempo,  
 de las vicisitudes, de los desengaños, y acom-  
 pañan al genio moribundo, como faros que señalan  
 la vía inmortal. Don del cielo fué siempre para  
 Bello, recordar, en los dias de su fructuosa carrera,  
 á su madre y á su patria. ¿ Y cómo no rendir santo  
 culto á la madre que le habia nutrido con la sávia  
 de su amor, celebrado sus primeras sonrisas, ayu-  
 dándole en sus pasos vacilantes, aplaudido sus pri-  
 meros juegos? ¿ Cómo no recordarla cuando ella  
 le habia besado en la frente, en los dias en que de  
 coro le escuchó relatar las comedias de Calderon  
 y las primeras traducciones de Virgilio y de Hora-  
 cio, y sus coloquios infantiles con la Musa de la  
 poesía? ¿ Y cómo no recordar á la Patria y

A la ciudad que ha dado  
 A la sagrada lid tanto caudillo,  
 .....  
 Do está la torre bulliciosa  
 Que pregonar solia,  
 De antorchas coronada,  
 La pompa augusta del solemne dia!

« Lee estos renglones á mi adorada madre, dila  
 que su memoria no se aparta jamás de mí, que no  
 soy capaz de olvidarla y que no hay mañana ni  
 noche que no la recuerde : que su nombre es una

de las primeras palabras que pronuncio al despertar y una de las últimas que salen de mis labios al acostarme, bendiciéndola tiernamente y rogando al cielo derrame sobre ella los consuelos de que tanto necesita. »

« Dile á mis hermanas que me amen siempre; que la seguridad de que así lo hacen es tan necesaria para mí como el aire que respiro. Yo me trasporto con mi imaginacion á Carácas, os hablo, os abrazo; vuelvo luego en mí : me encuentro á millares de leguas del Catuche, del Guaire y del Anáuco. Todas estas imágenes fantásticas se disipan como el humo, y mis ojos se llenan de lágrimas. ¡Qué triste es estar tan léjos de tantos objetos queridos y tener que consolarse con ilusiones que duran un instante y dejan clavada una espina en el alma! »

« En mi vejez, repaso con un placer indecible todas las memorias de mi Patria; recuerdo los rios, las quebradas y hasta los árboles que solia ver en aquella época feliz de mi vida. Cuantas veces fijo la vista en el plano de Carácas, creo pasearme otra vez por sus calles, buscando en ellas los edificios conocidos y preguntándoles por los amigos, los compañeros que ya no existen...! Daria la mitad de lo que me resta de vida por abrazaros, por ver de nuevo el Catuche, el Guaire, por arrodillarme sobre las losas que cubren los restos de tantas personas.

queridas! Tengo todavía presente la última mirada que dí á Carácas desde el camino de La Guaira. ¿Quién me hubiera dicho que era en efecto la última<sup>1</sup>? »

Tales los recuerdos del poeta en el ocaso de la vida; mas cuando le escriben que el destruido templo de las Mercedes habia sido levantado ¡ cómo se espacia! « ¡ Cuántos preciosos recuerdos me sugiere este templo y sus cercanías, teatro de mi infancia, de mis primeros estudios, de mis primeras y más caras afecciones. Allí la casa en que nacimos y jugamos, con su patio y corral, con sus granados y naranjos. Y ahora ¿ qué es de todo esto? »

He aquí al hijo y al patricio, al anciano que sabe embellecer las regiones de su espíritu con los dulces recuerdos de la infancia, que siente en el rostro las brisas del aire natal, y en sus labios el beso de la anciana madre que enjuga las lágrimas del hijo ausente. He aquí el genio, en los umbrales de la muerte, buscando las alegrías de la cuna, hermanas de las alegrías de la tumba. De esta manera, los recuerdos del hogar paterno se trasparentaban en su pensamiento; y madre y patria, y amigos, y rios y flores, y el Avila coronado de bejarias, traspor-

<sup>1</sup> Extractos tomados de la correspondencia de Bello con su familia de Carácas, en los últimos años de su vida.

tados á los Andes araucanos, recibian los últimos suspiros del poeta moribundo.

Retrocedamos. Dejemos al patriarca reclinar su cabeza augusta en el pecho de sus hijos y adormecerse con los recuerdos de la Patria y del hogar, que á nosotros corresponde hablar de la infancia y juventud del poeta á orillas del riachuelo que inspiró sus cantos.

Cuando pasamos por el altozano del actual templo de las Mercedes, nuestra mirada involuntariamente se posa sobre los granados floridos de la casa que hace esquina en el callejon de las Mercedes, hoy número 2 Oeste 5. En esta casa, reducida á escombros por el terremoto de 1812 y reconstruida más tarde de una manera tosca y desigual, pero todavía con el corral sembrado de árboles que asoman sus ramas por encima del muro exterior, vió Andres Bello la luz el 29 de noviembre de 1781 <sup>1</sup>.

<sup>1</sup> COPIA DE LA PARTIDA DE BAUTISMO  
DE ANDRES BELLO.

Pro. Dr. Crispulo Uzcátegui cura interino de la iglesia parroquial de Nuestra Señora de Altagracia de Carácas certifico : que en el libro primero de bautismos de blancos al fólío 143 se encuentra la partida siguiente :

« En la ciudad Mariana de Carácas en ocho dias del mes de diciembre del año mil setecientos ochenta y uno : El Presbítero don Vicente Bazquez con licencia que le concedí yo el P. B. Francisco Antonio Belez de Cossio, Thnte. de cura dé esta Santa Iglesia Parroquial de Ntra.

Su padre don Bartolomé Bello, distinguido abogado de la Audiencia de Carácas, no poseía grandes bienes de fortuna, pero sí lo suficiente para atender á las necesidades de la familia que comenzaba á formar, sobre todo, en una época en que no se necesitaba de mucho para vivir con holgura. Despues de haber aprendido lo suficiente en el regazo de la madre, esta institutora divina de toda infancia, Andresito, como le llamaban sus tias, entró en una escuela de primeras letras, quizá la que en aquel entonces regentaba el señor don Ramon Vanlostén; con el título pomposo de Academia, y en la cual estuvieron casi todos los hombres que figuraron más tarde en la Revolucion de 1810. El estar la casa de la familia Bello en las inmediaciones de un convento de frailes, fué para Andresito un gran aliciente, pues como todo muchacho que gusta siempre hacer amistad con el vecindario, hubo de visitar los claus-

Señora de Altagracia bautizó solemnemente, puso óleo y crisma, y dió bendiciones eclesiásticas á un párvulo, que nació el día veinte y nueve del mes próximo pasado de este presente año, á quien puso por nombre Andres de Jesus Maria y Josef hijo legitimo de don Bartholomé Bello, y de doña Ana Antonia López, fué su padrino don Pedro Vamondi, á quien se le advirtió el parentesco y obligacion y para que conste lo firmo. — *Dr. Francisco Antonio Belez de Cossio.* •

Es copia. — Carácas, junio 4 de 1880.

*Crispulo Uzcátegui.*  
Pro.

tros, asistir á las ceremonias religiosas, curiosear, siguiendo las inclinaciones de una edad en la cual solo las impresiones esternas cautivan el corazon. Las repetidas visitas al convento trajeron al fin, al niño, el cariño de los Padres que celebraban su vivacidad y aplaudian el entusiasmo con que hablaba de las cosas divinas. Y de tal manera llegó á apoderarse del niño el sentimiento místico, que en su casa relataba cuanto habia visto y oido en el convento, consistiendo sus juegos en sacar procesiones, decir misa y predicar, para lo cual se habia hecho hacer por la madre los ornamentos necesarios, y por un carpintero un cáliz de madera. Andresito tenia en los dias festivos su auditorio de discípulos y vecinos, que asistian á los oficios y escuchaban despues al muchachuelo que, con aire recatado, subia al púlpito y hacia el panegírico del santo del dia, con la mayor soltura, repitiendo lo que habia oido ó le habian referido los frailes. Estos juegos los favorecia su familia y alentaba su tio materno el padre Ambrosio López, que creia reconocer en su sobrino pronunciada inclinacion á la carrera eclesiástica, que aquel estimulaba con saludables consejos. En aquella época y durante muchos años despues, la principal diversion de Carácas consistia en una exuberancia de fiestas religiosas sostenidas, no solo por el fervor de la ciudad, sino tambien por las tantas cofradías de libres y de esclavos que tenian á honra

sostener el culto católico. El lujo consistía en adornar los templos y las calles, asistir á las procesiones, comer bien, bailar y gozar del octavario, para lo cual no habia familia que no hiciera conocer sus ricas prendas, ni magnate que no ostentara en su pecho los signos de su nobleza. No es extraño que la niñez de entónces, engolfada en estas ideas, imitara en el retrete del hogar, lo que en grande escala veia en los diez y ocho templos de Carácas.

Este misticismo infantil fué poco á poco desapareciendo de la imaginacion de Andresito á proporción que, los años por una parte, y el estudio por la otra, independizaban su espíritu, y nuevos horizontes le presentaban vasto campo donde podia escoger las flores de su predileccion. Frisaba entónces en los once años. Sediento de instruccion, leia cuanto llegaba á sus manos y podian facilitarle los amigos de su familia. Así, la meditacion que trae el estudio hubo de cautivarle y hacerle buscar en el libro confidente, un eco que respondiera á las aspiraciones inconscientes de su edad. Un dia tropieza en una tienda de Carácas con las comedias de Calderon de la Barca, y el niño compra dos de ellas <sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Las comedias de Calderon que llegaron á Carácas á fines del pasado siglo, se vendian en una tienda de catalanes que estuvo frente á la puerta Este del templo de San Francisco. El comercio de libros comenzaba entónces, aunque en escala reducida. Por los



Lleno de entusiasmo se presenta á su madre, y mostrándole los dos cuadernillos, le dice : *La vida es sueño*, mamá, y *No hay burlas con el amor*, y aguijado por una fuerza interior, se pone á leerlas. Ignoraba quién era Calderon, y más aún, la influencia del teatro sobre la sociedad ; mas como en su mente bullia el afan de la lectura, manifestacion de los espíritus superiores, poco le importaba ignorar las miras filosóficas del autor, si en sus páginas hallaba solaz y el amor á lo bello, que, en su corazon de niño, despertaba las primeras fibras del sentimiento. Al siguiente dia exige de la madre dinero para comprar más comedias de la coleccion, cuya lectura le sigue deleitando por muchas semanas. Mas ¡ cuál fué la sorpresa de la madre, cuando Andresito, poniéndole en las manos alguno que otro de los folletos, le recitaba de coro escenas enteras, con tal entonacion y aplomo que aquella se complacia en hacérselas repetir ! Puede decirse que la lectura de Calderon fué el primer estímulo de su genio poético.

Así pasaban los dias cuando el Padre López, conocedor de las aptitudes de su sobrino, quiso que

datos oficiales, inéditos, de 1794, vemos que durante este año llegaron de la Península á Venezuela *setenta y siete* cajas de libros, de las cuales 71 fueron para Carácas, 5 para Guayana y 1 para Maracaibo. En el mismo año llegaron del extranjero nueve cajas, todas para Carácas.

tuviera un profesor particular que pudiera conducirle y sacar partido de las brillantes disposiciones del niño. Tenia el Padre López un amigo íntimo en el convento de mercenarios, á cuyos cuidados corria la conservacion y direccion de la biblioteca de la comunidad, y en aquel pensó para que fuera el maestro de su sobrino. Era el fraile Cristóbal de Quesada, cuya sólida instruccion y conocimiento de la lengua latina le habian dado cierta celebridad en la sociedad caraqueña que se complacia en reconocerle. Ningun profesor más idóneo para Andresito que aquel hombre docto que unia á su ciencia, carácter suave y metódico, y sobre todo, el amor á la verdad y á lo bello. Accedió gustoso el mercenario á las exigencias de su amigo López, y Andres volvió al convento, no como niño curioso é impresionable, sino como discípulo de un hombre superior. «A poco andar, dice Amunátegui, maestro y discípulo se entendieron á las mil maravillas. Quesada notó bien pronto que no se tomaba un trabajo vano. Su alumno estaba dotado de una inteligencia nada ruda y de una aplicacion porfiada; escuchaba con atencion y comprendia sus palabras con prontitud. Cuando llegó el caso de traducir, el profesor se iba deteniendo á cada pasaje notable para hacer que su discípulo se fijase en las bellezas del estilo ó en el mérito del pensamiento. No limitándose á las simples reglas de la

gramática, le enseñaba prácticamente y sobre el modelo mismo, puede decirse, las de la composición, los vicios en que suelen incurrir los escritores, el modo como los han evitado los hombres de talento. No descuidaba nada, ni el lenguaje, ni las ideas. Si analizaba el uno con proligidad, juzgaba las otras con discernimiento. Abrazaba á un tiempo la gramática y la literatura, la letra y el espíritu. Semejante método tenia la ventaja de no fastidiar nunca á su oyente, amenizando el estudio; de mantener siempre despierta su curiosidad, hablándole sin cesar de cosas nuevas <sup>1</sup>. »

Vastos horizontes comenzaron entónces á descubrirse á la imaginacion de aquel talento precoz. Habia encontrado el mentor que le introdujera en el ameno campo de la filología, en el cual iba á figurar en primer término, y en el de la historia fabulosa de la humanidad que debia presentarle modelos acabados del arte antiguo. Dos civilizaciones á un tiempo iban á herir la parte sensible de su inteligencia : el paganismo que habia creado la esté-

<sup>1</sup> AMUNATEGUI, *Biografía de Andres Bello*, publicada en Santiago de Chile en 1854. Este trabajo es de lo más completo que conocemos. En el estudio que hoy comenzamos á publicar ensanchamos algunos de los incidentes referidos por Amunátegui y damos á conocer otros, enteramente nuevos, en vista de los datos que hemos conseguido de la familia de Bello en Carácas y de los archivos de la Universidad.

tica del arte, el cristianismo que la habia sublimado con el sentimiento de la verdad evangélica. — Con estudio tan ilustrado comenzaron á desarrollarse las grandes facultades del entendimiento de Bello, y un deseo ardiente de saber llegó á ser el objetivo de su existencia. La biblioteca del convento fué puesta á sus órdenes, y nunca segador más afortunado habia ofrendado á Cérés con los dorados frutos de sus mieses. Referia Bello á sus discípulos en Chile, que en la época á que nos referimos llegó, por casualidad, á sus manos un ejemplar del Quijote, el cual leyó con avidez: era Cervántes que continuaba la obra de Calderon, en aquella inteligencia juvenil, destinada á ser más tarde, lumbrera de la literatura castellana. ¡Qué dos genios para servir de modelos en el campo ameno de las letras!

Existe en toda inteligencia juvenil una línea de demarcacion, si así puede decirse, que separa lo efímero de lo duradero, la ficcion de la verdad, la imaginacion de la razon, las impresiones superficiales de la meditacion filosófica, la lectura fácil y amena del estudio concienzudo. En unos, este cambio se efectúa muy tarde, se anticipa en otros, obedeciendo siempre á las fuerzas de la inteligencia y á los impulsos del corazon. A los trece años, Bello comienza á ser un espíritu pensador, y adquiere por lo tanto, los hábitos de independencia que exige todo cerebro que raciocina y

trabaja en busca de un propósito de antemano establecido. No era ya la lectura lo que ambicionaba, sino el estudio, y en este propósito no admitía observación alguna que pudiera descarriarle del camino que seguía. En vano las observaciones y los consejos de su madre tratan de amortiguar en él su afición al estudio, temiendo su familia no dañase su constitución endeble, el demasiado ejercicio mental; mas Bello, inflexible, continúa impertérrito. Engolfado en la lectura de los clásicos antiguos, llegada la hora de cada comida, el joven asistía á la mesa con el libro en la mano, pero apenas gustaba el primer plato, cuando deleitado continuaba la lectura. Mientras que la familia concluía, él no había hecho sino comenzar. Amonestado por la madre, no tenía en sus labios sino una respuesta que siempre daba con entereza: « Mi cerebro necesita más alimento que mi estómago. » Cansada la familia, hubo de resignarse y dejóle en libertad. Todo esto provenía de una evolución intelectual: la confianza que se establece entre el autor que habla y el lector que escucha, la fuerza queriendo vencer el escollo, la meditación que resuelve las dudas, la verdad que resplandece al fin como faro en las regiones apacibles del espíritu.

Estudió tan asiduo no debía continuar por mucho tiempo en el retrete doméstico donde el espíritu parece aprisionado: la fantasía es como él ave,

necesita del espacio azul, para sentir la pulsacion del ala, contemplar la naturaleza siempre sonreida, armoniosa, libre y sublime como el Sér que la formó. Bello necesitaba de expansion, y solo en los campos podia hallarla. Entónces visita los boscajes del Anáuco y del Catuche, y bajo la sombra de los árboles se entrega á traducir á Virgilio, á Horacio y á Tibulo. Con Virgilio en la mano busca sitio retirado de los bullicios del mundo, donde la voz de la naturaleza es confidente del hombre. Habia sentido en su frente el beso de la inspiracion; bullia en su mente la idea, necesitaba ver, contemplar lo que habia aprendido en las Bucólicas y en las Geórgicas; y el rebaño apareció en la pradera, cubierta de espigas, testigo de los amores pastoriles de Tirsis y Clóri; y vió surcar el arado en la pendiente del Avila, y ascender el humo de la choza, y sintió el ruido de la trilla y se extasió ante la onda retrozona del Anáuco: se hizo poeta.

La facilidad con que Bello habia vencido las dificultades en el estudio del latin y de los clásicos, llegó á sorprender á su maestro Quesada, quien lleno de justo orgullo reconocia las brillantes aptitudes del discípulo. Tenia éste diez y seis años y estaba traduciendo la Eneida, cuando se le antoja seguir el curso de filosofía que iba á abrir el Dr. Escalona en la Universidad de Carácas. Opónese Quesada á estos deseos y aún le suplica que le acom-

pañara algunos meses más para que saliera un gramático perfecto, á lo que Bello accede; mas de improviso se enferma el fraile y muere. Esto sucedia á principios de 1796. Este incidente desgraciado que Bello lamentó sobremanera, le dejaba en libertad de dar cima á sus deseos de entrar á la Universidad de Carácas y seguir el curso de filosofía que iba á abrirse en 1797. No teniendo certificados de los años de estudio que habia seguido bajo la direccion del docto fraile, se vió obligado á entrar en calidad de alumno en la cuarta clase de latin que regentaba el conocido profesor Dr. Montenegro. Escuchemos lo que nos dicen los hermanos Amunátegui, que tuvieron de Bello los pormenores de la entrada del jóven latino á los claustros de la Universidad.

« En efecto, el nuevo colegial tomó posesion de su puesto de una manera brillante. La fama le habia precedido. Sus compañeros, con esa curiosidad impaciente tan propia de los niños, ardian en deseos de probarle para mofarse de él si no habia aprovechado las lecciones de Quesada, ó para proclamar su habilidad si con hechos cerraba á la envidia toda puerta. Estaban traduciendo en la clase las *Selectas de autores profanos*. En este libro hay un pasaje cuya inteligencia hacia trabajosa para los alumnos una construccion algo complicada ; y era punto admitido entre ellos que solo un sábio podia traducirlo .

El primer día que asistió Bello á la clase, todos los estudiantes pidieron al profesor que el recién llegado ensayase verter al castellano aquellas frases que para ellos habian sido tan oscuras é indescifrables como si estuvieran escritas en hebreo. Mientras Bello buscaba en el libro la fatal página, la más maliciosa sonrisa animaba las fisonomías de los que iban á ser sus camaradas. Era imposible que acertase con el sentido. A ellos les habia costado tanto ! ; y todavía no lo habian encontrado por sí solos, sino que el profesor habia tenido que decirselos. Pero la dulce esperanza que habian concebido de probar al forastero de reputacion tan cacareada que habia cosas que él ignoraba y que ellos sabian, se disipó tan pronto como hubo hallado el pasaje *intraducible*, pues sin titubear lo tradujo á medida que lo iba leyendo. El despejo y la prontitud con que salia de una prueba que habian considerado imposible de superar, consolidaron la opinion de que era digno sucesor de Quesada, y de que nadie podia competir con él en conocimientos latinos. Al desden sucedió la admiracion ; y á esa especie de repulsion natural con que los alumnos habian acogido á uno que venia con la fama de serles superior, el afecto, natural también, que siempre se concede á un mérito indisputable <sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Amunátegui. — Obra citada.



Despues de este triunfo adquirido sin gran pena, el nombre de Bello llegó á ser admirado por la sociedad caraqueña, y su reputacion de jóven talentoso, saludada por sus compatriotas. Proclamóle la fama como el primer latinista de Carácas, considerándole aún superior á su segundo maestro el Dr. Montenegro ; mas estas apreciaciones léjos de envanecer al jóven gladiador, no hicieron sino enaltecer su modestia, hacerle tender mano amiga á todas las aptitudes, abrir su corazon á todo lo grande y fraternizar con todos sus condiscipulos. Fué entónces cuando algunos padres de familia recabaron de Bello fuera éste el pasante de sus hijos, lo que hizo del estudiante un profesor. Entre los jóvenes que recibieron sus lecciones estaba Bolívar que salió más tarde para España en 1799.

En diciembre de 1796 verificanse en la Universidad los exámenes de la cuarta clase de latinidad y la distribucion de premios. El señor don Luis López Méndez, administrador entónces de las rentas universitarias, habia ofrecido dos premios para los dos estudiantes que en el dia del exámen, escribiésen un trozo de elocuencia de acuerdo con la capacidad de cada uno. Bello opta en union de uno de sus condiscipulos y alcanza el primer premio. Para este mismo exámen, el rector del Instituto habia ofrecido otro premio al estudiante que tradujese un clásico latino con más propiedad y elegancia y vertiese al

latín un trozo del castellano. Opónense doce alumnos en union de Bello, mas este obtiene el triunfo en medio de las aclamaciones del auditorio. De esta manera, el discípulo de Quesada, haciendo la apología de su maestro, irradiaba luz sobre el instituto que recompensaba sus vigiliass y saludaba la aurora de las letras venezolanas. Con tan favorables antecedentes, Bello se agrega al curso de filosofía que bajo la direccion del hábil profesor Dr. Escalona, se abria en la Universidad. Entraba en el campo de las ciencias ayudado de dos fuerzas : su talento claro y penetrante; la fama que preconizaba sus méritos <sup>1</sup>.

En la época de los primeros estudios, con el corazon jóven, sin egoismo, y el ánimo dispuesto á nobles ambiciones que obedecen á impulsos naturales de la razon y del sentimiento, es cuando se forman las alianzas de familia y la amistad que une en la vida pública y privada á muchos hombres notables ; es entónces cuando los caractéres se buscan, obedeciendo á simpatías ocultas, y las virtudes privadas y sociales fraternizan y las aptitudes se atraen para formar el primer núcleo de toda amistad duradera. Por su bondad, ilustracion y tolerancia, como por la dulzura de su carácter, Bello supo captarse la amistad de sus compañeros de colegio, que á porfia

<sup>1</sup> Los datos referentes á los estudios de Bello en la Universidad de Carácas, han sido tomados de los archivos de este instituto.

se disputaban el cariño de aquel, á quien todos reconocian por lumbrera de la juventud caraqueña, porque siempre le encontraban luminoso en sus conceptos, justo en sus apreciaciones, benévolo y digno. ¡Cuán diverso el destino que debía tener cada uno de estos jóvenes que, dentro y fuera del colegio, rendia culto al talento de Bello! Casi todos figuran pocos años despues, en la guerra magna, en los campos de batalla; pero solo á Bello le estaba reservado el triunfo de las letras. Muchos son víctimas del cadalso, de las persecuciones, del ostracismo; solo Bello debía llegar á los dias de la senectud. A Bolívar, discípulo de Bello, le tenia deparado la fortuna, ser el Enéas de la Epopeya, al maestro ser el Virgilio que la cantara. Cuando todos desaparecen, precipitados al abismo por el vendaval de las pasiones, solo la Musa del canto queda en pié, para animar los osarios, levantar las mieses abatidas; celebrar los triunfos, llorar sobre los sepulcros y alentar los nuevos espíritus que, como flores de primavera, despues de prolongado invierno, se asoman sobre los campos desolados.

Entre los condiscípulos de Bello hubo uno con quien éste simpatizó desde muy temprano, el joven José Ignacio Uztáris. Quiso cierto dia presentarle á su madre y hermanos, y Bello fué recibido por los jefes de la familia Uztáris de una manera tan cortés como jovial. Era la casa de los hermanos Uztárisen

aquel entonces, centro de tertulia culta é ilustrada á la cual asistian las principales figuras políticas y literarias de la capital. Aficionados al cultivo de las letras y del arte, con tono exquisito sabian acoger en su seno los talentos y aptitudes. Aquella tertulia donde la música y la poesía recibian culto, recordaba los *Juegos florales* de Tolosa, y servia de estímulo á una juventud llamada á brillar, más tarde, en los campos de batalla y en los consejos de Estado. A ella asistian, entre muchos otros, el eminente Sanz, Bello, Bolívar, Escorihuela, Muñoz Tébar, Iznardi, Sata y Bussi, García de Sena, Sálías, Tejera Montilla, Alamo, y otros muchos literatos y músicos de aquellos dias. La entrada de Bello en esta brillante sociedad fué para este una enseñanza, pues los hermanos Luis y Javier Uztáris, jefes de la familia, favorecieronle no solo con saludables consejos y aplausos, sino que le facilitaron los libros necesarios para el estudio del frances, poniendo á su disposicion la biblioteca de obras clásicas que con gran trabajo habian formado. ¡Cómo se grabaron en la memoria de Bello los doce años que pasó al lado de los hermanos Uztáris, desde 1797 hasta 1810! Antes de esta última fecha habia muerto el patriarca de la familia, abrazaron los otros hermanos con entusiasmo la causa de la Revolucion, y tres de ellos fueron víctimas. Como veremos más adelante, Bello les consagra un pensamiento, y al

hablar de las virtudes de uno de sus Mecénas, parece hacer la apología de toda la familia.

Al estudio del frances que casi aprendió Bello sin maestro, siguió el del inglés, al mismo tiempo que asistía al curso de filosofía. Con la facilidad con que había aprendido el latin, penetraba en el genio de las lenguas modernas, cuyos clásicos comenzó á estudiar. Entre tanto las visitas al campo continuaban no ya solo, como acostumbraba cuando era discípulo de Quesada, sino en compañía de sus amigos predilectos. Aquellos paseos campestres eran otros tantos centros de expansion y de estudio que servian para aguzar el espíritu y estudiar la naturaleza. Pero lo que más celebraban los condiscípulos de Bello, en estas reuniones familiares, era la facilidad con la cual improvisaba en verso un tema dado. Parecian salir de sus labios los conceptos, como si de antemano hubieran sido vaciados en un molde. La forma de sus juguetes literarios, llenos de giros graciosos y de imágenes felices, revelaban al poeta de fantasía espontánea y brillante. Afortunadamente, mientras que los amigos de Bello se apresuraban á sacar copias de sus improvisaciones, éste abandonaba al olvido las primeras hijas de su ingenio.

Así corrian los años, cuando á principios de 1799 llega á Carácas el gobernador don Manuel de Guevara y Vasconcelos nombrado por el gabinete de

Madrid como sustituto del Mariscal Carbonel, que habia muerto. Encargado de llevar á término la causa iniciada contra los autores de la Revolucion, abortada en 1797, á poco, da á la capital el triste espectáculo de una ejecucion política, y lo que es aún más oprobioso, el de la descuartizacion del cadáver del desgraciado España, cuyos fragmentos fueron colocados en diversos sitios con el objeto de infundir terror y obediencia al monarca español. A esto se unia la prision de unos cuantos desgraciados que fueron confinados á las fortalezas de Cádiz, Puerto Rico, Habana y Ulúa. Todo habia pasado, y ya se debilitaban tan tristes impresiones, cuando llega á la capital á fines del año, el Baron de Humboldt, con valiosas recomendaciones de la corte para sus agentes en América, y del marques de Uztáris para sus parientes en Carácas. Bello, jóven entónces de diez y ocho años, es presentado al viajero, quien puede calarle desde la primera conversacion en frances que con aquel entabla. El prusiano, al ver como latía aquel corazon animado del sentimiento de lo bello y del amor á la naturaleza, estréchale la mano y le alienta con frases lisonjeras. A poco existia entre ambos la intimidad respetuosa y digna que une siempre los espíritus cultivados, aunque Humboldt llevaba á su interlocutor doce años más de edad.

. Ninguna ocasion más brillante para un jóven en-

tusiasta, tan ávido de instruccion como Bello; que la amistad del viajero naturalista. Entre hombres superiores la conversacion más sencilla sirve siempre de aprendizaje, y las preguntas, al parecer naturales, son consultas que dejan satisfecha toda duda. Así fué que Bello en sus conversaciones con Humboldt, aprendia al mismo tiempo que se deleitaba; y acompañándole en sus escursiones en el valle de Carácas, adquiria conocimientos enteramente nuevos para un jóven que estudiaba en aquellos dias la Física-experimental. Sorprendióle á Humboldt la contraccion al estudio de su jóven amigo, y áun llegó á indicar á la familia Bello que tratase de amortiguarla, atendiendo á la naturaleza débil del estudiante, mas éste continuó sin hacer caso de tan repetidas observaciones. Refiere Amunátegui que Bello á los ochenta años no abandonó la costumbre adquirida desde su infancia, de leer aún despues de la comida, y que el anciano chanceándose con los que le manifestaban temor de que pudiera dañar á su salud el estudio á semejante hora, sobre todo, de cosas sérias y áridas como el derecho, les decia: « la lectura de *Las Partidas* es el mejor digestivo que hasta la fecha he encontrado »<sup>1</sup>.

Hablando Humboldt, en su *Narracion histórica*, de la capital de Venezuela, entre otras cosas, dice:

<sup>1</sup> Amunátegui, *Juicio crítico de algunos poetas hispano-americanos*, 1 vol., 1861.

« En muchas familias de Carácas he hallado gusto por la instruccion, conocimiento de los modelos de literatura francesa é italiana, y una predileccion decidida por la música que cultivan con éxito y sirve para unir las diferentes clases de la sociedad, como lo hacen siempre la cultura de las bellas artes. » Estas apreciaciones de Humboldt, se refieren no solo á Bello, sino tambien á la juventud que habia tratado en el círculo de la familia Uztáris, y á los hombres eminentes que como Sanz y otros habian dejado impresiones duraderas en el alma del viajero. Cuando éste, ántes de dejar el nuevo mundo, escribia á sus amigos de Carácas, calificaba de sábios á los hermanos Luis y Javier Uztáris, y decia de Sanz que podia hacerse un viaje á la capital de Venezuela para conocer á un hombre tan eminente.

La partida de Humboldt, á fines de enero de 1800, fué para Bello una pérdida. Habia recibido de aquel tantas pruebas de afecto, y aprendido tanto en tan cortos dias, que dificilmente le hubiera olvidado. Quizá, los conocimientos que adquirió entónces y que se desarrollaron despues con el estudio, contribuyeron á que redactase cincuenta años más tarde, ya nutrido con la lectura del Cósmos y con los sábios trabajos de Herschell su « Compendio de Cosmografía », dedicado á la juventud chilena, que han aceptado con honor los institutos científicos de la América española.



El primer año del siglo actual habia comenzado. Con él iniciaba Humboldt su portentosa carrera. Su ascension á la Silla del Avila puede considerarse como la primera etapa de su célebre escursion á los Andes. Dejémosle seguir, despues de su salida de Carácas y extasiarse en nuestras dehesas y bosques, estudiar la naturaleza, penetrar en los sepulcros de las razas perdidas, contemplar los astros y la vida de los séres, miéntas retrocedemos á orillas del Anáuco para escuchar al poeta virjiliano que nos aguarda :

« Tú verde y apacible  
Ribera del Anáuco,  
Para mi más alegre  
Que los bosques idálios,  
Y las vegas hermosas  
De la plácida Pafas.  
Resonarás continuo  
Con mis humildes cantos :  
Y cuando ya mi sombra  
Sobre el funesto barco  
Visite del Erebo  
Los valles solitarios,  
En tus umbrias selvas  
Y retirados antros  
Erraré, cual un dia  
Tal vez abandonando  
La silenciosa márgen  
De los estigios lagos. »

He aqui la abeja que habia libado miel de las flores silvestres para construir las primeras celdas de su colmena. Jamás se borraron de la memoria del

poeta estos recuerdos de la dulce pubertad; y cuando, en edad avanzada, escribía su poema titulado *El Campo*, se complacía en evocar los días pasados de su época feliz :

« Pláceme penetrar quebrada umbrosa,  
Y dando suelta al pensamiento mio,  
Fijar la vista en la corriente undosa  
Con que apacible se desliza el rio,  
A cuyo murmurar vision hermosa  
Arroba el alma en dulce desvarío  
Vision de alegres días que corrieron  
Sobre mi vida y para siempre huyeron. »

Estas estrofas fueron escritas al recuerdo del Anáuco. Y no contento con evocar la vision de alegres días, el poeta ambiciona volverlos á ver :

« Véalos otra vez aquellos días,  
Aquellos campos, encantada estancia,  
Templo de las alegres fantasías  
A que dió culto mi inocente infancia,  
Selvas que el sol no agosta; á que las frías  
Escarchas ni aun embotan la fragancia,  
Cielo... ¿ más claro acaso?... No, sombrío,  
Nebuloso tal vez... ¡ Así era el mio! »

Para principios de 1800, había concluido el trienio de filosofía, y recibía Bello el primer premio en la clase de física. Fijado el concurso, fué colocado por sus profesores en el puesto de honor con beneplácito de sus condiscipulos, y despues de sufrir exámen el 9 de mayo, recibió el grado de bachiller en artes, como se decia entónces.

Incorporado á los estudios de derecho y de medicina que se abrian en la misma Universidad, habia comenzado con entusiasmo, cuando cartas de su padre que para aquella época era Fiscal de Real Hacienda en Cumaná, le hicieron desistir del estudio profesional. Fué el caso que su padre le suplicaba que aceptara cualquier carrera antes que la de abogado, lo que despertó en Bello el deseo de buscar su vida con su trabajo, y bastarse en el desempeño de sus deberes. Esta resolucion, tan oportunamente tomada, fué la base de su carrera oficial. En aquellos dias Vasconcelos habia recabado del gobierno español licencia para nombrar dos oficiales en la secretaria de la capitania general. Los hermanos Uztáris, conociendo la resolucion de Bello, pidieron su venia para recomendarle á Vasconcelos, y este ofreció favorecer al jóven que gozaba de una fama tan justa en los círculos de la capital. Pero asediado el Gobernador por multitud de pretendientes, para resolver la cuestion determinó que se abriera un certámen para apreciar la capacidad de cada solicitante, y fijó un tema de oficio, sobre el cual debian versar los diversos trabajos. Llegado el dia de abrir los pliegos, la elucubracion de Bello alcanzó el premio, y fué nombrado oficial segundo de la secretaria, quedando para tercero un recomendado del Principe de la Paz.

La capacidad que desplegó el nuevo empleado de

Vasconcelos en el manejo de los negocios de la gobernacion, le colocó en primer término, pues el secretario era un militar inválido ya anciano, á quien debian guardársele ciertas consideraciones por sus achaques. Bello fué el alma de la Capitanía general de Carácas desde 1801 hasta 1810, época llena de zozobras por las complicaciones que surgieron en Europa despues de la Revolucion francesa y tuvieron eco en las costas venezolanas. — Y á tal grado llegó el merecimiento de los servicios de Bello en el desempeño de sus deberes oficiales, que el gobernador hubo de recomendarle al Gobierno de España que premió al caraqueño, enviándole el título de *Consejero de guerra honorario*, que equivalia entónces al grado de teniente coronel. Esta distincion, agregó Amunátegui, era puramente honorífica, mas era tan nuevo el que se concediese á un criollo, que hubo de producir en Carácas una verdadera conmocion, pues muchos peninsulares lo tuvieron á mal y se dieron por ofendidos.

Un suceso inmortal aguardaba á la musa de Bello, en estos dias. En marzo ó abril de 1804 llega á Carácas la Comision régia portadora del flúido vacuno para las diversas colonias de América; Carácas la recibe con fiestas populares, y Bello escribe un romance que lee durante el banquete con que obsequia Vasconcelos á la Comision. Esta poesia, inédita desde entónces, recibida con aplausos por el concurso que

llenaba la sala del gobernador, ha llegado hasta nosotros. Respondiendo el autor á cartas de su familia en las cuales se le decia que su maestro, el obispo Talavera, recitaba de coro aquella oda, contestó : « debe ser muy mala, cuando ni la recuerdo. » Así juzgaba Bello sus primeros ensayos y traducciones, todo cuanto habia escrito en su primera juventud. Como fray Luis de Leon, parecia mirar con abandono y quizá con desden su númen poético ; á lo ménos así puede creerse en vista de que comenzó á traducir á Virgilio y despues á Bayardo, y no dió cima á sus primeros cantos del poema titulado *América*, dejando estos trabajos inconclusos. A la época en que leyó Bello su romance á la vacuna, se refiere la lectura que hizo en la tertulia de Uztáris de su imitacion de la segunda égloga de Virgilio que comienza :

Tirsis, habitador del Tajo umbrío  
Con el más vivo fuego á Clori amaba,  
A Clori que con rústico desvío  
Las tiernas ansias del pastor pagaba <sup>1</sup>.

De 1805 á 1806, el poeta tuvo la desgracia de perder á su buen padre que hacia años, como hemos

<sup>1</sup> Esta imitacion de Bello, ha sido celebrada últimamente por el eminente filólogo y escritor colombiano Miguel Antonio Caro. Esta opinion es tanto más satisfactoria, cuanto que el señor Caro puede hoy reputarse como el primer virgilista de la literatura española. Independiente de su traduccion en verso de la *Eneida*, tan fiel

dicho, residia en Cumaná, como fiscal de la Real Hacienda. Esta muerte fué precedida de un incidente que preocupó por muchos meses á Bello. Solo en Carácas, por la ausencia de su familia, no encontraba distracciones sino en compañía de sus amigos. Una mañana en que, acompañado de algunos de estos, madrugaba para salir á un paseo de campo, llamaron á la puerta de la casa en el momento en que se aparejaban las cabalgaduras. El sirviente acude y tropieza con un caballero que solicita por Andres Bello, al instante entra el sirviente y notifica á éste que un señor le solicitaba ; pero apenas llega Bello á la puerta de la calle cuando nada halla : todo estaba sumido en el silencio. Interrogado el sirviente, da las señales del visitante y Bello esclama : « Ese retrato es el de mi padre, » y comienza á preocuparse. Sus amigos le amonestan, y tratan de distraerle, obligándole á que los acompañe. Dias despues se sabe en Carácas que el señor Bartolomé Bello habia muerto en Cumaná, en el mismo dia en que su hijo Andres habia sido solicitado por un desconocido. Afortunadamente la calma volvió al corazon del poeta cuando tuvo la dicha de estre-

como elegante, la introduccion que la precede es un trabajo magistral, en el cual campean la diction, el método expositivo y las tendencias filosóficas más elevadas. El señor Caro es una de las lumbreras de la literatura moderna.

char contra su pecho á la afligida madre y hermanas que vieron en el hijo primogénito al nuevo jefe de la familia <sup>1</sup>.

Bello continuaba en sus trabajos literarios cuando regresó Bolívar de su prolongada permanencia en Europa, á principios de 1807. En la sala de este, en uno de los banquetes con que el futuro Libertador obsequiaba á sus amigos y parientes, lee Bello la traduccion del canto V de la *Eneida* y la *Zulima* de Voltaire. « La primera agradó mucho á la concurrencia y á Bolívar, escribe Amunátegui, cuyo voto era digno de estimacion en materia de gusto; pero no así la segunda que fué mal recibida, no porque la traduccion estuviera defectuosa, sino por el poco mérito intrínseco de la obra misma. Bolívar censuró á Bello que hubiera elegido esta pieza entre las demas del mismo poeta y, Bello conviniendo en la inferioridad de la *Zulima*, le confesó que el motivo de semejante preferencia habia sido el hallarse traducidas al español las otras tragedias de Voltaire, y el no haber osado competir con los ingenios que las habian vertido á nuestro idioma. »

La fama de Bello habia llegado á su apogeo. No habia fiesta, banquete ó paseo, en que no se le hi-

<sup>1</sup> El abogado don Bartolomé Bello, dejó en Cumaná un nombre honroso que aún se recuerda. Todavía se ejecuta en los templos de aquella ciudad la misa que compuso, conocida con el nombre de misa del Fiscal.

ciera improvisar. En el número de estas inspiraciones felices está el célebre soneto á la victoria de Bailen.

Hubo un sitio predilecto del poeta, el cual visitaba casi todas las tardes, en union de sus íntimos. Nos referimos al samán del barranco del Catuche, recuerdo inmortal de aquellos años que precedieron á la Revolucion de 1810, y á cuya sombra departian en la más pura confianza Bello, Ramos, Loynaz, Iznardy, Uztáris, Alamo, Návas y otros más. « Me he creído á la sombra del inolvidable samán, » escribia Bello, en los últimos años de su vida ; y sabiendo que ya la totalidad de sus amigos y compañeros habian bajado al sepulcro, se complacia en nombrar con expresiones de ternura á dos de ellos, á Ramos y á Loynaz, estos patricios del deber que, despues de haber figurado en primera escala, llevando honrosos nombres, vivieron de los recuerdos, consuelo de las conciencias puras, y supieron morir como habian vivido, con nobleza en el pensamiento, virtudes en el corazon <sup>1</sup>.

<sup>1</sup> La admiracion que tributó el coronel Loynaz á las glorias de su íntimo y compañero de juventud, Andres Bello, ha pasado á sus hijos que, venerando la memoria del poeta, veneran tambien la del padre. No podia ser de otra manera. Aquel varon de aquilatados méritos, al bajar al sepulcro, despues de una vida honrosa y fructífera, supo legar á su familia por única riqueza, las vir-



Todo ha pasado, y solo el samán del Catuche se conserva todavía y se cubre de flores : imágen del tiempo ha visto desaparecer muchas generaciones y presenciado muchos infortunios ; mas á su lado se respira aún el aire embalsamado de los puros afectos, que cuando se extinguen por la muerte, quedan en la memoria de los que nos suceden. Un dia el copado samán iba á caer al golpe del hacha cuando el virtuoso Cecilio se interpone y compra al aldeano propietario el árbol frondoso. Desde entónces el samán nos repite con el poeta :

.....  
 « En este alcor, estos valles,  
 Viva su memoria eterna  
 Del huérfano desvalido,  
 De la infeliz zagaleja,  
 Del menesteroso anciano  
 El consolaba las penas. »  
 .....

Así decia Bello en el sencillo romance que escribió al pié del árbol en una tarde de primavera. Esta composicion de Bello sirvió despues á Baralt, en 1837, para escribir su tierno idilio titulado *El árbol del buen pastor*, en memoria del venerable sacerdote

tudes excelsas del hogar y de la patria, el amor á lo bello y á lo justo : manifestaciones sublimes del sentimiento, en todo hogar en que la fraternidad se ha desarrollado al calor de la madre, al ejemplo paternal y al amor de Dios.

José Cecilio Avila. La idea de Bello está vaciada en el trabajo de Baralt, y el nombre de Dalmiro dado por el poeta al patriarca, se cambia en el de Damis dado por el prosista al rústico labrador, dueño del samán.

En su bellísima oda elegiaca al *Catuche*, nuestro inspirado vate José Antonio Calcaño, en sentidas estrofas, recuerda al dulce Cecilio, á quien debe el samán su existencia, á Baralt que ha enriquecido la literatura moderna con idilios dignos de Teócrito, y á Bello que conservó hasta los últimos días de su vida, los recuerdos infantiles del Catuche.

.....  
 Corpulento samán, ya en gloria eterno,  
     Dame nuevas, si tienes,  
     De aquel pastor tan tierno  
     Por quien tan alto vienes,  
 De flores y verdor cintas las sienas.

.....  
 Ni ménos plauso y eternal memoria  
     Debes, por sus canciones,  
     Al que narró tu historia  
     En tan acordes sonos,  
 Que á oírle se tuvieron las naciones ;

.....  
 ¿ *Turbio Catuche, tu camino usado,*  
     Ya entre zarzas perdido,  
     Ni una huella ha guardado  
     De tu pastor Bellido,  
 Tan docto en el cantar como sentido?  
 ¡ Oh amor, oh gloria, oh timbre americano !  
     Rompiendo su barrera,  
     Borraré el Oceano

Cuanto América fuera,  
Antes que en ella tu memoria muera.

.....

Así, despues de llorar el nuevo predilecto de las musas venezolanas, las gracias perdidas del turbio Catuche, evoca la sombra de los excelsos varones que bajo la sombra del árbol, dieron á la patria dias de gloria, y al arte y á la ciencia, los ópimos frutos del ingenio.

A fines de 1807 muere Vasconcelos. Casi con su muerte coinciden los sucesos políticos de Europa que debian tener eco en América y preparar en Venezuela los sucesos de 1808 y 1809 y el grito revolucionario de 1810.

En esta época concluye la infancia y pubertad de Bello, los primeros veinte y ocho años de su vida, tan poblados de ensueños, tan apacibles, tan fructuosos. No deberíamos continuar : la biografía del político y del sabio, la historia de su fecunda peregrinacion, de su influjo en el desarrollo de las ideas exige un libro. Pero sigamos con el poeta que va á entrar en la segunda época de la vida del sentimiento y á desplegar las alas del águila y á crearse un culto en el mundo de las letras.

Bello no debia asistir á la Epopeya sangrienta de América ; desgracias, zozobras, y tambien cosecha

de exquisitos frutos le aguardaban. Su ingenio necesitaba del crisol ardiente para ser probado, su cuerpo del movimiento, su constancia del infortunio. Los grandes talentos necesitan del combate para descolgar en el mundo de las ideas. Son como el álbato que aguarda la tempestad para cernirse sobre ella, y celebrar el triunfo del ala. Durante quince años e poeta, desde las orillas del Támesis, contempla la revolucion americana y asiste á los episodios, á los reveses, á los triunfos, á las hogueras de la guerra á muerte, á la desolacion de las aldeas, y ve huir el rebaño de las praderas, el hombre de las ciudades. Absorto, ve caer uno tras otro á los amigos de su infancia, gladiadores cegados en la flor de la edad : á Sálias y Briceño que mueren en el patíbulo, á Sanz, Muñoz Tébar y los Uztáris asesinados en el campo de batalla, á Sata y Bussi, que ahogan las olas, á Iznardi que sucumbe de miseria en los calabozos de Ceuta. Durante quince años de expectativa, con el pensamiento nostálgico, el poeta asiste á todas las peripecias del drama, y divisa los volcanes inflamados, los rios que se desbordan, los hombres que escalan los Andes, como fugitivos escapados de un gran diluvio. De pronto vé flamear sobre las torres de Cuzco un pabellon, y el iris se despliega ante sus ojos de uno á otro océano. Entónces descuelga su olvidada lira, y lanza á los vientos los primeros cantos de la Eneida americana, y celebra la

naturaleza esplendente del Nuevo Mundo, y llora sobre la tumba de las víctimas y festeja á los héroes de la gran jornada. Y cuando arrobado por la inspiracion, se detiene un instante para tomar aliento, ven sus ojos una imágen querida, la de su Mecénas de la infancia, que con dulce sonrisa, ciñe las sienes del poeta con una corona de mirtos, y desaparece. El hijo de las Musas lleva entónces sus manos á la frente como queriendo evocar los recuerdos que trae á su memoria aquella sombra augusta, Javier Uztáris que, en dia aciago, sacrificado fué en aras de la Patria ; y recordando los méritos de tan noble patricio, le dedica pensamientos llenos de ternura y gratitud.

.....

Así rendia el poeta culto á la Patria, á la gloria y á la amistad : faltábale el culto al maestro, y escribe entónces el canto inmortal que el mundo conoce con el nombre de *La Agricultura de la Zona Tòrrida*. Era homenaje debido á Virgilio, deuda contraida con este desde la infancia : era la naturaleza americana que celebraba, hacia diez y nueve siglos, las glorias del Cisne de Mántua, y no habia hallado todavía la Musa que reflejara las maravillas del Nuevo Mundo, con las galas del arte antiguo, con el sentimiento de la fe cristiana. Desde este dia el genio de Bello no es patrimonio de un pueblo, pertenece á la raza que descubrió la América y fundó una civiliza-

cion é infundió en sus hijas, amor á la gloria, culto á la belleza, sentimiento en la familia. Un célebre académico español, don Manuel Cañete, hablando de la inmortal produccion de Bello, dice : « Tenia yo entendido que los ingenios hispano-americanos (comprendiendo en este número los de las Repúblicas que fueron colonias españolas) estaban en lamentable atraso respecto de los nacidos en la Península. Pero cuando ví en la obra admirable de Bello, tanta grandeza y energía, tanta variedad y tersura, pensamientos filosóficos tan elevados, versificación tan esmerada y rotunda, y tanta riqueza de expresion sábiamente pintoresca, nacieron en mi alma dos deseos que no he podido realizar todavía, á pesar de los años que han pasado : uno, visitar al país que enjendra tales ingenios ; otro, conocer profundamente las obras de todos los poetas nacidos al amor de aquella espléndida naturaleza <sup>1</sup>. »

Cuando el poeta publicaba su canto, tan digno de este elogio, entraba en la segunda juventud de su vida, tenia cuarenta y cinco años. La prolongada ausencia del suelo natal le habia hecho estudiar como en los dias de su primera juventud ; y las bellas letras encontrándole luminoso le abrieron las puertas del templo de la gloria. Familia, patria, amor á lo bello y á la verdad, talento universal, estética del

<sup>1</sup> CAÑETE. — Introduccion á las poesías del poeta cubano Mendive.

arte, sentimiento, erudicion completa y vasta filosofía, todo llegó á poseerlo. El estudio de las *Bucólicas virgilianas* le hizo amar la vida sencilla y pura, el de las *Geórgicas*, la vida laboriosa y fecunda, mientras que la *Eneida* hizo nacer en su pecho la admiracion por los grandes hechos y virtudes excelsas, que son la pura gloria de los pueblos. « Modesto y puro como soñamos á Virgilio; de un embarazo ingénuo y amable y una esquivéz sencilla y llena de atractivo, la ternura de su corazon traspiraba sobre su frente virginal. » Así decia de Bello un literato venezolano <sup>1</sup>. « Virgilio sin Augusto, » le llama otro literato de nuestros dias <sup>2</sup>. Hablando Tissot, de Virgilio, dice que es « el Rafael de la poesía; » nosotros diremos de Bello que es el Virgilio de América.

Los últimos cuarenta años de la vida de Bello en el suelo de Chile, constituyen la más admirable síntesis de una labor intelectual, infatigable, fecunda, quizá única. En estos años es cuando aparecen el filólogo, el filósofo, el literato, el publicista, el crítico, el codificador, el hombre de Estado y el vulgarizador de las ciencias. *Hic tandem requiesco*, decia Bello que debia ser su epitafio : sí, habia elaborado tanto, producido tanto, que merecia el descanso. Al descender á la tumba, á los ochenta y cinco años, el

<sup>1</sup> GONZÁLEZ, *Meseniana* á Bello.

<sup>2</sup> ACOSTA. — Discurso en el certámen literario de 1869.

poeta quiere adormecerse á los cantos de Hugo, y evocando los recuerdos del Anáuco y la eterna primavera de su cuna, se extingue escuchando de sus hijos LA ORACION POR TODOS :

.....  
 « Ruega despues por mí. Más que tu madre  
 Lo necesito yo... Sencilla, buena,  
 Modesta como tú, sufre la pena,  
 Y devora en silencio su dolor.

.....  
 « Ruega por mí, y alcánzame que vea,  
 En esta noche de pavor, el vuelo  
 De un ángel compasivo, que del cielo  
 Traiga á mis ojos la perdida luz.  
 Y pura finalmente, como el mármol  
 Que se lava en el templo cada dia,  
 Arda en sagrado fuego el alma mia,  
 Como arde el incensario ante la Cruz <sup>1</sup>. »

.....  
 ARISTIDES ROJAS.

<sup>1</sup> Como homenaje á la memoria del cantor á la Zona Tórrida, colocamos, como introduccion á sus poesias, la *Humboldtiana* que, con el título del *Poeta virgiliano*, dimos á la estampa, hace poco, sin perjuicio de que este cuadro figure en su lugar correspondiente en la obra que preparamos, con el título de *Humboldtianas*.

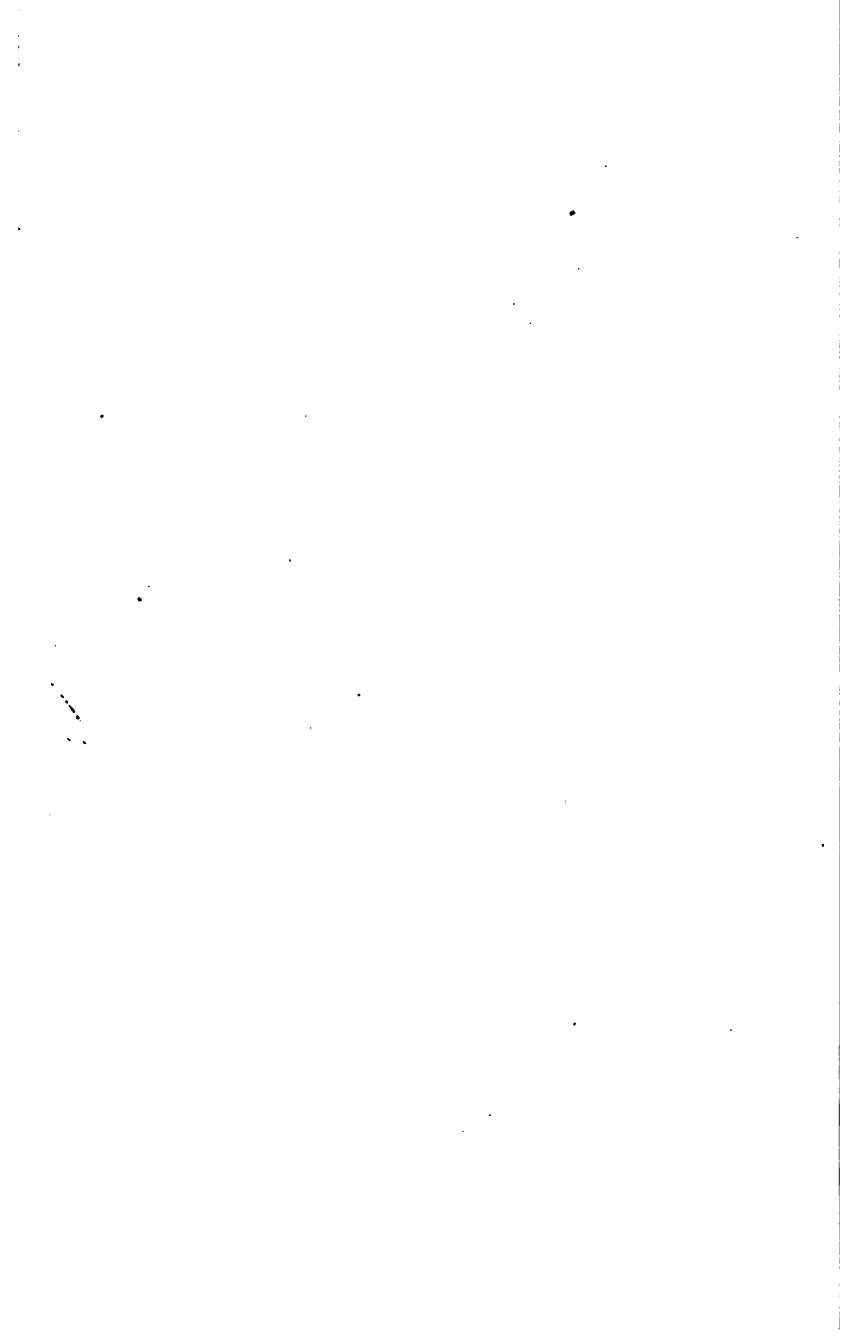
---



I

**PRIMEROS ENSAYOS**

**POÉTICOS**

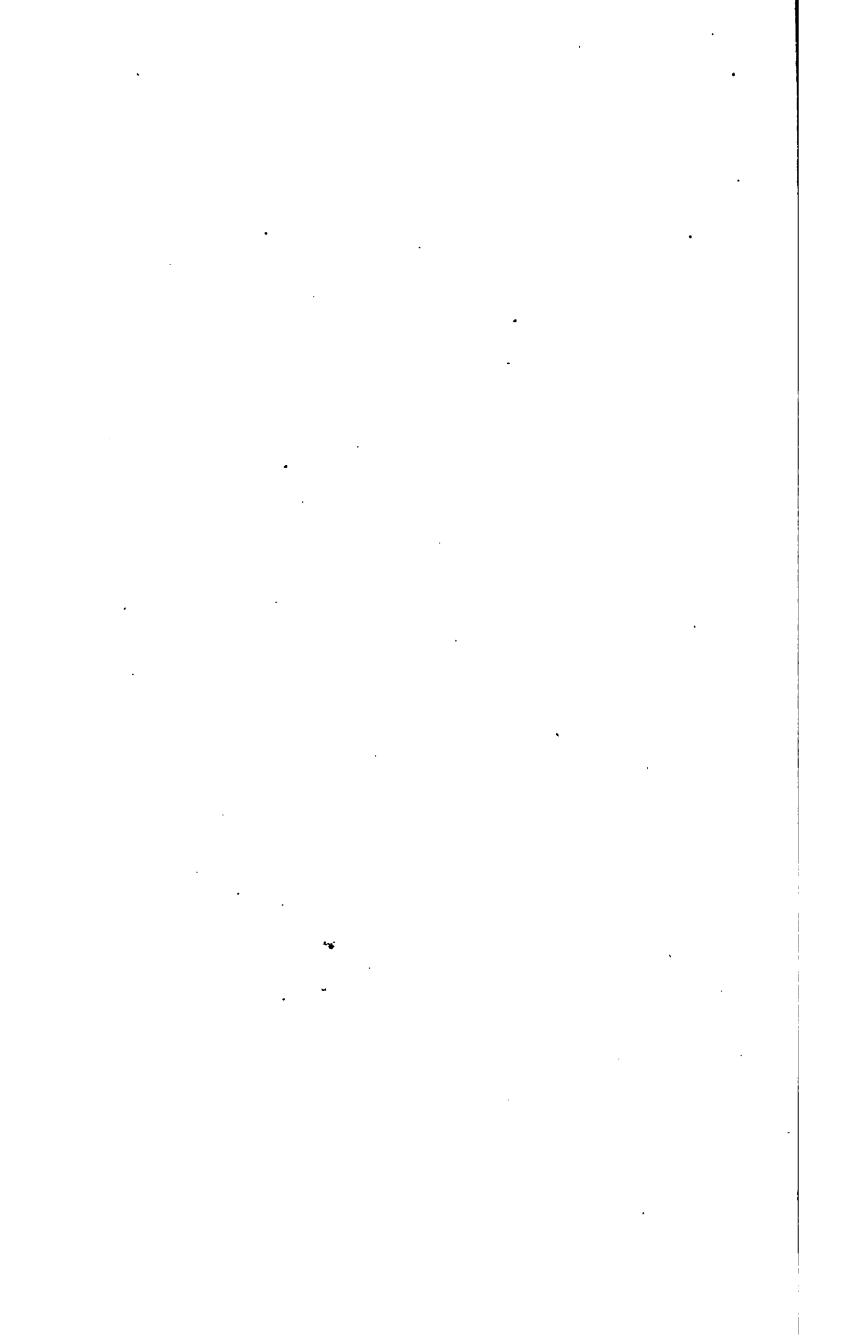


~~transcription of manuscript~~

Adriano Bello

Manuscript guide.

1811



Los primeros ensayos poéticos de Bello datan de 1795-á 1810, época durante la cual, en medio de asiduo estudio, el poeta se ocupó en verter al castellano fragmentos de Virgilio y de Horacio, sus clásicos predilectos, y de algunos escritores franceses; lucubraciones que fueron leídas en las principales tertulias de Carácas. De estos primeros trabajos solo se conservan la imitación de una oda de Horacio y la traducción de la segunda égloga de Virgilio, habiéndose perdido por completo la traducción que hizo de la *Zulima* de Voltaire y del canto V de la *Eneida*. De las primeras composiciones de carácter familiar que escribió el poeta, solo le han sobrevivido la pequeña oda al *Anáuco*, su romance al *Samán del Catusche*, la traducción de la segunda égloga de Virgilio y uno que otro soneto, entre los cuales figura en primer término, como obra acabada, el dedicado á la victoria de Bailen, en 1808. Las numerosas décimas, sonetos é improvisaciones del momento que, durante aquella época, siguiendo la costumbre de entónces, recitó Bello en fiestas públicas y privadas, y de las cuales existe una que

otra copia, no merecen la pena de figurar en este libro.

Respecto del romance endecasílabo que escribió en elogio de la *Introduccion de la vacuna en América*, obra que fué leída en suntuosa fiesta dada en 1804, por el amigo y protector del poeta, el Capitan General Guevara Vasconcellos, nos limitamos á dar solamente algunos fragmentos de aquella produccion. Despues de conocer la célebre oda de Quintana á la *Propagacion de la vacuna en América*, toda obra sobre tema semejante aparece pálida. Debemos recordar sin embargo que, cuando Quintana publicó su célebre oda á fines de 1806, contaba treinta y cuatro años de edad, en medio de los atractivos de brillante época literaria; miéntras que Bello excribió su romance cuando apenas frisaba en los veintidos, en la soledad del aislamiento y sin estímulos de ningun género. El haberse desfigurado el trabajo del poeta caraqueño, en las repetidas copias que se han sacado desde 1804 á hoy, nos obliga á desistir de la publicacion íntegra de este trabajo poético así como de otras producciones del ingenio caraqueño. Por otra parte, Bello las condenó al olvido mucho tiempo ántes de su muerte. Cuando por los años de 1853 á 1854, su familia de Carácas le recordaba que uno de sus viejos amigos y admiradores, el digno Obispo de Tricala, recitaba de coro la poesía mencionada, el poeta contestó : *Debe ser muy mala esa composicion cuando ni la recuerdo*. Así repudiaba el predilecto de las Musas los pasatiempos literarios de su primera juventud, y aun sus trabajos serios de la misma época, pues que de estos nada conservaba.

COLECCION  
DE  
POESIAS ORIGINALES

---

PRIMEROS  
ENSAYOS POÉTICOS

---

EL ANAUCO <sup>1</sup>

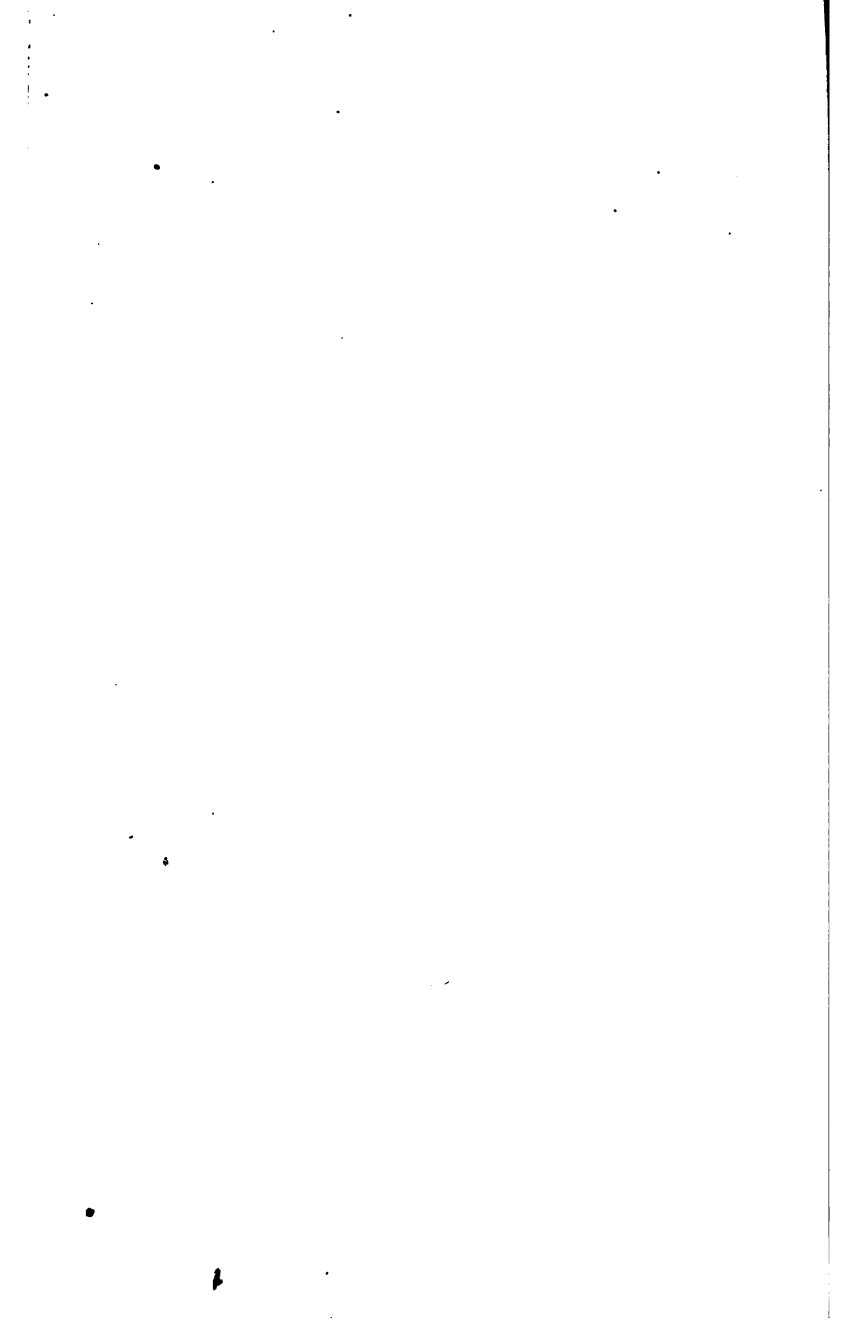
Irrite la codicia  
Por rumbos ignorados  
A la sonante Fétis,  
I bramadores austros,  
El pino que habitaba  
Del Bétis fortunado,  
Las márgenes amenas  
Vestidas de amaranto :  
Impunemente admire  
Los deliciosos campos

<sup>1</sup> Esta oda fué escrita en Enero de 1800, época en que visitó Humboldt á Carácas. (Véase la *Introduccion*.)

Del Ganges caudaloso,  
De aromas coronado.  
Tú, verde i apacible  
Ribera del Anáuco,  
Para mí mas alegre  
Que los bosques Idalios,  
I las vegas hermosas  
De la plácida Pafos,  
Resonarás continuo  
Con mis humildes cantos :  
I cuando ya mi sombra  
Sobre el funesto barco  
Visite del Erebo  
Los valles solitarios,  
En tus umbrías selvas  
I retirados antros  
Erraré, cual un día  
Tal vez abandonando  
La silenciosa márgen  
De los estigios lagos.  
La turba dolorida  
De los pueblos cercanos  
Evocará mis manes  
Con lastimero llanto;  
I ante la triste tumba  
De funerales ramos  
Vestida i olorosa  
Con perfumes indianos,°



Dirá llorando Filis  
« Aquí descansa Fabio : »  
¡ Mil veces venturoso!  
Pero, tú, desdichado,  
Por bárbaras naciones  
Lejos del clima patrio  
Débilmente vaciles  
Al peso de los años.  
Devoren tu cadáver  
Los canes sanguinarios  
Que apacienta Caribds  
En sus rudos peñascos;  
Ni aplaque tus cenizas  
Con ayes lastimados  
La pérfida consorte  
Ceñida de otros brazos.



## A LA NAVE

ODA IMITADA DE LA DE HORACIO « O NAVIS, REFERENT, ETC. »<sup>1</sup>

¿ Qué nuevas esperanzas  
Al mar te llevan? Torna,  
Torna, atrevida nave,  
A la nativa costa.

Aun ves de la pasada  
Tormenta mil memorias  
¿ I ya á correr fortuna  
Segunda vez te arrojas?

<sup>1</sup> De esta oda de Horacio se conocen varias traducciones en verso castellano, á saber : la de Don Juan de Almeida, del maestro Francisco Sánchez de las Brozas, de Alonso de Espinosa, Fray Luis de Leon, Estéban Manuel de Villégas y la de Javier de Búrgos.

Sembrada está de sirtes  
Alevos tu derrota,  
Do tarde los peligros  
Avisará la sonda.

¡Ah! vuelve, que aun es tiempo,  
Mientras el mar las conchas  
De la ribera halaga  
Con apacibles olas.

Presto erizando cerros  
Vendrá a batir las rocas,  
I náufragas reliquias  
Hará a Neptuno alfombra.

De flámulas de seda  
La presumida pompa  
No arredra los insultos  
De tempestad sonora.

¿Qué valen contra el Euro,  
Tirano de las ondas,  
Las barras i leones  
De tu dorada popa?

¿Qué tu nombre, famoso  
En reinos de la Aurora,  
I donde al sol recibe  
Su cristalina alcoba?

Ayer por estas aguas,  
Segura de sí propia,  
Desafiaba al viento  
Otra arrogante proa;

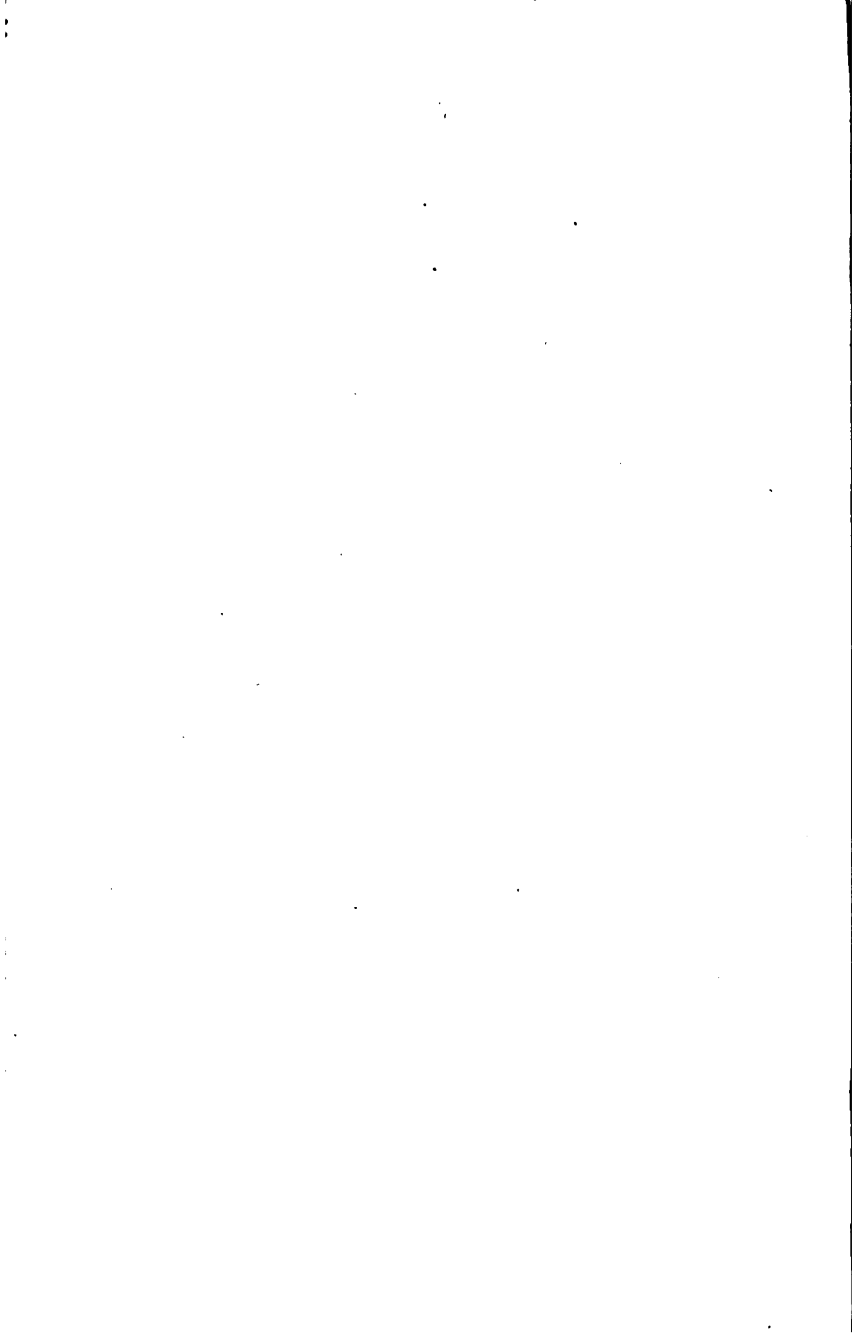
I ya padron infausto  
Que al navegante asombra,  
En un desnudo escollo  
Está cubierta de ovas.

¡ Qué! ¿ no me oyes? ¿ el rumbo  
No tuerces? ¿ orgullosa  
Descojes nuevas velas,  
I sin pavor te engolfas?

¿ No ves, ¡ oh malhadada!  
Que ya el cielo se entolda,  
I las nubes bramando  
Relámpagos abortan?

¿ No ves la espuma cana,  
Que hinchada se alborota,  
Ni el vendaval te asusta,  
Que silba en las maromas?

Vuelve, objeto querido  
De mi inquietud ansiosa;  
Vuelve á la amiga playa  
Antes que el sol se esconda.



## FRAGMENTOS

DE LA COMPOSICION POÉTICA EN ELOGIO DE J.A  
PROPAGACION DE LA VACUNA EN AMÉRICA

Vasconcellos ilustre, en cuyas manos  
El gran Monarca del Imperio Ibero  
Las peligrosas riendas deposita  
De una parte preciosa de sus pueblos!

Tú que de la Corona asegurando  
En sus vastas provincias los derechos,  
Nuestra paz estableces, nuestra dicha  
Sobre inmuebles y sólidos cimientos :

.....

El poeta sigue ponderando los servicios de su Mece-  
nas y del monarca español; y al pintar los estragos que  
ántes de la introduccion de la vacuna hiciera el terrible  
azote, dice :

Viéronse de repente señalados  
De hedionda lepra los humanos cuerpos,

Y las ciudades todas y los campos  
De diformes cadáveres cubiertos.  
No la muerte á sus víctimas infaustas  
Jamás grabó tan horroroso sello :  
Jamás tan degradados de su noble  
Belleza primitiva descendieron  
Al oscuro recinto del sepulcro,  
Humanidad, tus venerables restos :  
La tierra sus entrañas parecía  
Con repugnancia abrir para esconderlos...  
De la marina costa á las ciudades,  
De los poblados pasa á los desiertos  
La mortandad, y con fatal presteza,  
Devora hogares, aniquila pueblos :  
El palacio igualmente que la choza  
Se ve de luto fúnebre cubierto,  
Perece con la madre el tierno niño,  
Con el caduco anciano los mancebos.  
Las civiles funciones se interrumpen ;  
El ciudadano deja los infectos  
Muros : nada se vé, nada se escucha  
Sino terror, tristeza, ayes, lamentos.

.....

Aquí continúa describiendo los degredos, cuando de pronto apostrofa al mar :

Tú también contemplaste horrorizada  
De aquella fiera plaga los efectos ;



Tú, mar devoradora donde ejercen  
La tempestad, y los airados euros  
Imperio tan atroz : donde amenaza  
Aliados con los otros tu elemento  
Cada instante un naufragio : entónces diste  
Nuevo asunto al pavor del marinero ;  
Entónces diste á la severa Parca  
Duplicados tributos. De su seno  
Las apestadas naves vomitaron  
Asquerosos cadáveres cubiertos  
De contagiosa podre. El desamparo  
Hizo allí mas terrible, mas acerbo,  
El mortal golpe : en vano solicita  
Evitar en la tierra tan funesto  
Azote el navegante : en vano pide  
El saludable asilo de los puertos,  
Y reclamando va por todas partes  
De la hospitalidad los santos fueros.

.....

En seguida da gracias á la Providencia y despues  
bendice la Expedicion en los siguientes fragmentos :

Suprema Providencia, al fin llegaron  
A tu morada los llorosos ecos  
Del hombre consternado, y levantaste  
De tu cerviz el brazo justiciero.  
Admirable y pasmosa en tus recursos,

Tú diste al hombre medicina hiriendo  
De contagiosa plaga los rebaños;  
Tú nos abriste manantiales nuevos  
De salud en las llagas y estampaste  
En nuestra carne un milagroso sello  
Que las negras viruelas respetaron :  
Jenner es quien encuentra bajo el techo  
De los pastores tan precioso hallazgo :  
El publica gozoso al universo  
La feliz nueva, y Cárlos distribuye  
A la tierra la dádiva del cielo.

.....

¡ Ilustre expedicion! la mas ilustre  
De cuantas al asombro de los tiempos  
Guardó la humanidad reconocida,  
Y cuyos salutíferos efectos  
A la edad mas remota propagados,  
Medirá con guarismos el ingenio,  
Cuando pueda del Ponto las arenas  
O los astros innúmeros del cielo.  
Que de polvo se cubran para siempre  
Esos tristes anales donde advierto  
Sobre humanas cenizas erigidos  
De una bárbara gloria los trofeos.  
Expedicion famosa, tú desluces,  
Tú sepultas en lóbrego silencio  
Aquellas melancólicas hazañas

Que la ambicion y el fausto sugirieron.  
Tú miéntras que guerreros batallones  
En sangre van tus pasos imprimiendo,  
Y sobre estragos y rüinas corren  
A coronarte de un laurel funesto,  
Ahuyentas á la Parca de nosotros  
A costa de fatigas y desvelos,  
Y en galardon recibes de tus penas  
El llanto agradecido de los pueblos.  
Con destruccion, cadáveres y luto  
Marcan su infausta huella los guerreros;  
Y tú bajo tus piés por todas partes  
La alegría derramas y el consuelo.  
A tu vista los hórridos sepulcros  
Cierran sus negras fauces, y sintiendo  
Tus influjos, vivientes nuevos brota  
Con abundancia inagotable el suelo.  
Tú miéntras la ambicion cruza las aguas,  
Para llevar su nombre á los extremos  
De nuestro globo, sin pavor arrostras  
La cólera del mar y de los vientos,  
Para llevar á los pueblos mas lejanos  
Que el sol alumbra, los favores régios,  
Y la carga mas rica nos conduces  
Que jamas nuestras costas recibieron.

.....

El final del canto se encamina á ponderar los benefi-

cios adquiridos por el descubrimiento de la vacuna y á hacer el elogio de cuantos contribuyeron á la Expedicion. <sup>1</sup>

<sup>1</sup> Debemos esta composicion de Bello así como una que otra de las que figuran en esta seccion, á la bondad de nuestro buen amigo el señor Alfredo Rey, quien las hubo del señor Don Carlos Bello, hermano del poeta. Estos manuscritos son los mismos que conocimos ahora treinta y cuatro años en poder del literato Juan Vicente González.

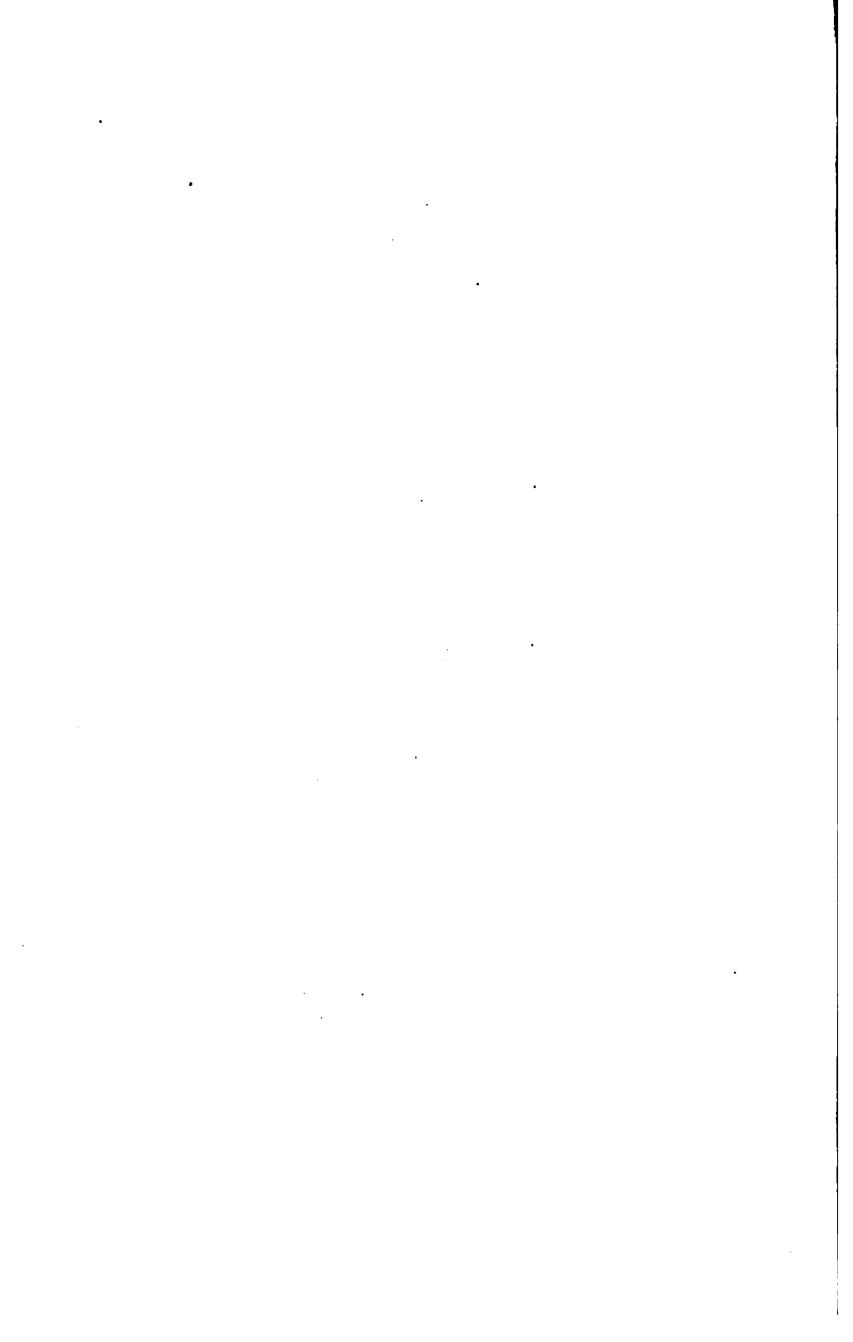
## A UNA ARTISTA<sup>1</sup>

« Nunca más bella iluminó la aurora  
De los montes el ápice eminente,  
Ni el aura suspiró más blandamente,  
Ni más rica esmaltó los campos Flora.

Cuanta riqueza y galas atesora  
Hoy la Naturaleza hace patente,  
Tributando homenaje reverente  
A la deidad que el corazón adora.

¿ Quién no escucha la mélica armonía  
Que con alegre estrépito resuena  
Del abrasado Sur al frío Norte ?  
¡ Oh Juana ! gritan todos á porfía :  
Jamás la Parca triste de ira llena  
De tu preciosa vida el hilo corte.

<sup>1</sup> Este soneto fué una improvisación de Bello en el teatro de Carácas, delante de la artista señora Juana Facompré, cantatriz de la primera compañía de ópera que visitó á Carácas por los años de 1806 á 1808.



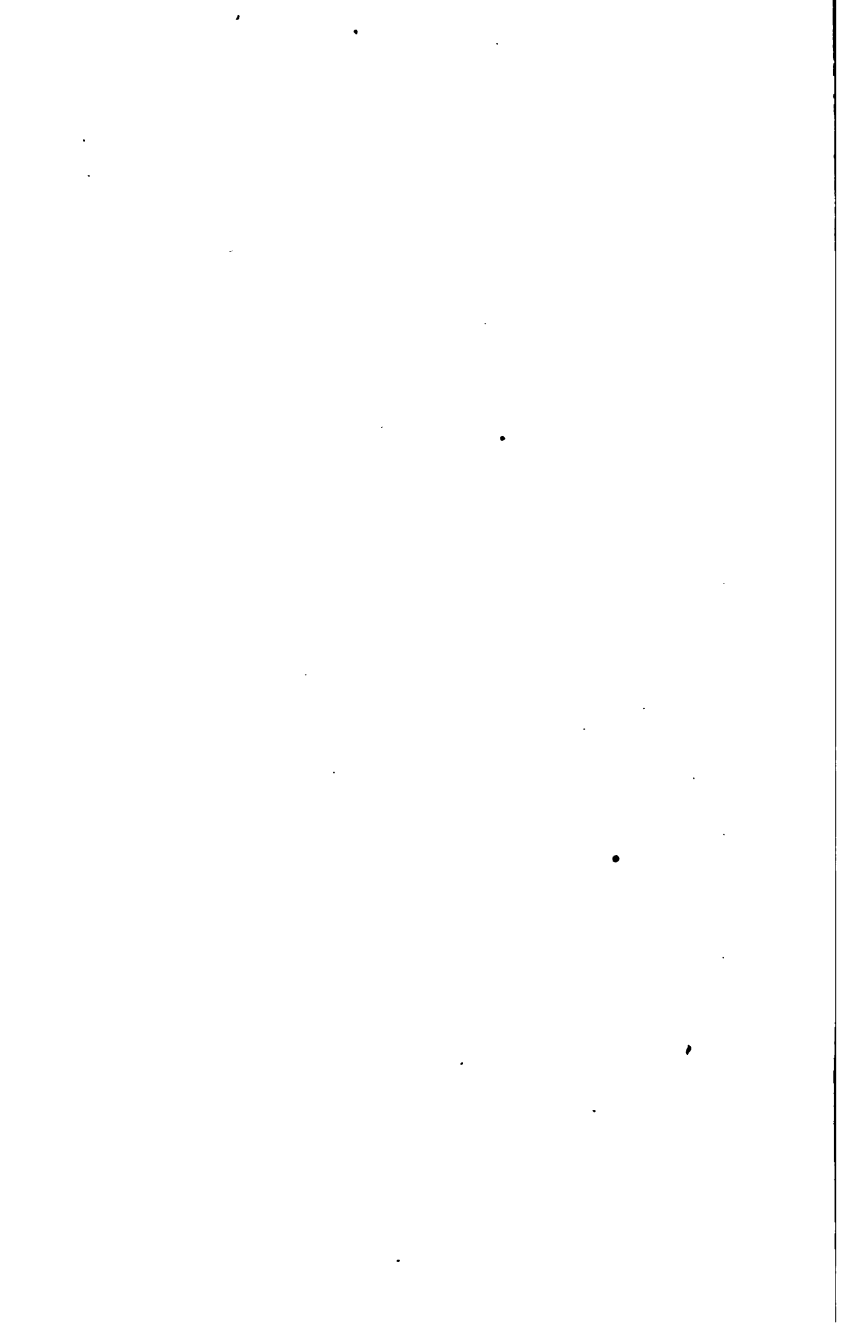
## RECUERDO <sup>1</sup>

Tiempo fué en que la dulce Poesía  
El eco de mi voz hermosteaba,  
Y amor, virtud y libertad cantaba  
Entre los brazos de la amada mia ;

Ella mis versos con placer oia,  
Con sus tiernas caricias me pagaba ;  
Y al puro beso que mi frente hollaba ;  
Muy más sublime inspiracion seguia.

Vano recuerdo ! En mi destierro triste  
Me deja Apolo, y de mi mustia frente  
El sacro fuego y su esplendor retira.  
Adios, oh Musa, que mi encanto fuiste !  
Adios, amiga de mi edad ardiente !  
La mano del dolor quebró mi lira.

<sup>1</sup> Composicion enviada por Bello á una amiga, pocos meses despues de su salida de Carácas en 1810.





## A LA VICTORIA DE BAILEN <sup>1</sup>

Rompe el Leon soberbio la cadena  
Con que atarle pensó la felonía,  
I sacude con noble bizzarria  
Sobre el robusto cuello la melena.

La espuma del furor sus labios llena  
I a los rugidos que indignado envía  
El tigre tiembla en la caverna umbría,  
I todo el bosque atónito resuena.

<sup>1</sup> Este soneto, que puede considerarse como uno de los mas acabados que posée la literatura española, fué una feliz improvisacion de Bello, cuando en 1808, los templos de Carácas echando á vuelo sus campanas, anunciaban á la ciudad el triunfo de Bailen. El primer literato español que hizo de esta produccion grandes elogios fué Don José Gómez Hermosilla.

*J. Bello*

El Leon despertó ; ¡ temblad, traidores !  
Lo que vejez creísteis, fué descanso ;  
Las juveniles fuerzas guarda enteras.  
Perseguid, alevosos cazadores,  
A la tímida liebre, al ciervo manso ;  
No insulteis al monarca de las fieras.

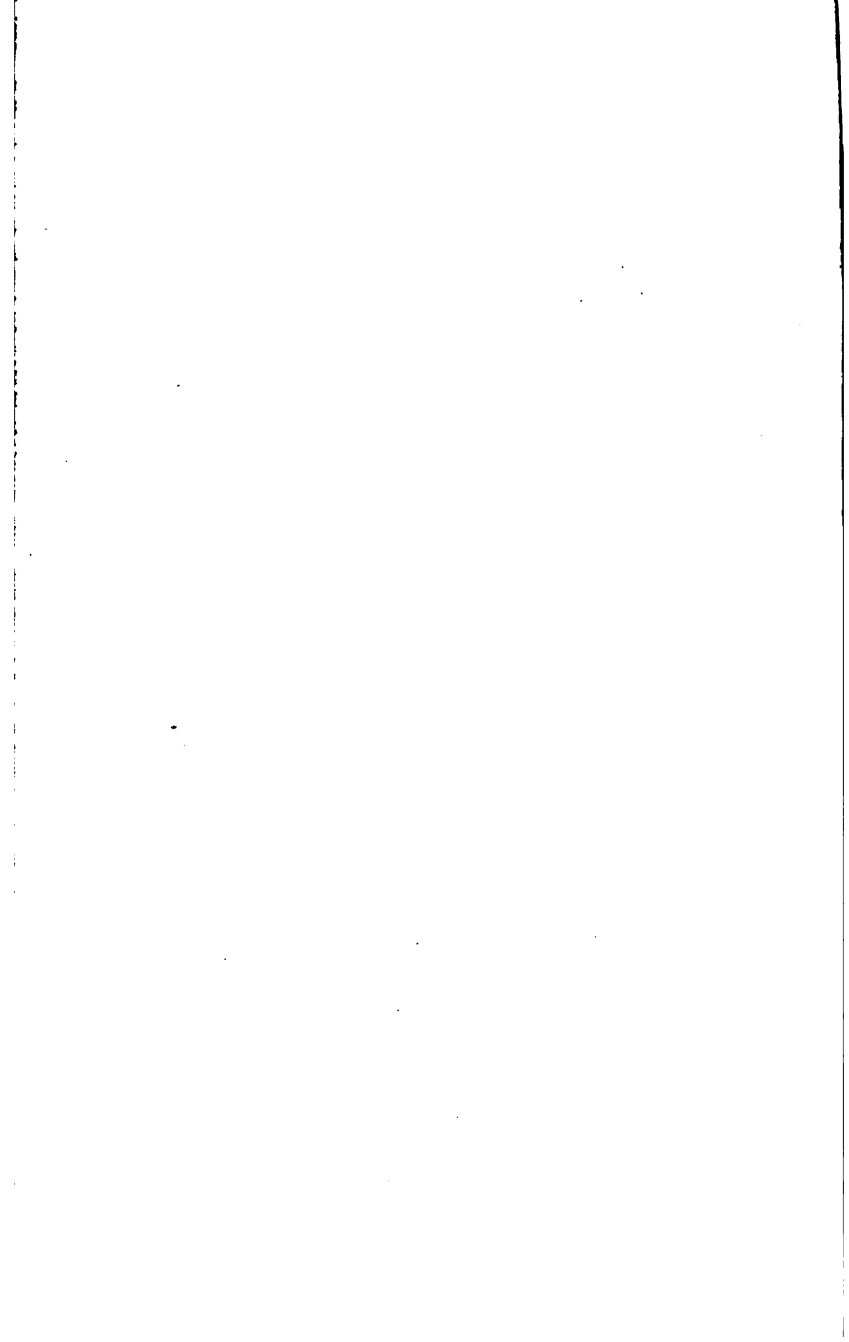
## A UN SAMAN

Arbol bello ¿ quién te trajo  
A estas campiñas risueñas  
Que con tu copa decoras  
Y tu sombra placentera ?  
Dicen que el dulce Dalmiro,  
Dalmiro aquel que las selvas  
Y de estos campos los hijos  
No sin lágrimas recuerdan,

<sup>1</sup> El samán á que se refiere este romance es el mismo que existe en el barranco del rio Catuche, al Este del puente de la Trinidad, en Carácas, lugar predilecto de los paseos vespertinos de Bello en los primeros años del siglo. El padre de este árbol, de que habla el poeta, es el coloso vegetal llamado *Samán de Güere*, que aún se conserva en los Valles de Aragua, cerca de la laguna de Valencia, y del cual habla Bello en sus fragmentos del poema *América*. (Véase la *Introduccion*.)

Compró de un agreste jóven  
Tu amenazada existencia :  
En este alcor, estos valles,  
Viva su memoria eterna.  
Del huérfano desvalido,  
De la infeliz zagaleja,  
Del menesteroso anciano  
El consolaba las penas.  
Extiende, samán, tus ramas  
Sin temor al hado fiero,  
Y que tu sombra amigable  
Al caminante proteja.  
Ya vendrán otras edades  
Que mas lozano te vean,  
Y otros pastores y otros  
Que huyan cual sombra lijera ;  
Mas del virtuoso Dalmiro  
El dulce nombre conserva,  
Y dilo á los que pisaren  
Estas hermosas riberas.  
Dí, ¿ de tu gigante padre,  
Que en otros campos se eleva,  
Testigo que el tiempo guarda  
De mil historias funestas,  
Viste en el valle la copa  
Desafiando las tormentas ?  
¿ Los caros nombres acaso  
De los zagales conservas

Que en siglos de paz dichosos  
Poblaron estas riberas,  
Y que la horrosa muerte,  
Extendiendo el ala inmensa,  
A las cabañas robara  
Que dejó su aliento yermas... ?  
Contempló tu padre un día  
Las envidiables escenas :  
Viólas en luto tornadas,  
Tintas en sangre las vegas :  
Desde entónces solitario  
En sitio apartado reina,  
De la Laguna distante  
Que baña el pié de Valencia.  
Agradábale en las aguas  
Ver flotar su sombra bella,  
Mientras besaban su planta  
Al jugar por las praderas.  
Del puro Catuche al márgen  
Propicios los cielos quieran  
Que, mas felice, no escuches  
Tristes lamentos de guerra ;  
Antes, de alegres zagales  
Las canciones placenteras,  
Y cuando más sus suspiros  
Y sus celosas querellas.



## DIOS ME TENGA EN GLORIA<sup>1</sup>

Lleno de susto un pobre cabecilla  
Leyendo estaba en oficial gaceta,  
Cómo ya no hay lugar que no someta  
El poder invencible de Castilla.

<sup>1</sup> Este pasatiempo que debió haber sido escrito por los años de 1817 á 1818, lo colocamos en esta seccion por su carácter ligero. Despues de la batalla del Juncal alcanzada por los expedicionarios de los Cayos, bajo las ordenes del general Mac-Gregor, contra los españoles, en Setiembre de 1816, la *Gaceta Oficial* del gobierno español en Carácas, publicó que aquel general, despues de derrotado, habia sido hecho prisionero y decapitado. La *Gaceta* llegó á Europa, y á poco despues el general Mac-Gregor, sano y salvo. Tal fué el origen de este soneto de Bello.

De insurgentes no queda ni semilla :  
Todos los destripó la bayoneta ;  
Y el funesto catálogo completa  
Su propio nombre en letra bastardilla.

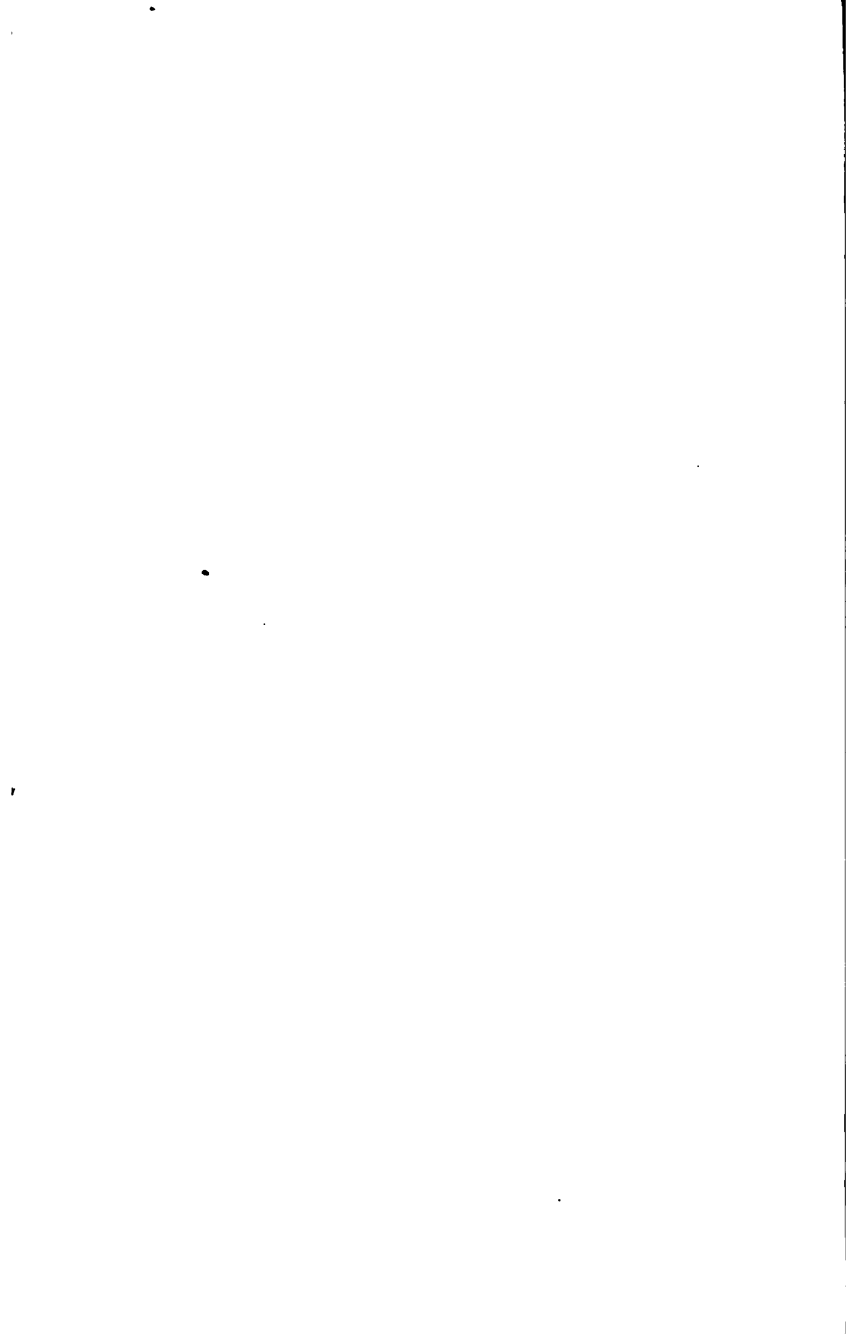
De como fué cojido, y preso, y muerto,  
Y como me le hicieron picadillo  
Dos y tres veces repasó la historia :

Hasta que al fin, teniéndolo por cierto  
Exclamó compungido el pobrecillo :  
— ¿ Conque es así ? — Pues Dios me tenga en gloria.



II

CANTOS DE LA PATRIA



Bajo el título de **CANTOS DE LA PATRIA**, comprendemos en este volúmen los dos himnos á Colombia escritos por Bello, en Lóndres, de 1825 á 1829, publicados mas tarde en Santiago de Chile por los hermanos Amunátegui en 1861, en su *Juicio crítico de algunos poetas hispano-americanos*; y los dos himnos al 18 de Setiembre, aniversario de la independencia de Chile, publicados en Santiago, el primero en 1830 y el segundo en 1841. Los hermanos Amunátegui, aventajados discipulos y críticos de Bello, al insertar en su obra estos himnos dicen : « Bello fué el primer poeta que veinte años despues de 1810, saludó dignamente al *Diez y ocho de Setiembre*, este natalicio de nuestra patria, que tantos vates habian de celebrar despues de él, y que tantos otros celebrarán todavia. En aquella época no se sabia aún en Chile lo que era poesia. La oda al *Diez y ocho de Setiembre*, escrita en estrofas análogas por la entonacion, lo castizo del lenguaje y la estructura métrica á las que Fray Luis de Leon ha dado su nombre, aventaja mucho á los versos que aparecieron anterior y posteriormente. »

Los críticos chilenos, comparando entónces la obra de Bello con las que *sin vergüenza de escribir* aparecieron en la misma fecha, agregan : « Un atraso poético semejante obligó á Bello á colgar su lira y á dejarla muda por mas de diez años. Debió temer que si cantaba, el viento arrebatara sus canciones sin despertar la atencion de los hombres demasiado intonsos que le rodeaban. Para llegar á tener un auditorio capaz de aplaudir el talento de un poeta, era preciso aguardar que se levantara una nueva generacion. »

Así comenzó con Bello la propaganda literaria de Chile en 1830. Cuando el poeta cantó de nuevo al 18 de Setiembre, en 1841, ya la juventud chilena habia recibido en torno al ilustre Mecenas, las primeras lecciones del progreso intelectual, y le formaba entusiasta auditorio, capaz de comprender y aplaudir las inmortales obras de tan augusto maestro.

A los himnos de Colombia y de Chile agregamos las dos partes de la *Invocacion à la Poesía*, con que dió comienzo Bello, en 1823, á su entónces proyectado plan de escribir un poema titulado AMÉRICA. Estas dos partes de la *Invocacion* fueron publicadas en la *Biblioteca Americana*, revista trimestral que fundaron en Lóndres, en la misma fecha, Bello, García del Rio, Vicente Salvá y otros espíritus ilustrados de aquella época.

La *Invocacion à la Poesía* da idea de lo que hubiera sido el poema AMÉRICA, si el autor hubiera tenido tiempo de concluir una obra, cuya realizacion era un sueño, cuyos primeros cantos son un monumento levantado á la historia de América.

# CANTOS DE LA PATRIA

---

## EL HIMNO DE COLOMBIA

### CANCION MILITAR

DEDICADA A S. E. EL PRESIDENTE LIBERTADOR SIMON BOLIVAR

#### I

Otra vez con cadenas i muerte  
Amenaza el tirano español ;  
Colombianos, volad á las armas,  
Repeled, repeled la opresion.  
Suene ya la trompeta guerrera,  
I responda tronando el cañon ;  
De la patria seguid la divisa  
Que os señala el camino de honor.

#### CORO

Suena ya la trompeta guerrera  
I responde tronando el cañon ;

Ya la patria arboló su divisa,  
Que nos muestra el camino de honor.

## II

¿ Qué patriota de nobles ideas  
Apetece la torpe inaccion ?  
¿ Quién aprecia el reposo entre grillos ?  
Ciudadanos, morir es mejor.  
Libertad, haz que dulce resuene  
De Colombia á los hijos tu voz ;  
Que jamás uno solo se afrente  
Prefiriendo la vida al honor.

## CORO

Libertad ¡ oh, cuán dulce que suena  
De Colombia á los hijos tu voz !  
No será que uno solo se afrente  
Prefiriendo la vida al honor.

## III

De la patria es la luz que miramos,  
De la patria la vida es un don ;  
Verteremos por ella la sangre,  
Por un bárbaro déspota nó.  
Libertad es la vida del alma ;  
Servidumbre hace vil al varon ;  
Defender á un tirano es oprobio ;  
Perecer por la patria es honor.

## CORO

Libertad es la vida del alma ;  
Servidumbre hace vil al varon ;  
Defender á un tirano es oprobio ;  
Perecer por la patria es honor.

## IV

Defended este suelo sagrado  
Que crecer vuestra infancia miró ;  
En que yacen cenizas heróicas,  
En que reina una libre nacion.  
Recordad tantas prendas queridas,  
De la esposa el abrazo de amor,  
De los hijos el beso inocente,  
De los padres la herencia de honor.

## CORO

Defendamos la patria querida,  
Que nos guarda las prendas de amor ;  
Defendamos los caros hogares ;  
Conservemos la herencia de honor.

## V

Recordad los patriotas ilustres  
Que cobarde crueldad inmoló ;  
¿No escuchais que apellidan venganza ?...  
Embestid á esa turba feroz.

Recordad del Araure los campos,  
Que el valor colombiano ilustró ;  
A Junin, Boyacá i Ayacucho,  
Monumentos eternos de honor.

## CORO

Recordemos de Araure los campos,  
Que el valor colombiano ilustró ;  
A Junin, Boyacá i Ayacucho,  
Monumentos eternos de honor.

## VI

¿ Veis llegar las legiones venales  
Que conduce á la lid la ambicion ?  
Contra pechos de libres patriotas  
Impotente será su furor.  
Atacad : una fe mercenaria  
Poco da que temer al valor.  
Por victoria hallarán escarmiento,  
Por botin llevarán deshonor.

## CORO

Avanzad, oh legiones venales,  
Que conduce á la lid la ambicion ;  
Por victoria hallareis escarmiento,  
Por botin llevareis deshonor.



## CANCION

### A LA DISOLUCION DE COLOMBIA

Deja, Discordia bárbara, el terreno  
Que el pueblo de Colon a servidumbre  
Redimió vencedor ; i allá vomita,  
Aborrecida furia, tu veneno,  
I esa tu tea, a cuya triste lumbre  
El tierno pecho maternal palpita,  
Allá tan solo ajita,  
Donde jamás fué oído  
De libertad el nombre,  
I donde el cuello dobla, encallecido  
Bajo indigna cadena, el hombre al hombre.

¿El que la lei ató sagrado nudo  
Que se dignaron bendecir los cielos  
En tanta heróica lid desde los llanos  
Que baña el Orinoco hasta el desnudo

Remoto Potosí, romperán celos  
Indignos de patriotas i de hermanos ?  
De labios colombianos  
Saldrá la voz impía :  
*¿ Colombia fué ?* ¿ I el santo  
Título abjuraremos que alegría  
Al nuevo mundo dió i a Iberia espanto ?

¡ Ah ! no será, ni en corazones cabe  
Que enamoró la gloria, tanta mengua ;  
O si pudo el valor desatentado  
Culpa, un momento, consentir tan grave,  
Honor lo contradijo, i de la lengua  
Volvió la voz al pecho horrorizado ;  
Que no en vano regado  
Con la sangre habrá sido  
De víctimas sin cuento  
El altar do en mil votos repetido  
Se oyó de union eterna el juramento.

¿ Qué acento pudo a la postrada España  
Mas alegre sonar ? Miradla el luto  
Mudar gozosa en púrpura fuljente.  
Ya en su delirio la vision apaña  
Del cetro antiguo, i el servil tributo  
Demanda con usura al Occidente.  
Brilla en la cana frente  
El orgullo altanero ;

Cual súbito revive,  
Cuando iba el rayo a despedir postrero,  
La tibia luz que pábulo recibe.

« ¿ Es este el pueblo desdeñoso, esquivo  
(Con irrisión dirá) que oprobio estima  
Mis leyes, i mi nombre vituperio ?  
No de tener el corazón altivo  
De sus padres blasone : no le anima  
Alma capaz de libertad e imperio.  
En largo cautiverio  
Degeneraron : falta  
Para llevar a cabo  
Una empresa tan alta  
Generosa virtud al que fué esclavo.

« ¿ Veislos violar el pacto, fementidos,  
Jurado apenas ? Veislos ya la espada  
Contra ~~el~~ revolver ? El ébrio sueño  
Desvaneciósse : en breve, en breve uncidos  
Pedirán ser a la coyunda usada,  
I de la voz se acordarán del dueño. »  
— ¡ Ciego error ! ¡ vano empeño !  
Si dejada el torrente  
Su natural costumbre,  
Arrastrare sus ondas a la fuente,  
Querrá volver el libre a servidumbre.

Mas, ¡ oh vosotros! ¿ dejareis que *infame*  
 La causa que os unió, maldad tamaña?  
 ¿ Falta al acero empleo? ¿ No hai tirano  
 Que herencia suya vuestro suelo llame?  
 ¿ Vengóse ya la sangre que lo baña?  
 ¿ Los rumbos olvidó del Océano  
 El pabellon hispano?...  
 ¿ Qué digo? A vuestra vista  
 Las barras i leones  
 En arreo desplega de conquista,  
 I guía a nueva lid nuevas legiones.

Sí, que de Cuba en la vecina playa  
 (Merced a los furores parricidas  
 Que en comun daño alimentais i afrenta)  
 Os amenaza Iberia, os atalaya,  
 I de combates mil las esparcidas  
 Reliquias apellida, i junta, i cuenta.  
 De allí la seña ostenta  
 A la traicion aleve,  
 Que callada vigila  
 Entre vosotros, i las tramas mueve  
 De oculto fraude, i ya el puñal afila.

¿ I en míseras contiendas distraídos  
 La pública salud teneis en nada?  
 ¿ Quereis que de humo i polvo en nube densa  
 El bronce tronador dé a los oídos

Súbite aviso de enemiga entrada,  
Para acudir a la comun defensa ?  
¡ Cuán otro el que así piensa  
De los que libertaron  
De los incas la cuna,  
I al carro de Colombia encadenaron  
En distantes batallas la fortuna !

Mirad, mirad en cuál congoja i duelo  
A la Patria sumís, que la union santa  
Con voz llorosa invoca i suplicante.  
La dulce Patria, en que la luz del cielo  
Visteis primera, i do la débil planta  
Estampó el primer paso vacilante ;  
La que os sustenta, amante  
I liberal nodriza ;  
La que en su seno encierra  
De tanto ilustre mártir la ceniza,  
¿ Teatro hareis de abominable guerra ?

¡ Guerra entre hermanos, fiera guerra, impía,  
Do el valor frenesí, do la lid crímen,  
I aun el vencer ignominioso fuera !  
¡ Ah, no ! volved en vos ; i aquel, que un día  
Amor de patria, aquellas os animen  
Con que humillasteis la arrogancia ibera,  
Virtud sublime, austera,  
I ardiente sed de fama,

I fe de limpio brillo ;  
Una es la senda a que la Patria os llama,  
Uno el intento sea, uno el caudillo.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> La primera canción patriótica que salió en Carácas, después del 19 de Abril de 1810, se debe á la pluma de Bello. Han sido inútiles los esfuerzos que hemos hecho para conseguir una copia de este primer saludo de Bello al gran día de nuestra Revolución.

## AL 18 DE SETIEMBRE

### I

*Diez i ocho de setiembre*, hermosa fiesta  
De Chile, alegre dia,  
Que nos viste lanzar el grave yugo  
De antigua tiranía;

Cánticos te celebren de victoria,  
Que blanda el aura lleve  
Desde la verde playa hasta las cumbres,  
Coronadas de nieve.

Desde el desierto en que animal ni planta  
Viven, y solo suena  
La voz del viento, que silbando empuja  
Vastas olas de arena,

Hasta donde la espuma austral tachonan  
Islas mil, de la dura  
Humana ley exentas, paraísos  
De virjinal verdura;

*El diez i ocho se cante de Setiembre,*  
I en la choza pajiza,  
En el taller, en la estucada sala  
Que la seda tapiza :

A su loor alborozados himnos  
Canora fama siembre,  
I bulliciosos ecos le respondan :  
« *Diez i ocho de Setiembre.* »

## II

Cual águila caudal, no bien la pluma  
Juvenil ha vestido,  
Sufre impaciente la prision estrecha  
De su materno nido,

I dócil al instinto vagaroso  
Que á elevarse atrevida  
Sobre la tierra, i á explorar los reinos  
Etéreos la convida,



Las inespertas alas mueve inquieta,  
I enderezada al cielo  
La vista, al fin se lanza, i ya por golfos  
De luz remonta el vuelo,

Así el pecho sentiste, patria mia,  
Latir con denodados  
Brios de libertad, i te arrojaste  
A mas brillantes hados;

Así el día inmortal, de que hoy tus hijos  
Bendicen la memoria,  
Intrépida te vió, sublime, altiva,  
Campos buscar de gloria.

### III

« No mas, » dijiste, « un generoso pueblo  
Dormite en ocio muélla :  
Ser libre, jure; y con su sangre el voto,  
Si es necesario, selle.

« Bramarán los tiranos; guerra y luto  
Decretarán traeros,  
I convertir en servidumbre eterna  
Los recobrados fueros.

« Pero ¿ cuándo en las lides la victoria  
No ha coronado al fuerte,  
Que á la ignominia de servil cadena  
Antepuso la muerte?

« Que si al tirano alguna vez sonrie  
La Fortuna indecisa,  
Múdase presto en afrentoso escarnio  
La halagüeña sonrisa;

« I semejante al pueblo poderoso  
Que sojuzgó la tierra,  
Perdió la libertad muchas batallas,  
Pero ninguna guerra. »

Dijiste, y el sagrado juramento  
En simultáneo grito  
Sonó, i en los chilenos corazones  
Fué para siempre escrito.

#### IV

¡ Dia feliz! cuando asomó la aurora  
Sobre la ajigantada  
Cabeza de los Andes, y la diúca  
Te cantó la alborada;

Dime ¿qué nuevas hojas en el libro  
Que de pueblos i jentes  
Contiene en caracteres inefables,  
Destinos diferentes?

¿Qué nuevas hojas desvolvió la mano  
Eterna? ¿Qué guardadas  
Eras del porvenir chileno, abrieron  
Sus páginas doradas?

¿Qué nobles hechos de alentado arrojo  
O de valor sereno,  
De patrio amor i de virtud constante,  
Llevabas en tu seno?

Los innatos derechos proclamados,  
Del hombre; la española  
Corona hollada, y concedido el cetro  
A la Ley santa sola;

De dos pueblos nacientes, en el brío  
I en la esperanza grandes,  
Al choque impetuoso quebrantada  
La valla de los Andes;

Los campales trofeos, que decoran  
Allá el monte, acá el llano,

I los que hendidos de chilenas quillas  
Vió absorto el Océano,

I los que, cuando nada en Chile resta  
Que no ceda i sucumba,  
Dos veces vindicaron de los Incas  
La profanada tumba :

Tales ejemplos de valor tu seno  
Fecundo contenia,  
*¡ Diez i ocho de Setiembre, memorable*  
I bienhadado dia!

Como la colosal futura palma  
Tierno jérmen oculta,  
Que será de los campos ornamento  
Cuando descuelle adulta,

I contrastar sabrá de procelosos  
Huracanes la guerra,  
I dará fruto sazonado, i sombra  
Tutelar á la tierra.

## V .

Crece así tú ¡querida patria! crece,  
I tu cabeza altiva

Levanta, ornada de laurel guerrero,  
I fructuosa oliva.

I florezca á tu sombra la Fe santa  
De tus padres; i eterna  
La libertad prospere; i se afiance  
La dulce paz fraterna;

I en tu salud i bienestar i gloria,  
Con la mente i la mano,  
Trabajen á porfia el rico, el pobre,  
El jóven, el anciano;

El qué con el arado te alimenta  
O tus leyes esplana,  
O en el sendero de las ciencias guia  
Tu juventud lozana,

O con las armas en la lid sangrienta  
Defiende tus hogares,  
O al infinito Ser devoto incienso  
Ofrece en tus altares.

VI

Pero del rumbo en que te engolfas mira  
Los alevés bajíos

CANTOS DE LA PATRIA

Que infaman los despojos miserables  
¡ Ai! de tantos navíos.

Aquella que de lejos verde orilla  
A la vista parece,  
Es edificio aéreo de celajes,  
Que un soplo desvanece.

Oye el bramido de alterados vientos  
I de la mar, que un blanco  
Monte levanta de rizada espuma  
Sobre el oculto banco;

I de las naves, las amigas naves,  
Que soltaron á una  
Contigo al viento las flamantes velas,  
Contempla la fortuna.

¿ Las ves, arrebatadas de las olas,  
Al caso extremo i triste  
Apercibirse ya?... Tú misma, cerca  
De zozobrar te viste.

VII

A tus consejos, á tu pueblo, sábia  
Moderacion presida;  
I á la insidiosa furia, cuyo aliento  
Emponzoña la vida;

Que de la Libertad bajo el augusto  
Velo esconde su fea  
Lívida forma, i el puñal sangriento  
I la prendida tea,

No confundas incauta con la vírgen  
Hermosa, pudibunda,  
A quien el iris viste, á quien la frente  
Fúljida luz circunda;

Nodriza del ingenio i de las artes,  
De la justicia hermana,  
Que fecunda i alegre i ennoblece  
La sociedad humana.

Así florecerás, patria querida :  
Tus timbres venideros  
Así responderán á los ensayos  
De tu virtud, primeros.

I, del héroe á quien dió del Santa undoso  
La enrojecida orilla  
Eterno lauro, el héroe que hoy ensalzas  
A la suprema silla,

Pasando el grave cargo, en gloriosa  
Série, de mano en mano,

Madre serás de jentes, que tu suelo,  
Antes fecundo en vano,

Densas habitarán, libres, felices;  
I con mas alegría  
Cantarán cada nuevo aniversario  
De este solemne dia.



## AL 18 DE SETIEMBRE

Celebra, ¡ oh patria! el venturoso día  
En que tus fueros vindicar osaste,  
I el yugo que oprimiã  
Tu cuello, destrozaste,  
I el canto de los libres entonaste.

A tu voz, cual incendio que violento  
Cunde por vasta selva i se derrama,  
Así en alas del viento  
De libertad la llama  
Voló del Biobío al Atacama.

Atravesó la agigantada cima  
De tus montañas el alegre canto;  
Corrió de clima en clima;

I entre furor i espanto  
Rasgó Iberia indignada el regio manto.

« Volarán, dice, á la remota arena  
De las playas del sur mis campeones;  
Gemirás en cadena;  
Verás á mis legiones  
Arbolar los castillos i leones. »

¡ Vano error! Cuando el rápido torrente  
Que arrastra al mar su propia pesadumbre,  
En busca de la fuente  
Retroceda á la cumbre,  
Volverá el que fué libre á servidumbre.

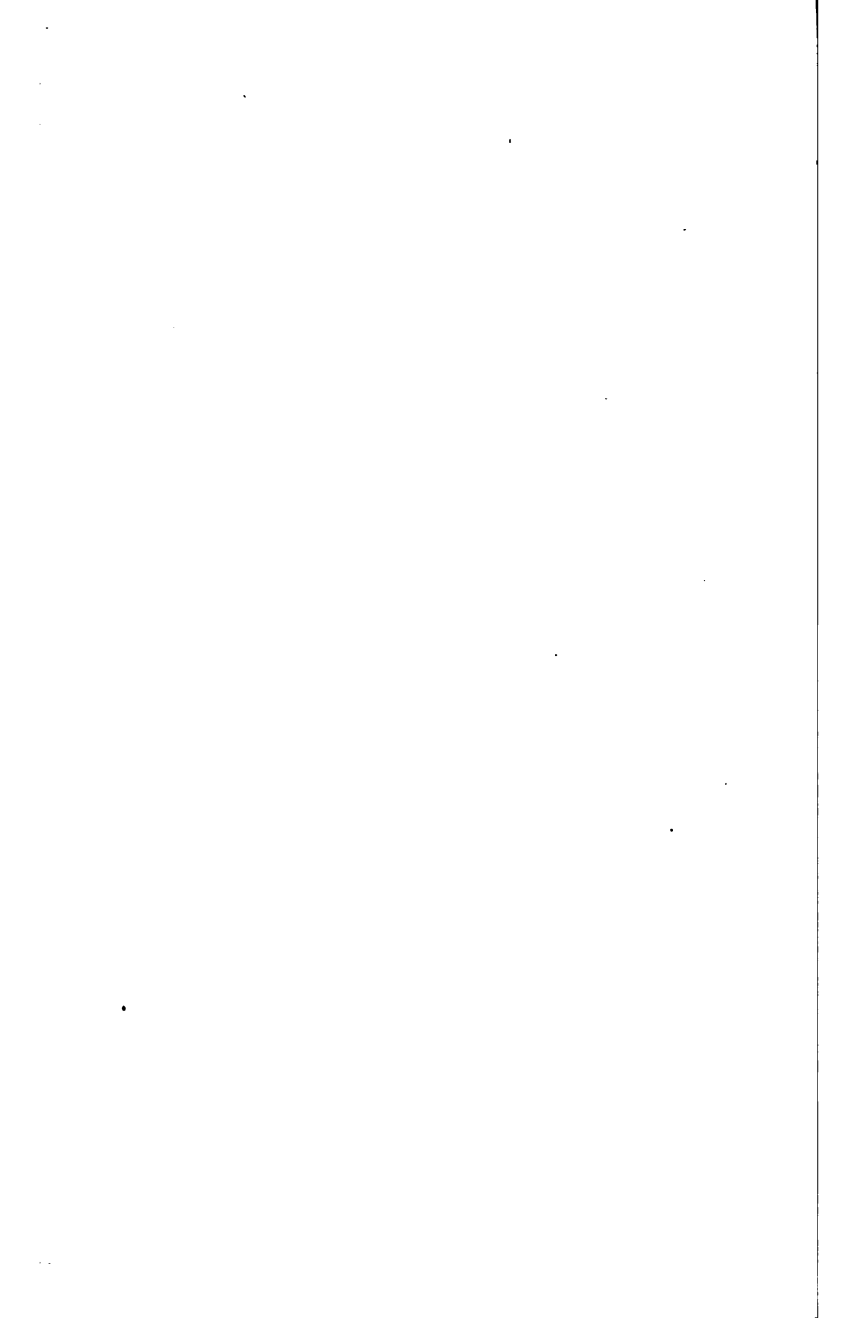
Cumplió la patria el generoso voto  
En Maipo, en Chacabuco; por su mano  
Fué el férreo cetro roto;  
I del mar araucano  
Huyó vencido el pabellon hispano.

¡ Oh dia de ventura ! ¡ Oh fausto dia !  
Tú de la gloria abriste la carrera.  
Cantares de alegría  
Hasta la edad postrera  
Chile te entonará, la tierra entera.

¡ Oh! vuelva veces mil tu luz hermosa

A ver á Chile libre, y en su frente  
La palma victoriosa  
Que corona al valiente  
Mires reverdecer eternamente;

I halles siempre feliz, bajo el amparo  
De la justicia i de la ley severa,  
El suelo de Lautaro,  
I la discordia fiera  
En sempiternos hierros prisionera.



## FRAGMENTOS

DE UN POEMA TITULADO *AMÉRICA*

### ALOCUCION A LA POESIA

#### I

Divina Poesía,  
Tú de la soledad habitadora,  
A consultar tus cantos enseñada  
Con el silencio de la selva umbría,  
Tú á quien la verde gruta fué morada,  
I el eco de los montes compañía :  
Tiempo es que dejes ya la culta Europa,  
Que tu nativa rustiquez desama,  
I dirijas el vuelo adonde te abre  
El mundo de Colon su grande escena.  
Tambien propicio allí respeta el cielo  
La siempre verde rama

Con que al valor coronas :  
Tambien allí la florecida vega,  
El bosque enmarañado, el sesgo rio,  
Colores mil á tus pinceles brindan ;  
I céfiro revuela entre las rosas ;  
I fúljidas estrellas  
Tachonan la carroza de la noche ;  
I el Rei del cielo entre cortinas bellas  
De nacaradas nubes se levanta ;  
I la avecilla en no aprendidos tonos  
Con dulce pico endechas de amor canta.

¿ Qué a tí, silvestre ninfa, con las pompas  
De dorados alcázares reales ?  
¿ A tributar tambien irás en ellos  
En medio de la turba cortesana  
El torpe incienso de servil lisonja ?  
No tal te vieron tus mas bellos dias  
Cuando en la infancia de la jente humana,  
Maestra de los pueblos i los reyes  
Cantaste al mundo las primeras leyes.  
No te detenga, oh Diosa,  
Esta rejion de luz i de miseria,  
En donde tu ambiciosa,  
Rival Filosofía,  
Que la virtud á cálculo somete,  
De los mortales te ha usurpado el culto ;  
Donde la coronada hidra amenaza

Traer de nuevo al pensamiento esclavo  
La antigua noche de barbarie i crimen :  
Donde la libertad vano delirio,  
Fe la servilidad, grandeza el fasto,  
La corrupcion cultura se apellida :  
Descuelga de la encina carcomida  
Tu dulce lira de oro, con que un tiempo  
Los prados i las flores, el susurro  
De la floresta opaca, el apacible  
Murmurar del arroyo trasparente,

Las gracias atractivas

De natura inocente

A los hombres cantaste embelesados ;  
I sobre el vasto Atlántico tendiendo  
Las vagarosas alas, a otro cielo,  
A otro mundo, a otras jentes te encamina,  
Do viste aún su primitivo traje  
La tierra, al hombre sometida apenas ;  
I las riquezas de los climas todos  
América, del sol jóven esposa,  
Del antiguo Océano hija postrera,  
En su seno feraz cria i esmera.

¿ Qué morada te aguarda ? ¿ Qué alta cumbre,  
Qué prado ameno, qué repuesto bosque  
Harás tu domicilio ? ¿ En qué felice  
Playa estampada tu sandalia de oro  
Será primero ? ¿ Dónde el claro rio

Que de Albion los héroes vió humillados,  
 Los azules pendones reverbera  
 De Buenos Aires, y orgulloso arrastra  
 De cien potentes aguas los tributos  
 Al antónito mar? ¿O donde emboza  
 Su doble cima el Avila<sup>1</sup> entre nubes,  
 I la ciudad renace de Losada<sup>2</sup>?  
 ¿O mas te sonreirán, Musa, los valles  
 De Chide afortunado, que enriquecen  
 Rubias cosechas, i süaves frutos;  
 Do la inocencia i el candor ingénuo  
 I la hospitalidad del mundo antiguo  
 Con el valor i el patriotismo habitan?  
 ¿O la ciudad<sup>3</sup> que el águila posada  
 Sobre el nopal mostró al azteca<sup>4</sup> errante,  
 I el suelo de inexhaustas venas rico,  
 Que casi hartaron la avarienta Europa?  
 Ya de la mar del Sur la bella reina,  
 A cuyas hijas dió la gracia en dote  
 Naturaleza, habitacion te brinda  
 Bajo su blando cielo, que no turban  
 Lluvias jamás ni embravecidos vientos.

¿O la elevada Quito

<sup>1</sup> Monte vecino á Carácas. — (El A.)

<sup>2</sup> Fundador de Carácas. — (El A.)

<sup>3</sup> México. — (El A.)

<sup>4</sup> Nacion americana fundadora de México. — (El A.)



Harás tu albergue, que entre canas cumbres  
Sentada, oye bramar las tempestades  
Bajo sus piés, i etéreas áuras bebe  
A tu celeste inspiracion propicias ?  
Mas oye do tronando se abre paso  
Entre murallas de peinada roca,  
I envuelto en blanca nube de vapores,  
De vacilantes iris matizada,  
Los valles va á buscar del Magdalena  
Con salto audaz el Bogotá espumoso.  
Allí memorias de tempranos dias  
Tu lira aguardan ; cuando, en ocio dulce  
I nativa inocencia venturosos,  
Sustento fácil dió a sus moradores,  
Primera prole de su fértil seno  
Cundinamarca ; ántes que el corvo arado  
Violase el suelo, ni extranjera nave  
Las apartadas costas visitara.  
Aun no aguzado la ambicion habia  
El hierro atroz ; aun no degenerado  
Buscaba el hombre bajo oscuros techos  
El albergue, que grutas i florestas  
Saludable le daban i seguro,  
Sin que señor la tierra conociese,  
Los campos valla, ni los pueblos muro.  
La libertad sin leyes florecia,  
Todo era paz, contento i alegría ;  
Cuando de dichas tantas envidiosa

Huitaca bella<sup>1</sup>, de las aguas diosa,  
Hinchando el Bogotá, sumerje el valle,  
De la gente infeliz parte pequeña  
Asilo halló en los montes :  
El abismo voraz sepulta el resto.  
Tú cantarás cómo indignó el funesto  
Estrago de su casi extinta raza  
A Nenqueteba, hijo del Sol ; que rompe  
Con su cetro divino la enriscada  
Montaña, i á las ondas abre calle.  
El Bogotá, que inmenso lago un dia  
De cumbre á cumbre dilató su imperio,  
De las ya estrechas márgenes, que asalta  
Con vana furia, la prision desdeña,  
I por la brecha hirviendo se despeña.  
Tú cantarás cómo á las nuevas gentes  
Nenqueteba piadoso leyes i artes  
I culto dió ; despues que á la maligna  
Ninfa mudó en lumbrera de la noche,  
I de la luna por la vez primera  
Surcó el Olimpo el argentado coche.

Ve, pues, ve a celebrar las maravillas  
Del Ecuador : canta el vistoso cielo  
Que de los astros todos los hermosos

<sup>1</sup> Huitaca, mujer de Nenqueteba ó Bochica, lejislador de los Muiscas. — V. Humboldt, *Vues des Cordillières*, t. I. — (El A.)

Coros alegran ; donde á un tiempo el vasto  
Dragon del Norte su dorada espira  
Desvuelve entorno al luminar inmóvil  
Que el rumbo al marinero audaz señala,  
I la paloma cándida de Arauco  
En las australes ondas moja el ala.  
Si tus colores los mas ricos mueles  
I tomas el mejor de tus pinceles,  
Podrás los climas retratar, que entero  
El vigor guardan genital primero  
Con que la voz omnipotente, oida  
Del hondo caos, hinchó la tierra, apenas  
Sobre su informe faz aparecida,  
I de verdura la cubrió i de vida.  
Selvas eternas, ¿ quién al vulgo inmenso  
Que vuestros verdes laberintos puebla,  
I en varias formas i estatura i galas  
Hacer parece alarde de sí mismo,  
Poner presumirá nombre ó guarismo ?  
    En densa muchedumbre  
Ceibas, acacias, mirtos se entretejen,  
    Bejucos, vides, gramas :  
    Las ramas á las ramas,  
Pugnando por gozar de las felices  
Auras i de la luz, perpetua guerra  
    Hacen, i á las raices  
Angosto viene el seno de la tierra.  
¡ Oh quién contigo, amable Poesía,

Del Cáuca á las orillas me llevara,  
 I el blando aliento respirar me diera  
 De la siempre lozana primavera  
 Que allí su reino estableció i su córte!

¡ Oh si ya de cuidados enojosos  
 Exento, por las márgenes amenas

Del Aragua moviese  
 El tardo incierto paso,  
 O reclinado acaso

Bajo una fresca palma en la llanura,  
 Viese arder en la bóveda azulada

Tus cuatro lumbres bellas

Oh Cruz del Sur, que las nocturnas horas

Mides al camiente

Por la espaciosa soledad errante ;

O del cucui las luminosas huellas

Viese cortar el aire tenebroso,

I del lejano tambo a mis oidos

Viniera el son del yaraví amoroso!?

Tiempo vendrá cuando de tí inspirado

Algun Maron americano, ¡ oh diosa !

Tambien las mieses, los rebaños cante,

El rico suelo al hombre avasallado,

I las dádivas mil con que la zona

De Febo amada al labrador corona :

† Tonada triste del Perú y de los llanos de Colombia.  
 — (El A.)

Donde cándida miel llevan las cañas,  
I animado carmin la tuna cria,  
Donde tremola el algodón su nieve,  
I el ananas sazona su ambrosía :  
De sus racimos la variada copia  
Rinde el palmar, da azucarados globos  
El zapotillo, su manteca ofrece  
La verde palta, da el añil su tinta,  
Bajo su dulce carga desfallece  
El banano, el café el aroma acendra  
De sus albos jazmines, i el cacao  
Cuaja en urnas de púrpura su almendra.

.....

¡ Mas ah! ¿ prefieres de la guerra impía  
Los horrores decir, y al son del parche  
Que los maternos pechos estremece,  
Pintar las huestes que furiosas corren  
A destrucción i el suelo hinchén de luto ?  
¡ Oh si ofrecieses ménos fértil tema  
A bélicos cantares, patria mia !  
¿ Qué ciudad, que campiña no ha inundado  
La sangre de tus hijos i la ibera ?  
¿ Qué páramo no dió en humanos miembros  
Pasto al condor ? ¿ qué rústicos hogares  
Salvar su oscuridad pudo á las furias  
De la civil discordia embravecida ?  
Pero no en Roma obró prodigio tanto

El amor de la patria, no en la austera  
Esparta, no en Numancia generosa ;  
Ni de la historia da página alguna,  
Musa, mas altos hechos á tu canto.  
¿ A qué provincia el premio de alabanza,  
O á qué varon tributarás primero ?

Grata celebra Chile el de Gamero  
Que, vencedor de cien sangrientas lides,  
Muriendo el suelo consagró de Talca ;  
I la memoria eternizar desea  
De aquellos granaderos de á caballo  
Que mandó en Chacabuco Necochea.  
¿ Pero de Maipo la campaña sola  
Cuán larga lista, oh Musa, no te ofrece,  
Para que en tus cantares se repita,  
De campeones cuya frente adorna  
El verde honor que nunca se marchita ?  
Donde ganó tan claro nombre Bucras,  
Que con sus caballeros denodados  
Rompió del enemigo las hileras ;  
I donde el regimiento de Coquimbo  
Tantos héroes contó como soldados .

.....  
¿ De Buenos Aires la gallarda gente  
No ves, que el premio del valor te pide ?  
Casteli osado, que las fuerzas mide  
Con aquel monstruo que la cara esconde

Sobre las nubes i á los hombres huella ;  
Moreno, que abogó con digno acento  
De los opresos pueblos la querella ;  
I tú que de Suipacha en las llanuras  
Diste á tu causa agüero de venturas,  
Balcarce ; i tú Belgrano, i otros ciento  
Que la tierra natal de glorias rica  
Hicisteis con la espada ó con la pluma,  
Si el justo galardón se os adjudica,  
No temereis que el tiempo le consuma.

.....  
Ni sepultada quedará en olvido  
La paz que tantos claros hijos llora,  
Ni Santacruz, ni ménos Chuquisaca,  
Ni Cochabamba, que de patrio celo  
Ejemplos memorables atesora,  
Ni Potosí de minas no tan rico  
Como de nobles pechos, ni Arequipa  
Que de Vizcardo con razón se alaba,  
Ni á la que el Rimac las murallas lava,  
Que *de los Reyes* fué, ya de sí propia,  
Ni la ciudad que dió á los Incas cuna,  
Leyes al Sur, i que si aun jime esclava,  
Virtud no le faltó, sino fortuna.  
Pero la libertad, bajo los golpes  
Que la ensangrientan cada vez mas brava,  
Mas indomable, nuevos cuellos hiergue,  
Que al despotismo harán soltar la clava.

No largo tiempo usurpará el imperio  
Del Sol la hispana gente advenediza,  
Ni al ver su trono en tanto vituperio  
De Manco Cápac jemirán los manes.  
De Angulo i Pumacagua la ceniza  
Nuevos i mas felices capitanes  
Vengarán, i á los hados de su pueblo  
Abrirán, vencedores el camino.  
Huid, dias de afan, dias de luto,  
I acelerad los tiempos que adivino.

.....

Diosa de la memoria, himnos te pide  
El imperio tambien de Motezuma,  
Que, rota la coyunda de Iturbide,  
Entre los pueblos libres se numera.  
Mucho, nacion bizarra mejicana  
De tu poder y de tu ejemplo espera  
La libertad ; ni su esperanza es vana,  
Si ajeno riesgo escarmentarte sabe.  
I no en un mar te engolfas que sembrado  
De los fragmentos ves de tanta nave.  
Llegada al puerto venturoso, un dia  
Los héroes contarás á que se debe  
Del arresto primero la osadía ;  
Que á veteranas filas rostro hicieron  
Con pobre, inculta, desarmada plebe,  
Escepto de valor, de todo escasa ;  
I el coloso de bronce sacudieron,



A que tres siglos daban firme basa.  
Si á brazo mas feliz, no mas robusto,  
Poderlo derrocar dieron los cielos,  
De Hidalgo no por eso i de Morelos  
Eclipsará la gloria olvido ingrato.  
Ni el nombre callarán de Guanajuato  
Los claros fastos de tu heróica lucha,  
Ni de tanta ciudad, que reducida  
A triste yermo, á un enemigo infama  
Que, vencedor, sus pactos solo olvida;  
Que hace esterminio, i sumision lo llama.

.....  
Despierte (oh musa, tiempo es ya) despierte  
Algun sublime ingenio, que levante  
El vuelo á tan espléndido sugeto,  
I que de Popayan los hechos cante  
I de la no inferior Barquisimeto,  
I del pueblo <sup>1</sup> tambien, cuyos hogares  
A sus orillas mira el Manzanares;  
No el de ondas pobre i de verdura exhausto,  
Que de la régia córte sufre el fausto,  
I de su servidumbre está orgulloso;  
Mas el que de aguas bellas abundoso,  
Como su gente lo es de bellas almas,  
Del cielo, en su cristal sereno, pinta  
El puro azul, corriendo entre las palmas

<sup>1</sup> Cumaná. — (El A.)

De esta i aquella deliciosa quinta :  
 Que de Angostura las proezas cante,  
 De libertad inexpugnable asilo,  
 Donde la tempestad desoladora  
 Vino á estrellarse; i con süave estilo  
 De Bogotá los timbres diga al mundo,  
 De Guayaquil, de Maracaibo (ahora  
 Agobiada de bárbara cadena)  
 I de cuantas provincias Cáuca baña,  
 Orinoco, Esmeralda, Magdalena,  
 I cuantas bajo el nombre Colombiano  
 Con fraternal union se dan la mano.

.....  
 Mira donde contrasta sin murallas  
 Mil porfiados ataques Barcelona.  
 Es un convento el último refugio  
 De la arrestada, aunque pequeña tropa  
 Que la defiende : en torno el enemigo,  
 Cuantos conoce el fiero Marte, acopia  
 Medios de destruccion; ya por cien partes  
 Cede al batir de las tonantes bocas  
 El débil muro, i superior en armas  
 A cada brecha una legion se agolpa.  
 Cuanto el valor i el patriotismo pueden,  
 El patriotismo i el valor agotan;  
 Mas! ay! sin fruto. Tú de aquella escena  
 Pintarás el horror, tú que a las sombras  
 Belleza das, i al cuadro de la muerte

Sabes encadenar la mente absorta.  
 Tú pintarás al vencedor furioso  
 Que ni al anciano trémulo perdona,  
 Ni á la inocente edad, i en el regazo  
 De la insultada madre al hijo inmola.  
 Pocos reserva á vil suplicio el hierro :  
 Su rabia insana en los demas desfoga  
 Un enemigo que hacer siempre supo,  
 Mas que la lid, sangrienta la victoria.  
 Tú pintarás de Chamberlen el triste  
 Pero glorioso fin. La tierna esposa  
 Herido va á buscar; el débil cuerpo  
 Sobre el acero ensangrentado apoya :  
 Estréchala á su seno. « Libertarme  
 De un cadalso afrentoso puede solo  
 La muerte (dice) : este postrero abrazo  
 Me la hará dulce : ¡ adios! » Cuando con pronta  
 Herida va á matarse, ella atajando  
 El brazo, alzado ya, « ¿ tú a la deshonra,  
 Tú á ignominosa servidumbre, á insultos  
 Mas que la muerte horribles me abandonas?  
 Para sufrir la afrenta falta (dice)  
 Valor en mí : para imitarte, sobra.  
     Muramos ambos. » Hieren  
     A un tiempo dos aceros  
 Entrambos pechos, abrazados mueren.  
 .....  
 ¿ Pero al de Margarita qué otro nombre

Deslucirá? donde hasta el sexo blando  
 Con los varones las fatigas duras  
 Y los peligros de la guerra parte :  
 Donde á los defensores de la patria  
 Forzoso fué, para lidiar, las armas  
 Al enemigo arrebatando lidiando :  
 Donde el caudillo, á quien armó Fernando  
 De su poder i de sus fuerzas todas  
 Para que de venganzas le saciara,  
 Al inexperto campesino vulgo  
 Que sus falanjes denodado acosa,  
 El campo deja en fuga ignominiosa.

. . . . .  
 Ni menor prez los tiempos venideros  
 A la virtud darán de Cartajena.  
 No la domó el valor : no al hambre cede  
 Que sus guerreros ciento á ciento siega.  
 Nadie á partidos viles presta oidos :  
 Cuantos un resto de vigor conservan,  
 Lánzanse al mar, i la enemiga flota  
 En mal seguros leños atraviesan.  
 Mas no el destierro su constancia abate,  
 Ni á la desgracia la cerviz doblegan;  
 I si una orilla dejan, que profana  
 La usurpacion, i las venganzas yerman,  
 Ya á verla volverán bajo estandartes  
 Que á coronar el patriotismo fuerzan  
 A la fortuna, i les darán los cielos

A indignas manos arrancar la presa.  
 En tanto por las calles silenciosas  
 Acaudillando armada soldadesca,  
 Entre infectos cadáveres, i vivos  
 En que la estampa de la parca impresa  
 Se mira ya, su abominable triunfo  
 La restaurada inquisicion pasea;  
 Con sacrílegos himnos los altares  
 Haciendo resonar, á su honda cueva  
 Desciende enhambrecida, i en las ansias  
 De atormentados mártires se ceba.

.....  
 ¿ I qué diré de la ciudad que ha dado  
 A la sagrada lid tanto caudillo?  
 ¡ Ah, que entre escombros olvidar parece,  
 Turbio Catuche<sup>1</sup>, tu camino usado!  
 ¿ Por qué en tu márgen el rumor festivo  
 Calló? ¿ do está la torre bulliciosa  
     Que pregonar solia,  
     De antorchas coronada,  
 La pompa augusta del solemne dia?  
 Entre las rotas cúpulas que oyeron

<sup>1</sup> Riachuelo que corre por la parte de Carácas en que hizo mas estragos el terremoto de 1812. Cercano al Anáuco están las ruinas de San Lázaro, asilo en un tiempo de pobres lázaros, y palacio despues, de los capitanes generales de Venezuela, donde obsequiaban estos con fausto á los célebres extranjeros que visitaban á Carácas.

Sacros ritos ayer, torpes reptiles  
Anidan, i en la sala que gozosos  
Banquetes vió i amores, hoy sacude  
La grama del herial su infausta espiga.  
Pero mas bella i grande resplandeces  
En tu desolacion, ¡ oh patria de héroes !  
Tú que lidiando altiva en la vanguardia  
De la familia de Colon, la diste  
De fe constante no escedido ejemplo;  
I si en tu suelo desgarrado al choque  
De destructivos terremotos, pudo  
Tremolarse algun tiempo la bandera  
De los tiranos, en tus nobles hijos  
Viviste inexpugnable, de los hombres  
I de los elementos vencedora.  
Renacerás, renacerás ahora :  
Florecerán la paz i la abundancia  
En tus talados campos : las divinas  
Musas te harán favorecida estancia,  
I cubrirán de rosas tus ruinas.

.....

## II

¡ Colombia! ¡ qué montaña, qué ribera,  
Qué playa inhospital, donde ántes sólo  
Por el furor se vió de la pantera  
O del caiman el suelo en sangre tinto :

Cuál selva tan oscura, en tu recinto,  
Cuál queda ya tan solitaria cima,  
Que horror no ponga i grima  
De humanas osamentas hoy sembrada,  
Feo padron del sanguinario instinto .  
Que tambien contra el hombre al hombre anima!

Tu libertad, ¡ cuán caro  
Compraste! ¡ cuánta tierra devastada!  
¡ Cuánta familia en triste desamparo!  
Mas el bien adquirido al precio excede.

¿ I cuánto nombre claro  
No das tambien al templo de Memoria?

Con los de Codro i Curcio el de Ricaurte  
Vivirá, miéntras hagan el humano  
Pecho latir la libertad, la gloria.  
Vióle en sangrientas lides el Aragua  
Dar á su patria lustre, á España miedo :  
El despotismo sus falanjes dobla,  
I aun no sucumbe al número el denuedo.  
A sorprender se acerca una columna  
El almacen que con Ricaurte guarda  
Escasa tropa : él, dando de los suyos  
A la salud lo que á la propia niega,  
Aléjalos de sí : con ledo rostro  
Su intento oculta : y ya de espeso polvo  
Se cubre el aire, i cerca se oye el trueno  
Del hueco bronce, entre dolientes ayes

De inerme vulgo, que á los golpes cae  
Del vencedor : mas no, no impunemente;  
Ricaurte aguarda de una antorcha armado ;  
I, cuando el puesto que defiende mira  
De la contraria hueste rodeado,  
Que ébria de sangre á fácil presa avanza;  
Cuando el punto fatal, no á la venganza  
(Que indigna juzga), al alto sacrificio  
Con que llenar el cargo honroso anhela,  
Llegado ve, ¡ Viva la patria! clama;  
La antorcha aplica; el edificio vuela.

Ni tú de Ribas callarás la fama,  
A quien vió victorioso Niquitao,  
Horcones, Ocumare, Vijirima,  
I, dejando otros nombres, que no ménos  
Dignos de loa Venezuela estima,  
Urica, que ilustrarle pudo sola,  
Donde de heróica lanza atravesado  
Mordió la tierra el sanguinario Bóves,  
Mónstruo de atrocidad más que española.  
¿ Qué, si de Ribas á los altos hechos  
Dió la fortuna injusto premio al cabo?  
¿ Qué, si cautivo el Español le insulta?  
¿ Si perecer en el suplicio le hace  
A vista de los suyos? ¿ si su yerta  
Cabeza expone en afrentoso palo?  
Dispensa á su placer la tiranía



La muerte, no la gloria, que acompaña  
Al héroe de la patria en sus cadenas,  
I su cadalso en luz divina baña.

Así espiró tambien de honor cubierto  
Entre víctimas mil, Baraya, á manos  
De tus viles satélites, Morillo.  
Ni el duro fallo á mitigar fué parte  
De la misera hermana el desamparo,  
Que lutos arrastrando, acompañada  
De cien matronas, tu clemencia implora.  
« ¡Muera (respondes) el traidor Baraya,  
I que á destierro su familia vaya! »  
Baraya muere, mas su ejemplo vive.  
¿ Piensas que apagarás con sangre el fuego  
De libertad en tantas almas grandes ?  
Del Cotopaxi vé á extinguir la hoguera  
Que ceban las entrañas de los Andes.  
Mira correr la sangre de Rovira,  
A quien lamentan Mérida i Pamplona;  
I la de Fréites derramada mira,  
El constante adalid de Barcelona :  
Ortiz, García de Toledo espira ;  
Granados, Amador, Castillo muere ;  
Yace Cabal, de Popayan llorado,  
Llorado de las ciencias ; fiera bala  
El pecho de Camilo Torres hiere ;  
Gutiérrez el postrero aliento exhala ;

Perece Pombo, que en el banco infausto  
 El porvenir glorioso de su patria  
 Con profético acento te revela ;  
 No la íntegra virtud salva á Torices ;  
 No la modestia, no el ingenio á Caldas...  
 De luto está cubierta Venezuela,  
 Cundinamarca desolada gime,  
 Quito sus hijos mas ilustres llora.  
 ¿ Pero cuál es de tu crueldad el fruto ?  
 ¿ A Colombia otra vez Fernando oprime ?  
 ¿ Méjico á su visir postrada adora ?  
     ¿ El antiguo tributo  
 De un hemisferio esclavo á España llevas ?  
 ¿ Puebla la inquisicion sus calabozos  
 De americanos ; ó españolas Cortes  
 Dan á la servidumbre formas nuevas ?  
 ¿ De la sustancia de cien pueblos, graves  
 La avara Cádiz ve volver sus naves ?  
 Colombia vence : libertad los vanos  
 Cálculos de los déspotas engaña :  
 I fecundos tus triunfos, inhumanos,  
 Más que á tí de oro, son de oprobio á España.  
 Pudo á un Cortés, pudo á un Pizarro el mundo  
 La sangre perdonar que derramaron :  
 Imperios con la espada conquistaron ;  
 Mas á tí ni aun la vana, la ilusoria  
 Sombra, que llama gloria  
 El vulgo adorador de la fortuna,

Adorna : aquella efímera victoria  
Que de inermes provincias te hizo dueño,  
Como la aérea fábrica de un sueño  
Desvaneci6se, i nada deja, nada  
A tu nacion, excepto la vergüenza  
De los delitos con que fué comprada.  
Quien te pone con Alva en paralelo,  
¡ Oh cuánto yerra! En sangre bañó el suelo  
De Batavia el ministro de Felipe;  
Pero si fué crüel i sanguinario,  
Bajo no fué; no acomodando al vario  
Semblante de los tiempos su semblante,  
    Ya desertor del uno,  
    Ya del otro partido,  
S6lo el de su interés siguió constante;  
    No alternativamente  
Fué soldado feroz, patriota falso :  
No dió á la Inquisicion su espada un día,  
I por la libertad lidió el siguiente;  
Ni traficante infame del cadalso,  
Hizo de los indultos granjería.

Musa, cuando las artes españolas  
A los futuros tiempos recordares,  
Víctimas inmoladas á millares;  
Pueblos en soledades convertidos;  
La hospitalaria mesa, los altares  
Con sangre fraternal enrojecidos;

De exánimes cabezas decoradas  
Las plazas, aun las tumbas ultrajadas;  
Do quiera que se envainan las espadas  
Etronizado el tribunal de espanto,  
Que llama á cuentas el silencio, el llanto,  
I el pensamiento á su presencia cita,  
Que premia al delator con la sustancia  
De la familia mísera proscrita;  
I á peso de oro, en nombre de Fernando,  
Vende el permiso de vivir temblando;  
Puede ser que parezcan tus verdades  
Delirios de estragada fantasía  
Que se deleita en figurar horrores.  
Mas ¡ oh de Quito ensangrentadas paces!  
¡ Oh de Valencia abominable jura!  
¿Será jamás que lleguen tus colores,  
O Musa, á realidad tan espantosa?  
A la hostia consagrada, en religiosa  
Solemnidad expuesta, hace testigo  
Del alevoso pacto el jefe ibero<sup>1</sup>;  
I entre devotas preces, que dirige  
Al cielo, autor de la concordia, el clero,  
En nombre del presente Dios, en nombre  
De su monarca i de su honor, á vista  
De entrambos bandos i del pueblo entero,  
A los que tiene puestos ya en la lista

<sup>1</sup> Bóves.

De proscriccion, fraternidad promete.  
Celébrase en espléndido banquete  
La paz ; los brindis con risueña  
Cara recibe... ¡ ya en silencio se prepara  
El desenlace de este drama infando :  
El mismo sol que vió jurar las paces,  
Colombia, á tus patriotas vió espirando.

A tí tambien, Javier Ustáriz, cupo  
Miserio fin ; atravesado fuiste  
De hierro atroz á vista de tu esposa  
Que con su llanto enternecer no pudo  
A tu verdugo de piedad desnudo :  
En la tuya ¡ la sangre de sus hijos  
A un tiempo la infeliz se vió bañada.  
¡ Oh Maturin ! ¡ oh lúgubre jornada !  
¡ Oh dia de afliccion á Venezuela,  
Que aun hoy, de tanta pérdida preciosa,  
Apenas con sus glorias se consuela !  
Tú en tanto en la morada de los justos  
Sin duda el premio, amable Ustáriz, gozas  
Debido á tus fatigas, á tu celo  
De bajos intereses desprendido ;  
Alma incontaminada, noble, pura,  
De elevados espíritus modelo,  
Aun en la edad oscura  
En que el premio de honor se dispensaba  
Solo al que á precio vil su honor vendia,

I en que el rubor de la virtud, altivo  
 Desden, i rebelion se interpretaba.  
 ¿ La música, la dulce poesía  
 Son tu delicia ahora como un dia ?  
 ¿ O á mas altos objetos das la mente,  
 I cón los héroes, con las almas bellas  
 De la pasada edad i la presente,  
 Conversas, i el gran libro desarrollas  
 De los destinos del linaje humano,  
 I los futuros casos de la grande  
 Lucha de libertad, que empieza, lees,  
 I su triũfno universal, lejano ?  
 De mártires que dieron por la patria  
 La vida, el santo coro te rodea :  
 Régulo, Trácea, Marco Bruto, Décio,  
 Cuantos inmortaliza Aténas libre,  
 Cuantas Esparta i el romano Tibre ;  
 Los que el Bátavo suelo i el Helvecio  
 Muriendo consagraron i el Britano :  
 Padilla, honor del nombre castellano ;  
 Caupolican <sup>1</sup> i Guaicaipuro <sup>2</sup> altivo,  
 I España osado <sup>3</sup> : con risueña frente

Véase el poema de Ercilla, y particularmente su canto XXXIV.

<sup>2</sup> Cacique de una de las tribus caraqueñas, que por no entregarse á los españoles, consintió en ser abrasado en su choza.

<sup>3</sup> Uno de los jefes de la conspiracion tramada en Ca-

Guatimozin te muestra el lecho ardiente ;  
Muéstrate Gual <sup>1</sup> la copa del veneno,  
Lüisa <sup>2</sup> el cruento azote ;  
I tú en el blanco seno  
Las rojas muestras de homicidas balas,  
Heróica Policarpa <sup>3</sup>, le señalas ;  
Tú que viste espirar al caro amante  
Con firme pecho, i por ajenas vidas  
Diste la tuya, en el albor temprano  
De juventud, á un bárbaro tirano.

¡ Miranda ! de tu nombre se gloria  
Tambien Colombia : defensor constante  
De sus derechos, de las santas leyes,  
De la severa disciplina amante.  
Con reverencia ofrezco á tu ceniza  
Este humilde tributo, i la sagrada  
Rama á tu efigie venerable ciño.  
Patriota ilustre ; que proscrito, errante,  
No olvidaste el cariño

rácas y La Guaira á fines del siglo pasado : véase el Viaje de Depons, cap. 3 t. I.

<sup>1</sup> Compañero de España; envenenado en la isla de Trinidad por un agente del gobierno español.

<sup>2</sup> Luisa Cáceres de Arismendi, la jóven esposa del jefe republicano de la isla de Margarita.

<sup>3</sup> Policarpa Salavarrieta, heroína de Cundinamarca sacrificada en aras de la libertad.

Del dulce hogar que vió mecer tu cuna ;  
I ora blanco á las iras de fortuna ;  
Ora de sus favores halagado,  
La libertad americana hiciste  
Tu primer voto i tu primer cuidado.  
Osaste, solo, declarar la guerra  
A los tiranos de tu tierra amada.  
I desde las orillas de Inglaterra  
Diste aliento al clarin, que el largo sueño  
Disipó de la América, arrullada  
Por la supersticion. Al noble empeño  
De sus patricios no faltó tu espada ;  
I sí, de contratiempos asaltado  
Que á humanos medios resistir no es dado,  
Te fué el ceder forzoso, i en cadenas  
A manos perecer de una perfidia,  
Tu espíritu no ha muerto, no ; resuena,  
Resuena aun el eco de aquel grito  
Con que á lidiar llamaste ; la gran lidia  
De que desarrollaste el estandarte,  
Triunfa ya, i en su triunfo tienes parte.

Tu nombre, Girardot, tambien la fama  
Hará sonar con inmortales cantos,  
Que del Santo Domingo en las orillas  
Dejas de tu valor indicios tantos.  
¿ Por qué con fin temprano el curso alegre  
Corrió de tus hazañas la fortuna ?



Caiste, sí ; mas vencedor caiste,  
I de la patria el pabellon triunfante  
Sombra te dió al morir, enarbolado  
Sobre las conquistadas baterías  
De los usurpadores sepultura.  
Puerto-Cabello vió acabar tus días,  
Mas tu memoria no, que eterna dura.

Ni menos estimada la de Róscio  
Será en la mas remota edad futura.  
Sabio legislador le vió el Senado,  
El pueblo, incorruptible magistrado,  
Honesto ciudadano, amante esposo,  
Amigo fiel, i de las prendas todas  
Que honran la humanidad, cabal dechado.  
Entre las olas de civil borrasca  
El alma supo mantener serena ;  
Con rostro igual vió la sonrisa aleve  
De la fortuna, i arrostró cadena ;  
I cuando del baldon la copa amarga  
El canario soez <sup>1</sup> pérfidamente  
Le hizo agotar, la dignidad modesta  
De la virtud no abandonó su frente.  
Si de aquel ramo que Gradivo empapa  
De sangre i llanto, está su sien desnuda,  
¿ Cuál otro honor habrá que no le cuadre ?

<sup>1</sup> Monteverde.

De la naciente libertad no solo  
Fué defensor, sino maestro i padre.

No negará su voz divina Apolo  
A tu virtud, ¡ oh Piar ! su voz divina,  
Que la memoria de alentados hechos  
Redime al tiempo, i á la parca avara.  
Bien tus proezas Maturin declara,  
I Cumaná con Güiria i Barcelona,  
I del Juncal el memorable dia,  
I el campo de San Félix las pregona  
En donde con denuedo i bizarría  
Las enemigas filas disputaron,  
Pues aun postradas por la muerte guardan  
El órden triple en que á la lid marcharon.  
¡ Dichoso, si Fortuna tu carrera  
Cortado hubiera allí, si tanta gloria  
Algun fatal deslíz no oscureciera !

¿ Pero adónde la vista se dirige  
Que monumentos no halle de heroismo?  
¿ La retirada que Mac-Gregor rige  
Diré, i aquel puñado de valientes,  
Que rompe osado por el centro mismo  
Del poder español, i á cada huella  
Deja un trofeo? ¿ Contaré las glorias  
Que Anzoátegui lidiando gana en ella,  
O la que de Carúpano en los valles,

O en las campañas del Apure, han dado  
Tanto lustre á su nombre, ó como experto  
Caudillo, ó como intrépido soldado?  
¿ El batallon diré que en la reñida  
Funcion de Bomboná las bayonetas  
En los pendientes precipicios clava,  
Osa escalar por ellos la alta cima,  
I de la fortaleza se hace dueño  
Que á las armas patricias desafiaba?  
¿ Diré de Vargas el combate insigne,  
En que Rondon, de bocas mil que muerte  
Vomitan sin cesar, el fuego arrostra,  
El puente fuerza, sus guerreros guia  
Sobre erizados riscos que aquel dia  
Oyeron de hombres la primer pisada,  
I al español sorprende, ataca, postra?  
¿ O citaré la célebre jornada  
En que miró á Cedeño el anchuroso  
Caura, i á sus bizarros compañeros,  
Llevados los caballos de la rienda,  
Fiados á la boca los aceros,  
Su onda corriente atravesar á nado,  
I de las contrapuestas baterías  
Hacer huir al español pasmado?  
Como en aquel jardin que han adornado  
Naturaleza i arte á competencia,  
Con vago revolver la abeja activa  
La mas sutil i delicada esencia

De las mas olorosas flores liba ;  
La demás turba deja, aunque de galas  
Brillante, i de suave aroma llena,  
I toma, fatigadas ya las alas,  
De la dulce tarea á la colmena ;  
Así el que osare con tan rico asunto  
Medir las fuerzas, dudará qué nombre  
Cante primero, qué virtud, qué hazaña ;  
I á quien la lira en él i la voz pruebe,  
Solò dado será dejar vencida  
De tanto empeño alguna parte breve.  
¿ Pues qué, si á los que vivos todavía  
La patria goza (i plegue á Dios que el dia  
En que los llore viuda, tarde seá)  
No se arredrare de elevar la idea ?  
¿ Si audaz cantare al que la helada cima  
Superó de los Andes, i de Chile  
Despedazó los hierros, i de Lima ?

¿ O al que de Cartagena el gran baluarte,  
Hizo que de Colombia otra vez fuera ?  
¿ O al que en funciones mil pavor i espanto  
Puso con su marcial legion llanera,  
Al español ; i á Marte lo pusiera ?  
¿ O al héroe ilustre, que de lauro tanto  
Su frente adorna, antes de tiempo cana,  
Que en Cúcuta domó, y en San Mateo,  
I en el Araure la soberbia hispana ;

A quién los campos que el Arauca riega  
I los que el Cauca, i los que el ancho Apure  
Nombre darán, que para siempre dure,  
Que en Gameza triunfó, i en Carabobo,  
I en Boyacá, donde un imperio entero  
Fué arrebatado al despotismo ibero?  
Mas no á mi débil voz la larga suma  
De sus victorias numerar compete :  
Ingenio mas feliz, mas docta pluma  
Su grata patria encargo tal comete :  
Pues como aquel Samán <sup>1</sup> que siglos cuenta  
De las vecinas gentes venerado,  
Que vió en torno á su basa corpulenta  
El bosque muchas veces renovado,  
I vasto espacio cubre con la hojosa  
Copa, de mil inviernos victoriosa ;  
Así tu gloria al cielo se sublima,  
Libertador del pueblo colombiano ;  
Digna de que la lleven dulce rima  
I culta historia al tiempo mas lejano.

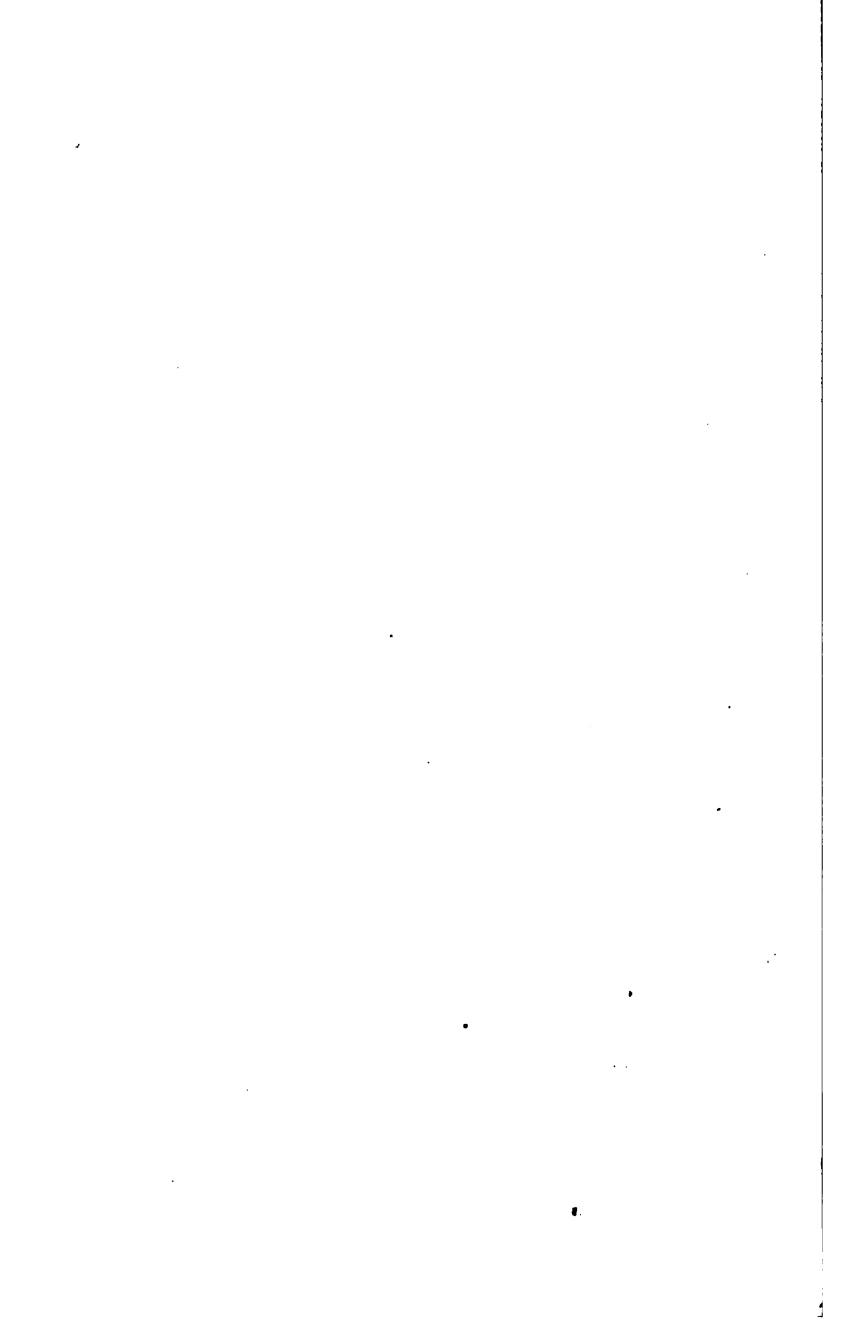
<sup>1</sup> Especie agigantada del género *Mimosa*, comun en Venezuela.

---



III

**CANTOS DE LA NATURALEZA**





Si Bello no hubiese escrito, en alabanza de la Naturaleza americana, sino su "Silva á la agricultura de la Zona Tórrida," esta sola hubiera sido bastante para inmortalizar su nombre y colocarle al lado de los espíritus levantados que, en todas las épocas de la historia, han celebrado las galas de la Tierra y cantado la vida agrícola y las dulces faenas del hogar campestre. Pero Bello se limitó no solamente á dejarnos aquella tan brillante muestra de su inspiracion y genio poéticos sino que, queriendo abrazar en una obra el conjunto armonioso del hombre y de la familia con Dios, en medio del rico panorama, siempre riente y fecundo de la Naturaleza tropical, nos ha dejado un poema titulado *El Campo*, del cual solo conocemos un fragmento, que nos anuncia de antemano, por la belleza del colorido y la ternura del sentimiento, lo que será la obra hasta hoy inédita.

La Silva á la "Agricultura de la Zona Tórrida" salió por la primera vez en el *Repertorio Americano* de 1826, revista literaria que sucedió en Lóndres á la que mas ántes se publicara con el título de *Biblioteca Americana*, en 1823 y 1824. Como aquella inspiracion de Bello es la que, desde la época de su salida, abrió á su autor la

entrada triunfal en el mundo de las bellas letras, nos es satisfactorio recordar algunas de las opiniones con que ha sido favorecido el insigne autor por académicos espectables de estos modernos tiempos.

“ Bello, uno de los mas grandes poetas que han pulsado la lira castellana, ha dicho Cánovas del Castillo, es tambien uno de los mayores maestros de lengua y estilo que podemos señalar en la antigua y moderna literatura española. ” Elogio es este que coloca al vate caraqueño en medio de las dos grandes civilizaciones de la hispana literatura. Mas elocuente que Cánovas del Castillo se presenta Castelar, cuando en su discurso de recepcion en la Academia dice : “ Hemos oido cantores como Bello que han aumentado, si cabe, la belleza de la lengua. ” Y sobre estos descuella mas todavia la espontánea confesion del insigne académico Cañete, cuando escribe : “ Muy jóven era yo todavia cuando leí en Granada por primera vez, la Silva del insigne venezolano Andres Bello, titulada la *Agricultura de la Zona Tórrida*. Tenia yo aprendido entónces que los ingenios hispano-americanos (comprendiendo en este número los de las Repúblicas que fueron colonias españolas) estaban en lamentable atraso respecto de los nacidos en la Peninsula. Pero cuando vi en la obra admirable de Bello tanta grandeza y energia, tanta variedad y tersura, pensamientos filosóficos tan elevados, versificacion tan cimentada y rotunda, y tanta riqueza de expresion sábiamente pintoresca, nacieron en mi alma dos deseos que no he podido realizar todavia, á pesar de los años que han pasado : uno visitar el pais que engendra tales ingenios ; otro conocer profundamente las obras de todos los poetas nacidos al amor de aquella espléndida naturaleza. ”

Podríamos agregar á estos elogios los de otros tantos académicos y espíritus ilustrados ya de Europa ya de América ; mas se haria muy extensa esta nota.

Bello es un sol que no se pondrá jamas en el cielo de las bellas letras.

# CANTOS DE LA NATURALEZA

---

## SILVA

A LA AGRICULTURA DE LA ZONA TÓRRIDA

¡Salve, fecunda zona,  
Que al sol enamorado circunscribes  
El vago curso, ¡cuanto ser se anima  
En cada vario clima,  
Acariciada de su luz, concibes!  
Tú tejes al verano su guirnalda  
De granadas espigas ; tú la uva  
Das á la hirviente cuba :  
No de purpúrea fruta ó roja ó gualda  
A tu florestas bellas  
Falta matiz alguno ; ¡bebe en ellas  
Aromas mil el viento ;  
¡reyes van sin cuento  
*rebatido!*

Paciendo tu verdura, desde el llano  
 Que tiene por lindero el Horizonte,  
 Hasta el erguido monte  
 De inaccesible nieve siempre cano.

Tú das la caña hermosa,  
 De do la miel se acendra,  
 Por quien desdeña el mundo los panales;  
 Tú en urnas de coral cuajas la almendra  
 Que en la espumante jicara rebosa :  
 Bulle carmin viviente en tus nopales,  
 Que afrenta fuera al múrice de Tiro ;  
 I de tu añil la tinta generosa  
 Émula es de la lumbre del zafiro.  
 El vino es tuyo, que la herida agave<sup>1</sup>  
 Para los hijos vierte  
 Del Anahuac feliz ; i la hoja es tuya,  
 Que cuando de suäve  
 Humo en espiras vaborosas huya,  
 Solazará el fastidio al ocio inerte.  
 Tú vistes de jazmines  
 El arbusto sabeo <sup>2</sup>

<sup>1</sup> Maguei ó pita (*Agave americana* L.) que da el pulque.

<sup>2</sup> El café es originario de Arabia i el mas estimado en el comercio viene todavía de aquella parte del Yemen en que estuvo el reino de Sabá, que es cabalmente donde hoy está Moka.

I el perfume le das, que en los festines  
 La fiebre insana templará á Lieo. <sup>2</sup>  
 Para tus hijos la procera palma <sup>1</sup>  
 Su vario feudo cria,  
 I el ananás sazona su ambrosía :  
 Su blanco pan la yuca <sup>2</sup>,  
 Sus rubias pomas la patata educa,  
 I el algodón despliega al aura leve  
 Las rosas de oro i el vellón de nieve.  
 Tendida para tí la fresca parcha <sup>3</sup>  
 En enramadas de verdor lozano,  
 Cuelga de sus sarmientos trepadores  
 Nectáreos globos i franjadas flores ;  
 I para tí el maíz, jefe altanero  
 De la espigada tribu, hincha su grano ;  
 I para tí el banano <sup>4</sup>

<sup>1</sup> Ninguna familia de vegetales puede competir con las palmas en la variedad de productos útiles al hombre ; pan, leche, vino, aceite, fruta, hortaliza, cera, leña, cuerdas, vestido, etc.

<sup>2</sup> No se debe confundir (como se ha hecho en un diccionario de grande i merecida autoridad) la planta de cuya raíz se hace el pan de casave (que es la *Jatropha manihot* de Linneo, conocida ya generalmente en castellano bajo al nombre de *yuca*) con la *Yucca* de los botánicos.

<sup>3</sup> Este nombre se da en Venezuela á las *Pasifloras* ó *Pasionarias*, género abundantísimo en especies, todas bellas, i algunas de suavísimos frutos.

<sup>4</sup> El banano es el vegetal que principalmente cultivan para sí los esclavos de las plantaciones ó haciendas, i de

Desmaya al peso de su dulce carga ;  
El banano, primero  
De cuantos concedió bellos presentes  
Providencia á las gentes  
Del ecuador feliz con mano larga.  
No ya de humanas artes obligado  
El premio rinde opimo :  
No es á la podadera, no al arado  
Deudor de su racimo :  
Escasa industria bástale, cual puede  
Hurtar á sus fatigas mano esclava ;  
Crece veloz, i cuando exhausto acaba,  
Adulta prole en torno le sucede.

Mas ¡ oh si cual no cede  
El tuyo, fértil zona, á suelo alguno,  
I como de natura esmero ha sido,  
De tu indolente habitador lo fuera !  
¡ Oh si al falaz ruido  
La dicha al fin supiese verdadera  
Anteponer, que del umbral le llama

que sacan mediata ó inmediatamente su subsistencia, i casi todas las cosas que les hacen tolerable la vida. Sabido es que el bananal no solo da, á proporcion del terreno que ocupa, mas cantidad de alimento que ninguna otra siembra ó plantío, sino que de todos los vegetales alimenticios este es el que pide menos trabajo i menos cuidado.

Del labrador sencillo,  
Lejos del necio i vano  
Falso, el mentido brillo,  
El ocio pestilente ciudadano !  
¿ Por qué ilusion funesta  
Aquellos que fortuna hizo señores  
De tan dichosa tierra i pingüe i varia,  
Al cuidado abandonan  
I á la fe mercenaria  
Las patrias heredades,  
I en el ciego tumulto se aprisionan  
De miserables ciudades,  
Do la ambicion proterva  
Sopla la llama de civiles bandos,  
O al patriotismo la desidia enerva ;  
Do el lujo las costumbres atosiga,  
I combaten los vicios  
La incauta edad en poderosa liga ?  
No allí con varoniles ejercicios  
Se endurece el mancebo á la fatiga ;  
Mas la salud estraga en el abrazo  
De pérfida hermosura  
Que pone en almoneda los favores ;  
Más pasatiempo estima  
Prender aleve en casto seno el fuego  
De ilícitos amores ;  
O embebecido le hallará la aurora  
En mesa infame de ruinoso juego.

En tanto á la lisonja seductora  
Del asiduo amator fácil oído  
Da la consorte : crece  
En la materna escuela  
De la disipación i el galanteo  
La tierna virgen, i al delito espuela  
Es antes el ejemplo que el deseo.  
¿ I será que se formen de ese modo  
Los ánimos heróicos denodados  
Que fundan y sustentan los Estados?  
¿ De la algazara del festin beodo,  
O de los coros de liviana danza,  
La dura juventud saldrá, modesta,  
Orgullo de la patria, i esperanza?  
¿ Sabrá con firme pulso  
De la severa ley regir el freno ;  
Brillar en torno aceros homicidas  
En la dudosa lid verá sereno ;  
O animoso hará frente al genio altivo  
Del engreído mando en la tribuna,  
Aquel que ya en la cuna  
Durmió al arrullo del cantar lascivo,  
Que riza el pelo, i se unje, i se atavía  
Con femenil esmero,  
I en indolente ociosidad el día,  
O en criminal lujuria pasa entero?  
No así trató la triunfadora Roma  
Las artes de la paz i de la guerra ;



Antes fió las riendas del Estado  
A la mano robusta  
Que tostó el sol i encalleció el arado ;  
I bajo el techo humoso campesino  
Los hijos educó, que el conjurado  
Mundo allanaron al valor latino.

¡ Oh los que afortunados poseedores  
Habeis nacido de la tierra hermosa  
En que reseña hacer de sus favores,  
Como para ganaros i atraeros,  
Quiso naturaleza bondadosa !  
Romped el duro encanto  
Que os tiene entre murallas prisioneros.  
El vulgo de las artes laborioso,  
El mercader que necesario al lujo  
Al lujo necesita,  
Los que anhelando van tras el señoelo  
Del alto cargo i del honor ruidoso,  
La grey de aduladores parasita,  
Gustosos pueblen ese infecto cáos :  
El campo es vuestra herencia : en él gozaos.  
¿ Amais la libertad ? el campo habita,  
No allá donde el magnate  
Entre armados satélites se mueve,  
I de la moda, universal señora,  
Va la razon al triunfal carro atada,  
I á la fortuna la insensata plebe,

I el noble al aura popular adora.  
¿ O la virtud amais ? ¡ ah, que el retiro,  
La solitaria calma  
En que juez de sí misma pasa el alma  
A las acciones muestra,  
Es de la vida la mejor maestra !  
¿ Buscáis durables gozes,  
Felicidad, cuanta es al hombre dada  
I á su terreno asiento, en que vecina  
Está la risa al llanto, i siempre, ¡ ah ! siempre  
Donde halaga la flor, punza la espina ?  
Id á gozar la suerte campesina ;  
La regalada paz, que ni rencores  
Al labrador, ni envidias acibaran ;  
La cama que mullida le preparan  
El contento, el trabajo, el aire puro ;  
I el sabor de los fáciles manjares  
Que dispendiosa gula no le aceda ;  
I el asilo seguro  
De sus patrios hogares  
Que á la salud i al regocijo hospeda.  
El aura respirad de la montaña,  
Que vuelve al cuerpo laso  
El perdido vigor, que á la enojosa  
Vejez retarda el paso,  
I el rostro á la beldad tiñe de rosa.  
¿ Es allí menos blanda por ventura  
De amor la llama, que templó el recato ?

¿ O menos aficiona la hermosura  
Que de extranjero ornato  
I afeites impostores no se cura ?  
¿ O el corazon escucha indiferente  
El lenguaje inocente  
Que los afectos sin disfraz espresa,  
I á la intencion ajusta la promesa ?  
No del espejo al importuno ensayo  
La risa se compone, el paso, el gesto,  
Ni falta allí carmin al rostro honesto  
Que la modestia i la salud colora,  
Ni la mirada que lanzó al soslayo  
Tímido amor, la senda al alma ignora.  
¿ Esperaréis que forme  
Mas venturosos lazos himeneo,  
Do el interés barata,  
Tirano del deseo,  
Ajena mano i fe por nombre ó plata,  
Que do conforme gusto, edad conforme,  
I eleccion libre, i mutuo ardor los ata ?

Allí tambien deberes  
Hay que llenar : cerrad, cerrad las hondas  
Heridas de la guerra : el fértil suelo,  
Aspero ahora i bravo,  
Al desacostumbrado yugo torne  
Del arte humana, i le tribute esclavo.  
Del obstruido estanque i del molino

Recuerden ya las aguas el camino :  
El intrincado bosque el hacha rompa,  
Consuma el fuego : abrid en luengas calles  
La oscuridad de su infructuosa pompa.  
Abrigo den los valles  
A la sedienta caña :  
La manzana i la pera  
En la fresca montaña  
El cielo olviden de su madre España :  
Adorne la ladera  
El cafetal : ampare  
A la tierna teobroma en la ribera  
La sombra maternal de su bucare<sup>1</sup> :  
Aquí el verjel, allá la huerta ria...  
¿ Es ciego error de ilusa fantasía ?  
Ya dócil á tu voz, agricultura,  
Nodriz de las gentes, la caterva  
Servil armada va de corvas hoces :  
Mírola ya que invade la espesura  
De la floresta opaca : oigo las voces,  
Siento el rumor confuso ; el hierro suena,  
Los golpes el lejano  
Eco redobla : jime el ceibo anciano,  
Que á numerosa tropa  
Largo tiempo fatiga :

<sup>1</sup> El cacao (*Theobroma cacao*, L.) suele plantarse en Venezuela á la sombra de árboles corpulentos llamados *bucares*.

Batido de cien hachas, se estremece,  
Estalla al fin, i rinde el ancha copa.  
Huyó la fiera : deja el caro nido,  
Deja la prole implume  
El ave, i otro bosque no sabido  
De los humanos va á buscar doliente...  
¿ Qué miro ? alto torrente  
De sonora llama  
Corre, i sobre las áridas ruinas  
De la postrada selva se derrama.  
El raudo incendio á gran distancia brama,  
I el humo en negro remolino sube,  
Aglomerando nube sobre nube.  
Ya de lo que antes era  
Verdor hermoso i fresca lozanía,  
Solo difuntos troncos,  
Solo cenizas quedan, monumento  
De la dicha mortal, burla del viento.  
Mas al vulgo bravío  
De las tupidas plantas montarazes  
Sucede ya el fructífero plantío  
En muestra ufana de ordenadas hazes.  
Ya ramo á ramo alcanza,  
I á los rollizos tallos hurta el día :  
Ya la primera flor desvuelve el seno,  
Bello á la vista, alegre á la esperanza :  
A la esperanza, que riendo enjuga  
Del fatigado agricultor la frente,

I allá á lo lejos el opimo fruto,  
I la cosecha apañadora pinta,  
Que lleva de los campos el tributo,  
Colmado el cesto, i con la falda en cinta,  
I bajo el peso de los largos bienes  
Con que al colono acude,  
Hace crujir los vastos almacenes.

¡ Buen Dios! no en vano sude,  
Mas á merced i á compasion te mueva  
La gente agricultora  
Del Ecuador, que del desmayo triste  
Con renovado aliento vuelve ahora,  
I tras tanta zozobra, ansia, tumulto,  
Tantos años de fiera  
Devastacion i militar insulto,  
Aun mas que tu clemencia antigua implora.  
Su rústica piedad, pero sincera,  
Halle á tus ojos gracia : no el risueño  
Porvenir que las penas le alijera,  
Cual de dorado sueño  
Vision falaz, desvanecido llore :  
Intempestiva lluvia no maltrate  
El delicado embrion : el diente impío  
De insecto roedor no lo devore :  
Sañudo vendaval no le arrebate,  
Ni agote al árbol el materno jugo  
La calorosa sed de largo estío.

I pues al fin te plugo,  
Arbitro de la suerte soberano,  
Que suelto el cuello de extranjero yugo  
Erguiese al cielo el hombre americano,  
Benedicida de tí se arraigue y medre  
Su libertad : en el mas hondo encierra  
De los abismos la malvada guerra.  
I el miedo de la espada asoladora  
Al suspicaz cultivador no arredre  
Del arte bienhechora,  
Que las familias nutre i los Estados :  
La azorada inquietud deje las almas,  
Deje la triste herrumbre los arados.  
Asaz de nuestros padres malhadados  
Expíamos la bárbara conquista.  
¿ Cuántas doquier la vista  
No asombran erizadas soledades,  
Do cultos campos fueron, do ciudades ?  
De muertes, proscripciones,  
Suplicios, orfandades,  
¿ Quién contará la pavorosa suma ?  
Saciadas duermen ya de sangre ibera  
Las sombras de Atahualpa i Motezuma.  
¡ Ah! desde el alto asiento,  
En que escabel te son alados coros  
Que velan en pasmado acatamiento  
La faz ante la lumbre de tu frente  
(Si merece por dicha una mirada

Tuya la sin ventura humana gente),  
El ángel nos envía,  
El ángel de la paz, que al crudo ibero  
Haga olvidar la antigua tiranía,  
Y acatar reverente el que á los hombres  
Sagrado diste, imprescriptible fuero :  
Que alargar le haga al injuriado hermano,  
(¡ Ensangrentóla asaz !) la diestra inerme :  
I si la innata mansedumbre duerme,  
La despierte en el pecho americano.  
El corazon lozano  
Que una feliz oscuridad desdeña,  
Que en el azar sangriento del combate  
Alborozado late,  
I codicioso de poder ó fama,  
Nobles peligros ama ;  
Baldon estime solo i vituperio  
El prez que de la patria no reciba,  
La libertad mas dulce que el imperio,  
I mas hermosa que el laurel la oliva.  
Ciudadano el soldado,  
Deponga de la guerra la librea :  
El ramo de victoria  
Colgado al ara de la patria sea,  
I sola adorne al mérito la gloria.  
De su triunfo entonces, patria mia,  
Verá la paz el suspirado dia ;  
La paz, á cuya vista el mundo llena



Alma, serenidad i regocijo,  
Vuelve alentado el hombre á la faena,  
Alza el ancla la nave, á las amigas  
Auras encomendándose animosa,  
Enjámbrase el taller, hierve el cortijo,  
I no basta la hoz á las espigas.

¡ Oh jóvenes naciones, que ceñida  
Alzais sobre el atónito occidente -  
De tempranos laureles la cabeza ! -  
Honrad el campo, honrad la simple vida -  
Del labrador, i su frugal llaneza. -  
Así tendrán en vos perpetuamente -  
La libertad morada,  
I freno la ambicion, i la ley templo.  
Las gentes á la senda  
De la inmortalidad, árdua i fragosa,  
Se animarán, citando vuestro ejemplo.  
Lo emulará zelosa  
Vuestra posteridad, i nuevos nombres  
Añadiendo la fama  
A los que ahora acláma,  
« Hijos son estos, hijos  
(Pregonará á los hombres),  
De los que vencedores superaron  
De los Andes la cima :  
De los que en Boyacá, los que en la arena  
De Maipo, i en Junin, i en la campaña

Gloriosa de Apurima,  
Postrar supieron al Leon de España.<sup>1</sup> »

<sup>1</sup> Bello escribió esta composición por los años de 1824 á 1826. Veinte años mas tarde, en 1846, uno de los hijos del ilustre poeta, el jóven don Cárlos Bello, visitaba á Carácas, con el único objeto de conocer la familia i ciudad natal de su venerable padre. En el espléndido banquete con que le obsequió la ilustrada juventud de la capital, sobresalian, artísticamente hechos, todos los frutos i árboles de que habla Bello en su Silva á la zona tórrida. Esta composición fué leida con entusiasmo en aquel ameno certámen literario en que casi todos los poetas de entonces recitaron composiciones en honor del ilustre poeta.

En *El Liberal* de 13 de junio, al insertar la Silva á la zona tórrida, Teófilo E. Rojas dijo:

“ *Al Príncipe de los poetas del Nuevo Mundo, la primera de sus obras.* ”

Es cuanto cabe decir, al publicar por primera vez la Silva del señor don Andrés Bello á la Agricultura de la zona tórrida. *El Liberal* la reproduce como un homenaje al jóven Cárlos Bello, hijo de aquel eminente venezolano.

¿ A dónde habríamos de ir en solicitud de gaje apropiado al amable i culto huésped ?

Los jardines de Carácas serian fuente escasa. Llévemosla de la mano á la opulenta esplendidéz de nuestros campos, ó mejor improvisemos ante sus ojos los mismos campos, mágicamente traídos á un panorama encantador, por el príncipe de los poetas del Nuevo Mundo. Pongamos el sublime lienzo del padre ante el hijo, en presencia del magnífico original que tiene hoy ante sus ojos. ”

Quando el venerable anciano supo el culto que se rendía á su nombre, i las distinciones con que se colmaba á su hijo, se enterneció en extremo. En una de sus cartas á uno de sus íntimos amigos de Carácas, José Maria de Rojas, el poeta agradecido manifestó el gran deseo que le animaba de escribir una composición dedicada á la intelectual juventud de Venezuela.

## EL CAMPO

FRAGMENTOS DE UN POEMA INÉDITO

¡ Al campo ! ¡ al campo ! La ciudad me enoja ;  
Esas tristes paredes do refleja  
La luz solar, intensa, ardiente, roja,  
No quiero ver, ni del balcon la reja,  
Donde una flor cautiva se deshoja,  
E inclinándose lánguida, semeja  
Suspirar por la alegre compañía  
De sus hermanas en la selva umbría.



¡ Al campo ! digo yo como Tancredo ;  
Mas no, en verdad, el campo de batalla,  
Donde el tronar del bronce infunde miedo  
I el zumbiar de la bala i la metralla ;  
Ni al campo donde el bárbaro denuedo  
De un falso honor, teutónica antigualla,

Dos pechos pone a dos contrarias puntas  
Por ofensas reales o presuntas ;

---

Sino al campo que alegra fuente pura  
Con el rumor de su cristal parlero ;  
I de la selva a la hospital verdura,  
De paz i holganza asilo verdadero ;  
Do el aura entre los árboles murmura  
I la diuca revuela i el jilguero ;  
I de trémulos íris coronada  
Salta del monte al valle la cascada.

---

A la colina, que al rayar la aurora,  
La ciudad nebulosa me descubre,  
Mientras el suelo en derredor colora  
De azules lirios genial octubre ;  
Do fresco baño el rio i mugidora  
Vaca me ofrece su repleta ubre,  
O salgo envuelto en poncho campesino  
A respirar el aire matutino.

---

A la animada trilla i al rodeo,  
De fuerza i de valor muestra bizarra ;  
Del pensamiento al vago devaneo  
Bajo el toldo frondoso de la parra ;

Al bullicioso rancho, al vapuleo,  
Al canto alegre, a la locuaz guitarra,  
Cuando chocan caballos pecho a pecho,  
I en los horcones se estremece el techo.

---

Pláceme ver en la llanura al guazo  
Que, al hombro el poncho, rápido galopa,  
O con certero pulso arroja el lazo  
Sobre la res que elige de la tropa.  
Pláceme ver paciendo en el ribazo,  
Que una niebla gentil tal vez arropa,  
La grey lanuda, i por los valles huecos  
De su ronco balido oír los ecos.

---

Pláceme penetrar quebrada umbrosa,  
I dando suelta al pensamiento mio,  
Fijar la vista en la corriente undosa  
Con que apacible se desliza el río,  
A cuyo murmurar vision hermosa  
Arroba el alma en dulce desvarío,  
Vision de alegres días que corrieron  
Sobre mi vida i para siempre huyeron.

---

I se desvanecieron cual la cinta  
De aéreo iris que en la azul esfera

Deshace el viento, o cual la varia tinta  
Que, cuando el sol termina su carrera,  
Blanco vellon o vagas nubes pinta,  
O cumbres de nevada cordillera,  
I el soplo de la noche las destiñe,  
I parda franja al horizonte ciñe.

---

Véalos otra vez aquellos días,  
Aquellos campos, encantada estancia,  
Templo de las alegres fantasías  
A que dió culto mi inocente infancia,  
Selvas que el sol no agosta ; a que las frías  
Escarchas ni aun embotan la fragancia,  
Cielo... ¿ mas claro acaso?... No, sombrío,  
Nebuloso tal vez... ¡ Así era el mio !

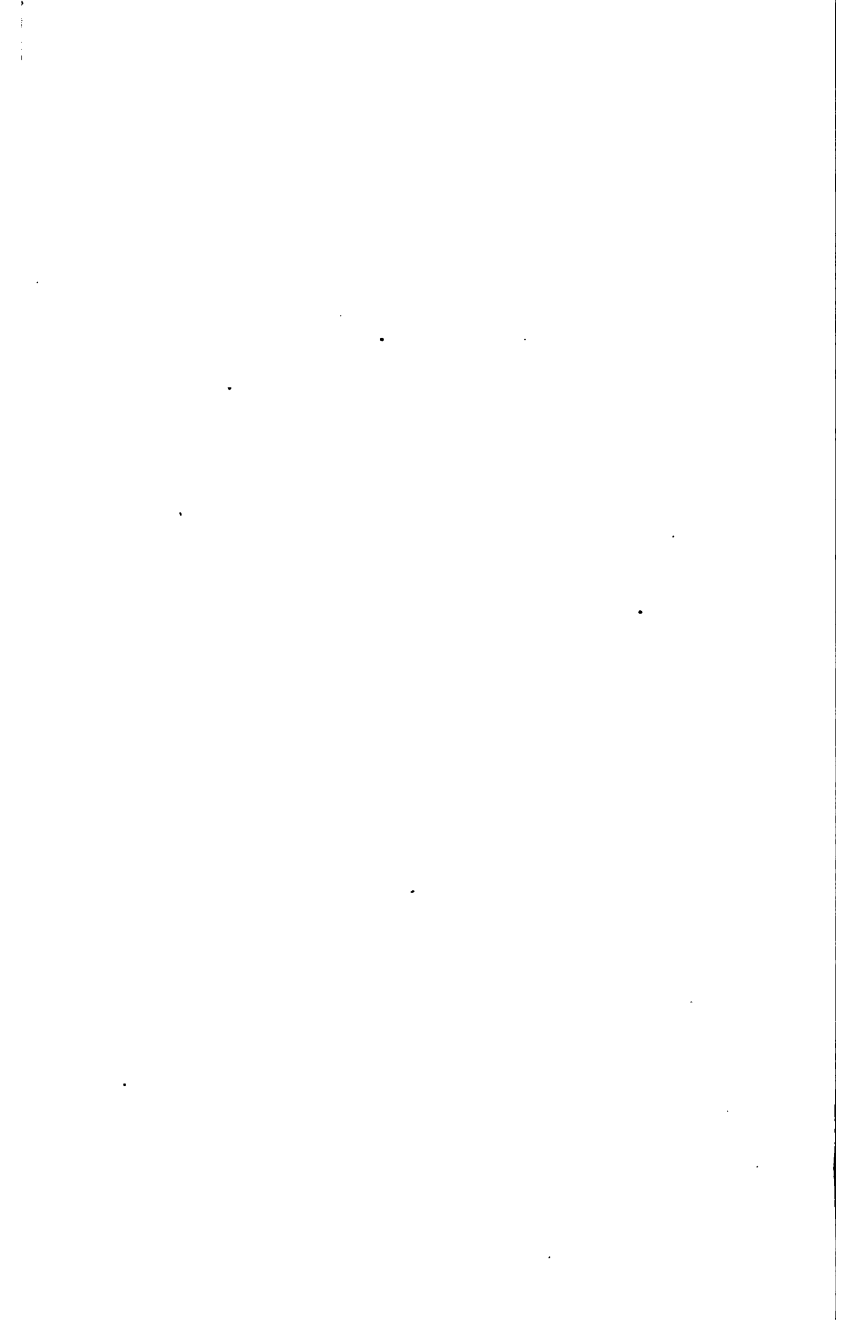
---

Naturaleza da una madre sola  
I da una sola patria... En vano, en vano  
Se adopta nueva tierra ; no se enrola  
El corazon mas que una vez. La mano  
Agenos estandartes enarbola...  
Te llama estraña jente ciudadano...  
¡ Qué importa ! ¡ No prescriben los derechos  
Del patrio nido en los humanos pechos !

¡ Al campo ! ¡ al campo ! Allí la peregrina  
Planta, que floreciendo en el destierro,  
Suspira por su valle o su colina,  
Simpatiza conmigo ; el rio, el cerro  
Me engaña un breve instante i me alucina,  
I no me avisa ingrata voz que yerro ;  
Ni, disipando el lisonjero hechizo,  
Oigo a nadie decir ; *Advenedizo !*



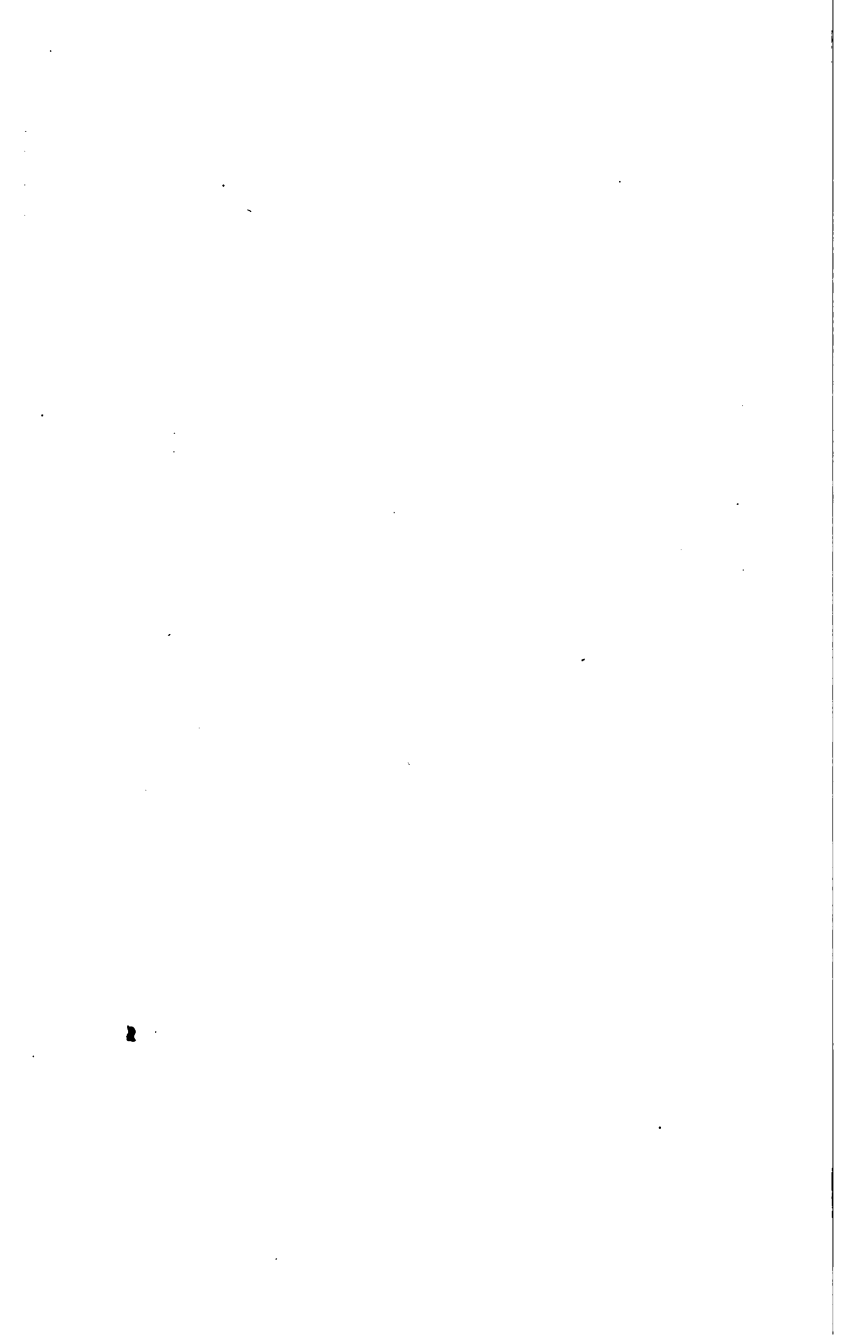
.....  
.....





IV

# TRADUCCIONES E IMITACIONES



De las muchas traducciones en verso hechas por Bello, tanto de los clásicos antiguos como de los modernos, poco se conoce hasta hoy. Si por una parte el poeta vió con indiferencia sus primeros ensayos, en la época de su juventud, inéditos han quedado otros trabajos en este género, hechos en Europa y despues en Chile.

La traduccion de los *Jardines* de Delille fué publicada por la primera vez en el *Repertorio Americano* de 1827. Ignoramos si la traduccion del Salmo 50 de David fué hecha en Europa ó en América; mas lo cierto es que ha sido dada á conocer por los literatos chilenos. Los hermanos Amunátegui, en sus *Criticas*, hacen resaltar las bellezas de la version de Bello, comparándola con las hechas anterior y posteriormente por Olavide, Valdez, Gómez de Avellaneda y González Carvajal.

Poco ántes de la muerte de Bello, permitió este que saliese á la estampa, su traduccion en verso del *Orlando innamorato de Bojardo reffato* por Berni, 1 vol., traduccion que por ser muy extensa no incluimos en esta obra. Segun nos refieren los hermanos Amunátegui, Bello se lamentaba de no haber preferido al *Orlando la Jerusalem Libertada*.

Las cinco imitaciones de Víctor Hugo que Bello publicó en Santiago por los años de 1842 á 1844, y que tanta gloria han dado á su nombre, acompañan en esta

seccion de las Poesias, á los fragmentos de Delille y al *Miserere*. El estudio critico que de aquellas, no traducciones y si paráfrasis llenas de originalidad y de gusto esquisito, hacen los aventajados Amunátegui, nada deja que desear, y coincide en mucho con los conceptos del eminente académico Cañete. Algunos párrafos de este critico concienzudo servirán como de corona a estas lineas.

“ Dueño del pensamiento ó de la imágen que brilla en la poesia de Hugo, vistelos á la española, con tal naturalidad y tanto dominio del arte, que no solo fueran tomadas sin dificultad por espontáneamente nacidas en nuestro suelo, sino por fruto de la rica vena, maravillosa fantasia y estilo gallardo y varonil de algun insigne romancero de los siglos XVI y XVII. ”

“ Imitar así vale tanto como ser original ”, exclama el critico español. “ Solo un verdadero poeta puede apoderarse con buen éxito de la inspiracion de otro digno de tal nombre para hacerla suya y darle vida y perpetuidad en su propia lengua ”

Y al concluir el estudio critico de las *Imitaciones*, Cañete lo hace con los siguientes esquisitos conceptos: “ Quien estudie atentamente las poesias de Bello y conozca nuestro moderno Parnaso, no podrá ménos de convenir en que son pocos los poetas españoles contemporáneos que como aquel tienen el don de acertar lo mismo en lo clásico que en lo romántico: pocos los que sobresalen de igual suerte por el misterioso poder de la fantasia que por la solidez y rectitud del pensar; pocos en fin los que reunen, como el ilustre venezolano, la sinceridad del sentimiento con la virilidad, riqueza y propiedad del lenguaje. De Bello puede decirse lo que de la musa de Pindaro decia Olmedo en el *Canto á Bolívar*: ”

“ Y desatando armónicos raudales,  
Pide, disputa, gana  
O arrebató la palma á sus rivales. ”

# TRADUCCIONES E IMITACIONES



## FRAGMENTO

DE UNA TRADUCCIÓN DEL POEMA DE LOS JARDINES  
DE DELILLE

Ya de la primavera el blando aliento  
A rejuvenecer el mundo torna,  
Trayendo alegre música á la selva,  
Flores al campo i á Favonio aromas.  
¿ A qué nuevo cantar templo la lira ?  
¡ Ah! cuando el largo luto se despoja  
La tierra ; cuando el valle i la montaña,  
El prado humilde i la floresta hojosa,  
Todo de amor i de esperanza rie,  
Mi voz tambien tu imperio reconozca,  
Genial Abril! Cante otro las batallas,  
I abra al valor los fastos de la gloria :  
Pinte el fulmíneo carro de Mavorte,  
O ensangriento sus manos con la copa

Del fratricida Atreo ; los jardines  
Prefiero yo, las dádivas de Florà.  
Yo diré como el arte gracias nuevas  
Da al césped, á la flor, la áspera roca,  
El parlero cristal, i en la animada  
Tabla del suelo luces mezcla i sombras ;  
Sabe sitio elegir, i perspectiva ;  
Uno el designio i vária hace la forma ;  
Llama al hábil cincel, llama á la noble  
Arquitectura, i con sus bellas obras  
Decora la mansion del hombre, i hace  
A la naturaleza mas hermosa.

Tú que con el vigor juntas la gracia,  
Cuando el verso didáctico sazonas,  
¡ Musa ! si de Lucrecio en los acentos,  
De las lecciones áridas la tosca  
Austeridad puliste ; si su ilustre  
Rival, merced á tí, supo al idioma  
Del cielo hacer la esteva y el cayado  
Digna materia ; ven, i un tema adorna  
Menos severo, i que á Virgilio mismo  
Pudo tentar<sup>1</sup> ; mas no la vana pompa  
Busquemos de prestados ornamentos :  
Ven, i teje á mi frente con mis propias

<sup>1</sup> Alusion á los versos 116 y siguientes del libro IV de las Geórgicas.

Flores guirnalda ; i cual temprano rayo  
 Que el horizonte de celajes dora,  
 Alguna parte alcanzará á mi estilo  
 De los colores que á mi asunto sobran.

Vió del arte inocente que celebro,  
 El antiguo universo la primera  
 Infancia ; i desde el tiempo que al colono  
 El duro suelo avasalló la reja,  
 Fué á la recreacion dada una parte  
 Feliz de su dominio, estancia amena  
 De plantas escogidas, que halagaban  
 Los ojos i el olfato á competencia.  
 En rústicos vergeles se complace  
 El simple lujo de Feacia<sup>1</sup> : eleva  
 Al aire Babilonia sus pensiles ;  
 I cuando Roma al orbe dió cadenas,  
 En parques que cautivas adornaban  
 Las maravillas de las artes griegas,  
 Iban los orgullosos vencedores  
 A deponer el rayo de la guerra.  
 El saber habitaba los jardines  
 Un día, i entre verdes alamedas  
 Pudo con sobrecejo ménos grave  
 Comunicarse á la pulida Aténas.

<sup>1</sup> Isla en que reinaba Alcinoos, cuyos jardines describe Homero en la Odisea, libro VII.

El venturoso Eden i el Eliseo  
Que el cielo dió por cuna á la inocencia  
I á la virtud por premio, ¿ eran acaso  
Jaspëados palacios ? Bosques eran,  
Lozanos bosques i risueñas fuentes  
I alegres prados de mullida yerba,  
Do inaccesible el hombre á los cuidados  
En paz vivia i bienandanza eterna.

Tú que á Natura pides que en el campo  
Simple se muestre á par que amable y bella,  
No a gran precio la insultes, que el ingénio  
Te manda prodigar, no la riqueza.  
Elegante un jardin, mas que ostentoso,  
Un ancho cuadro á nuestra vista ofrezca.  
Sé pintor : la campiña i sus matices,  
La luz del sol, las sombras de la selva,  
El giro de los cielos, que varía  
De las horas y meses la librea,  
De las colinas el ropaje verde,  
La alfombra del Abril en la pradera,  
Musgosas rocas, i árboles copados,  
I fugitivas aguas, tal la tela,  
Tales son tus pinceles, tus colores.  
Naturaleza es tuya, y á tu experta  
Mano, para que formas nuevas críes,  
Todas las formas da de la materia.



Mas antes de plantar, antes que toque  
 El corvo arado el seno de la tierra,  
 A la naturaleza observa, estudia,  
 Por modelo la toma y por maestra.  
 ¿No ves aparecer, vagando acaso  
 Por apartado sitio, inculta escena  
 Que te hace el paso suspender, i el alma  
 En blandas fantasías embelesa?  
 Copie el pincel, si puede sus aspectos ;  
 A hermosëar el campo, el campo enseña.

Tambien los sitios notarás, que el gusto  
 Inteligente ornó, y en lo escogido  
 Escogerás de nuevo. Ya la noble  
 Pompa de Chantillí, que favorito  
 Albergue fué á cien héroes, te convida :  
 Bel-Ceil, que á lo campestre une lo rico :  
 Navarra, en que la sombra se complace  
 Del Grande Enrique ; i Tivoli florido,  
 Cuyas amables formas á la Francia  
 Hicieron divisar de un nuevo estilo  
 El modelo primero, como suele  
 Tímido recatando el botoncillo  
 Su delicado seno todavía,  
 Dar de la alegre primavera aviso.  
 Chanteloup, que te ufanas del destierro  
 De tu Señor ; Montreuil, cuyo recinto  
 Las Gracias solazándose trazaron ;

Auteil, Rincy, Limours ; ¡ qué de atractivos  
A la vista ofreceis ! cuán dulcemente  
Me pierdo en vuestros verdes laberintos !

De aguas rico i de prados i de selvas,  
Ostenta el aleman nuevos prodigios.  
¿ Quién á Rhinberg ignora, en que reposo  
Halla el valor, las artes domicilio ;  
Rhinberg, que se retrata en los cristales  
De un lago inmenso ? ¿ A quién no es conocido  
Postdam, que ya en la paz i ya en la guerra  
Dominó de la Europa los destinos,  
Mansion de la victoria ; Bellavista,  
Por do las ondas corren sin ruído  
Del rio, que á la juncia de sus trenzas  
Supo enlazar el ramo de Gradivo ;  
Casel, de sus cascadas orgulloso,  
De sus llanos Gosow ? Jamás han visto  
Campañas, montes, valles, aguas, bosques,  
Tan deleitosa variedad de sitios.  
Los campos de los Césares te llaman,  
Donde te muestra bajo mil aspectos  
La Señora del mundo su ruína,  
I entre despedazados monumentos  
Engañada la vista se figura,  
En lugar de un jardin, ver un museo.  
Piramidales árboles alternan  
Con mármoles, palacios, bronces, templos,

Sepulcros, urnas, en que errar parece  
De Roma antigua el imperial espectro.

De su Aranjuez ufana está la Iberia,  
I del lujo real de San Lorenzo. .  
¿I quién no ama tu fresca lozania,  
Fastuoso Pardo? No el mezquino juego  
Ostentas tú de contrahechas fuentes  
Que solaz á la vista pasajero  
Muestran, i brevemente fatigadas  
Triste dejan la selva, i mudo el eco :  
Mas sin cesar las aguas resonando  
Vivifican tus parques altaneros,  
I en bóvedas, en arcos, en columnas  
Lanzándose animosas, dan al viento  
Frescura eterna, i de las patrias cumbres  
Igualan el nivel ; sitio soberbio,  
En que un Borbon la Francia reprodujo,  
I emuló la grandeza de su abuelo.

El Bático á su vez, hijo del arte,  
En vistosos jardines mudó el cieno  
De su anegada patria ; más produce  
Hastío allí á la vista el nimio esmero  
En peregrinas flores : i esparcidos  
Boscajes dan insípido ornamento  
A uniformes llanuras, en que el rudo  
Ceño de las montañas echo menos.

Empero tus canales, la abundancia  
De tus orillas, los movibles léjos  
En que el ganado anima la dehesa,  
La barca el agua, i el molino el viento ;  
Tus cabañas, Batavia, tus cortijos,  
Tales son tus jardines verdaderos.

Los líquenes, los musgos, la robusta  
Verdura de los pinos, vencedora  
De los yelos polares, casi solos  
El largo invierno al Moscovita adornan.  
¿ Mas qué resiste al arte ? Crudas nieves  
El erizado polo en vano acopia :  
El fuego vence al aire, i da Vulcano  
En templos de cristal hospicio á Flora.

Fantásticas bellezas ama el Chino,  
Contrastes pintorescos ambiciona.  
De porcelana sus paredes cubre :  
Matices vivos, peregrinas formas  
Complácese en juntar, pero las gracias  
De lo sencillo i natural ignora.

¿ Diré de los jardines otomanos  
El voluptuoso lujo, en que se gozan  
Las hijas del oriente ? Allí prodiga  
Las rosas el amor y los aromas.  
En mármoles i jaspes bulle el agua,

I toldos de jazmines le hacen sombra :  
El zéfiro suspira entre azahares,  
I pabellones de cendal tremola.

Mas ya, Inglaterra, á tus orillas vuelo :  
A quien Bacon, á quien los dulces cantos  
De Milton i de Pope el no sabido  
Arte de los jardines enseñaron.  
Cayeron á su voz los terraplenes  
De viejos parques : del nivel esclavos  
No fueron ya mas tiempo los jardines ;  
Que como al pueblo, hiciste libre al campo,  
I con la libertad un nuevo estilo  
Apareció en tus bosques i en tus prados.  
¡ Que leda muchedumbre de vergeles,  
De hermosas vistas, de hechiceros cuadros,  
En su camino tortuoso mira  
Aquel altivo rio, que en mil naos  
Acarréando sin cesar á Lóndres  
El tributo del mundo, al Océano  
Leyes parece dar, rey del comercio,  
I por urna tener la de los hados !

Parck Place, ¿ á quién no agradan tus boscajes,  
Mas que el vano esplendor de los palacios ?  
¡ I los tuyos, Leasow, dulce morada  
De Shénston, que aun respiras los encantos  
De amor y de las musas ! Lo elegante

De tus rurales gracias, Hayley, ¡ cuánto  
Enamora la vista ! Bówton, Fóxley,  
Que sois, á vuestros dueños imitando,  
Amigos i diversos, el buen gusto  
De sí mismo hizo alarde al dibujaros.  
Ni á tí tampoco olvidarán mis versos,  
Chiswick, que unidos gozas los milagros  
De la naturaleza i de las artes ;  
En quien no sé si mas deleita el blando  
Verdor de la floresta, ó si la noble  
Arquitectura que trazó Paladio,  
O los vivientes lienzos, que á tu sala  
Dió el flamenco pincel i el italiano.

Los sitios dije que imitarse pueden :  
Tambien peligros hay que cauto evites.  
No de servil imitacion llevado,  
Al suelo quieras dar lo que resiste ;  
Obsérvale ántes bien ; consulta al Genio  
Que mora en él, i adoracion le rinde.  
No impúnemente violará sus leyes  
El que sin gusto mezcle, alce, derribe :  
Que por desatender osado artista  
Lo que el local rehusa i lo que pide,  
Fantástico parece en las-del Sena  
Lo que es bello en las márgenes del Tibre.  
Descubre perspicaz i diestro adopta  
Lo que el terreno de su grado admite.

El arte entónces, mientras copia, inventa :  
 Es la naturaleza, i la corrige.  
 Así Berghem, así creó el Pusino :  
 Sus diseños estudia i sus matices ;  
 I lo que debe al campo la pintura,  
 Vuélvalo agradecida á los jardines.

Contempla, pues, el vario aspecto i varia  
 Indole de la tierra, ya sublime,  
 Ya entre rudos contrastes caprichosa,  
 Ya con modestas gracias bella i simple.  
 Hubo un tiempo funesto, en que tirano  
 Violentó el arte al suelo, i el declive  
 Que en blandas lomas recreó la vista,  
 Cambiar osó por esplanadas tristes.  
 Hoy no menos despótico presume  
 Montes crear i valles do no existen.  
 Ambos extremos huye. En ancho llano  
 Hacer reir la montañuela humilde  
 Que á pintoresca aspira, i de alta sierra  
 Combatir la aspereza, ¿ de qué sirve ?

Quieres lugar propicio á tus trabajos ?  
 No á nivelado campo solicites,  
 No fragosa montaña, más la leve  
 Desigualdad que sin orgullo rie,  
 Do sin rudeza se levanta el suelo,  
 Sin uniformidad es apacible.

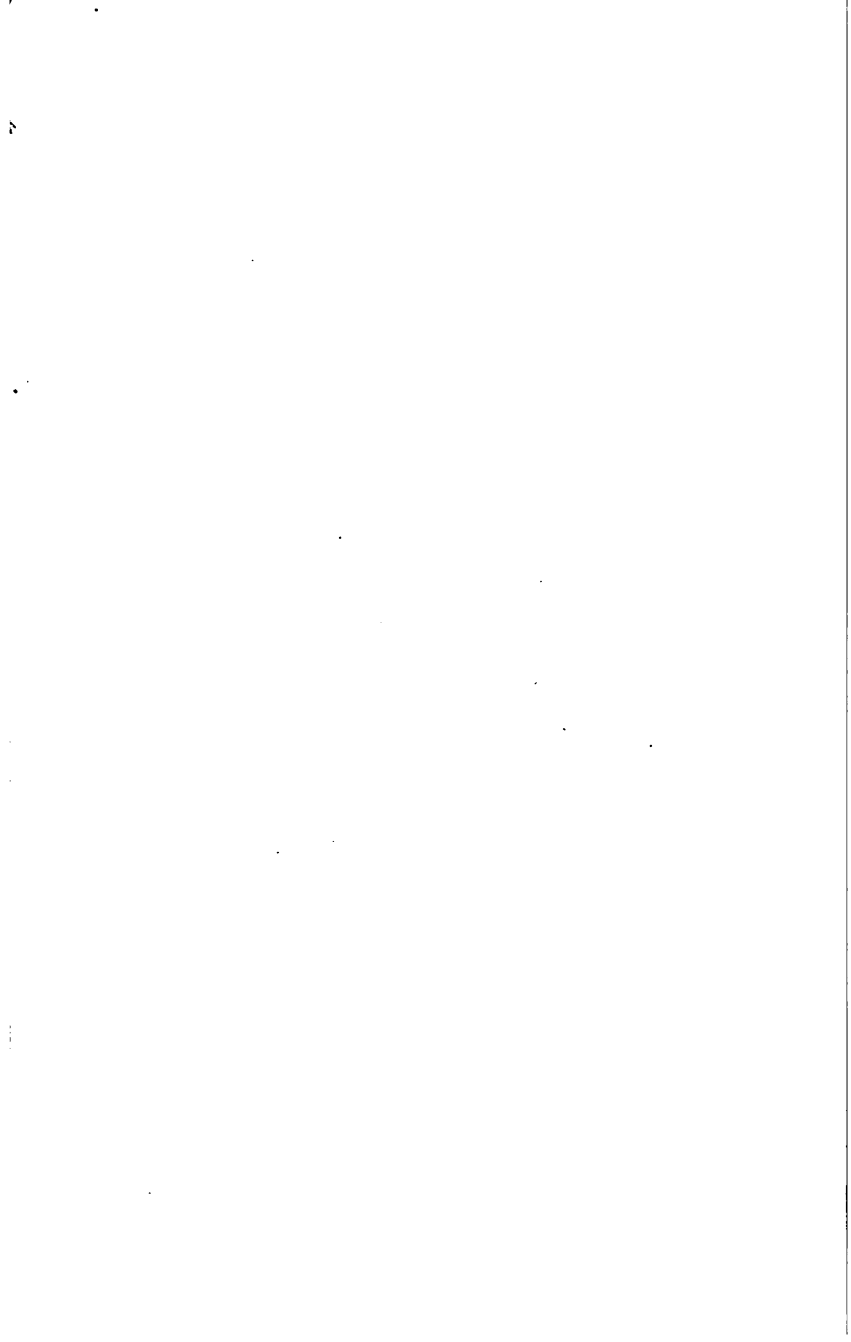
¿Andas...? El horizonte ande contigo :  
 Ora se alce la tierra, ora se humille ;  
 Aquí se estreche, i mas allá se extienda ;  
 I á cada paso un nuevo aspecto admires.

Oscuro agrimensor, en el retiro  
 Del gabinete, helados trozos forme,  
 I jardines geométricos describa.  
 Tú al sitio mismo ve. Valles i montes,  
 Sombras i lejos al papel traslada :  
 Obstáculos prevée, medios escoge :  
 De la dificultad nace el milagro,  
 I da belleza el arte á lo disforme.  
 ¿Cuál tan áspero suelo y tan esquivo  
 Su divino poder no reconoce?  
 ¿Desnudo está? Frondosos bosques cubran  
 Su desnudez. ¿Tupido acaso? Dome  
 La inútil pompa de la tierra el hacha.  
 ¿Húmedo? En vasto lago se trasformen,  
 O en limpio estanque las impuras ondas,  
 O el campo bulliciosas alborocen.  
 ¿Arido en fin? Explora, tienta, escava.  
 No desesperes : ya el cristal que esconden  
 Secretas venas, va á brotar. Al modo  
 Que cuando á largo afan mi ingenio pobre  
 Se rinde exhausto, i la difícil rima  
 Fatiga en balde ingratos pormenores,  
 Brilla un feliz concepto de improviso,



I numeroso el verso i fácil corre.  
 Nuevos cuidados restan, arte nuevo,  
 Empeño superior. Poco es que logres  
 Embelesar los ojos : habla al alma.  
 ¿ Los misteriosos vínculos conoces  
 Entre lo inanimado i lo sensible ?  
 ¿ Percibes de las aguas, de las flores,  
 De los boscajes la elocuencia oculta ?  
 ¿ La muda voz de los desiertos oyes ?  
 Repite sus acentos. En tus obras  
 Lo bello hechice i lo sublime asombre :  
 Pasa de lo risueño á lo severo :  
 Muéstrate fuerte i dulce, simple i noble,  
 Triste, i alegre ; i variado el tono  
 Al variar del gusto se acomode.  
 Haz que vaya el pintor á su paleta  
 Bajo tus mirtos á buscar colores :  
 Allí, de sacra inspiracion turbado  
 Cante el poeta, el sabio filosofe ;  
 I en sus dulces memorias el dichoso,  
 I en su llorar el infeliz se goce.

.....  
 .....



## MISERERE

TRADUCCION DEL SALMO 50 DE DAVID

¡ Piedad, piedad, Dios mio !  
¡ Que tu misericordia me socorra !  
Segun la muchedumbre  
De tus clemencias mis delitos borra.

De mis iniquidades  
Lávame mas i mas ; mi depravado  
Corazon quede limpio  
De la horrorosa mancha del pecado.

Porque, Señor, conozco  
Toda la fealdad de mi delito,  
I mi conciencia propia  
Me acusa, i contra mí levanta el grito.

Pequé contra tí solo ;  
A tu vista obré el mal ; para que brille  
Tu justicia, i vencido  
El que te juzgue tiemble i se arrodille.

Objeto de tus iras  
Nací, de iniquidades mancillado,  
I en el materno seno  
Cubrió mi ser la sombra del pecado.

En la verdad te gozas,  
I para mas rubor i afrenta mia,  
Tesoros me mostraste  
De oculta celestial sabiduría.

Pero con el hisopo  
Me rociarás, i ni una mancha leve  
Tendré ya : lavárasme,  
I quedaré mas blanco que la nieve.

Sonarán tus acentos  
De consuelo i de paz en mis oídos,  
I celeste alegría  
Conmoverá mis huesos abatidos.

Aparta, pupartas, aparta  
Tu faz, ¡ oh Dios ! de mi maldad horrenda,

I en mi pecho no dejes  
Rastro de culpa que tu enojo encienda.

En mis entrañas cria  
Un corazon que con ardiente afecto  
Te busque ; un alma pura,  
Enamorada de lo justo i recto.

De tu dulce presencia,  
En que al lloroso pecador recibes,  
No me arrojes airado,  
Ni de tu santa inspiracion me prives.

Restáurame en tu gracia,  
Que es del alma salud, vida i contento ;  
I al débil pecho infunde  
De un ánimo real el noble aliento.

Haré que el hombre injusto  
De su razon conozca el extravío :  
Le mostraré tu senda,  
I a tu ley santa volverá el impio.

Mas librame de sangre,  
¡ Mi Dios ! ¡ mi Salvador ! ¡ inmensa fuente  
De piedad ! I mi lengua  
Loará tu justicia eternamente.

Desatarás mis labios,  
Si tanto un pecador que llora alcanza ;  
I gozosa a las gentes  
Anunciará mi lengua tu alabanza.

Que si víctimas fueran  
Gratas a tí, las inmolará luego ;  
Pero no es sacrificio  
Que te deleita, el que consume el fuego.

Un corazón doliente  
Es la expiación que a tu justicia agrada :  
La víctima que aceptas  
Es un alma contrita i humillada.

Vuelve a Sion tu benigno  
Rostro primero i tu piedad amante,  
I sus muros la humilde  
Jerusalén, Señor, al fin levante.

I de puras ofrendas  
Se colmarán tus aras, i propicio  
Recibirás un día  
El grande inmaculado sacrificio.

# LAS FANTASMAS

IMITACION DE UNA DE LAS ORIENTALES

DE VICTOR HUGO

## I

¡ Ah, qué de marchitas rosas

En su primera mañana !

¡ Ah, qué de niñas donósas

Muertas en edad temprana !

Mezclados lleva el carro de la muerte

Al viejo, al niño, al delicado, al fuerte.

Forzoso es que el prado en flor

Rinda su alegre esperanza

A la hoz del segador :

Es forzoso que la danza

En el gozo fugaz de los festines

Huelle los azahares i jazmines :

Que huyendo de valle en valle

Sus hondas la fuente apure

I que el relámpago estalle  
I un solo momento dure ;  
I el vendaval que perdonó a la zarza  
La fresca pompa del almendro esparza.

El giro fatal no cesa :  
La aurora anuncia el ocaso.  
En torno a espléndida mesa,  
Jovial turba empina el vaso :  
Unos apenas gustan, i ya salen :  
Pocos hay que en el postre se regalen.

## II

¡ Murieron, murieron mil !  
La rosada, i la morena ;  
La de la forma gentil ;  
La de la voz de sirena ;  
La que ufana brilló ; la que otro ornato  
No usó jamás que el virginal recato.

Una, apoyada la frente  
En la macilenta palma,  
Mira al suelo tristemente ;  
I al fin rompe al cuerpo el alma  
Como el jilguero, cuando oyó el reclamo  
Quiebra, al tomar el vuelo, un débil ramo.



Otra en un nombre querido  
 Con loca fiebre delira :  
 Otra acaba, cual gemido,  
 Lánguido de eolia lira,  
 Que el viento pulsa ; o plácida fallece,  
 Cual sonriendo un niño se adormece.

¡ Todas nacidas apenas,  
 ¡ ya cadáveres frios !...  
 Palomas, de mimos llenas,  
 ¡ de hechiceros desvios :  
 Primavera del mundo, apetecida  
 Gala de amor, encanto de la vida.

¿ I nada dejó la huesa ?  
 ¿ Ni una voz ? ¿ ni una mirada ?  
 ¿ Tanta llama, hecha pavesa ?  
 ¿ I tanta flor, deshojada ?  
 ¡ Adios ! huyamos a la amiga sombra  
 De anciano bosque ; pisaré la alfombra.

De secas hojas, que crujan  
 Bajo mi pié vagoroso...  
 Fantasma se me dibujan  
 Entre el ramaje frondoso ;  
 A incierta luz siguiendo voy su huella,  
 ¡ de sus ojos la vivaz centella.

¿ He sido ya polvo yerto,  
 I mi sombra despertó ?  
 ¿ Como ellas estoy yo muerto ?  
 ¿ O ellas vivas como yo ?  
 Yo la mano les doy entre las ralas  
 Calles del bosque, ellas a mí sus alas ;

I a su forma vaga, etérea  
 Mi pensamiento se amolda...  
 A do, meciendo funérea  
 Colgadura el sáuce entolda  
 Un blanco mármol, de tropel se lanzan ;  
 I en baja voz me dicen : ¡ ven !... ¡ danzan.

Vánse luego paso a paso  
 Por la selva, i de repente  
 Desparecen... Yo repaso  
 La vision acá en mi mente,  
 I lo que entre los hombres ver solia,  
 Reproduce otra vez la fantasía.

## III

¡ Una entre todas !... tan clara -  
 La bella efigie, el semblante  
 Me recuerdo, que jurara  
 Estarla viendo delante :

Crespas madejas de oro su cabello ;  
 Rosada faz : alabastrino cuello ;

Albo seno, que palpita  
 Con inocentes suspiros ;  
 Ojos que el júbilo agita,  
 Azules como zafiros  
 I la celeste diáfana aureola  
 Que en sus quince a las niñas arrebola.

Nunca en su pecho el ardor  
 De un liviano afecto, cupo :  
 No supo jamás de amor ;  
 Aunque inspirarlo sí supo.  
 I si cuantos la ven, la llaman bella,  
 Nadie al oído se lo dice a ella.

El baile fué su pasión,  
 I costóle caro asaz :  
 Deslumbradora ilusión,  
 Que pasatiempo i solaz  
 A todo pecho juvenil ofrece ;  
 Pero al de Lola embriaga i enloquece.

Todavía, cuando pasa  
 Sobre su sepulcro alguna  
 Nube de cándida gasa,  
 Que hace fiestas a la luna,

O el mirto que lo cubre el viento mece,  
Rebulle su ceniza i se estremece.

La circular se le envia,  
Que para el baile la empeña ;  
I si piensa en él de día  
En él a la noche sueña ;  
Vuélanle en derredor regocijadas  
Visiones de danzantes, silfios i hadas ;

I la cercan plumas, blondas,  
Canastillas i bandejas,  
Mué de caprichosas ondas,  
Crespon, de que las abejas  
Pudieran hacerse alas ; cintas, flores,  
Tocas de formas mil, de mil colores.

#### IV

Ya llega... los elegantes  
Le hacen rueda : luce el rico  
Bordado ; en los albos guantes  
Se abre i cierra el abanico.  
Ya da principio la anhelada fiesta :  
I sus cien voces desplegó la orquesta.

¡ Qué ágil salta o se desliza !  
 ¡ Qué movimiento agraciado !  
 Sus ojos, bajo la riza  
 Crencha del pelo dorado,  
 Brillan, como dos astros en la ceja  
 De luz, que el sol en el ocaso deja.

Todo en ella es travesura,  
 Juego, donaire, alegría,  
 Inocencia... En una oscura,  
 Solitaria galería  
 Yo, que los grupos móviles miraba,  
 A Lola pensativo contemplaba...

Pensativo... caviloso...  
 ¡ triste no sé si diga :  
 En el baile bullicioso  
 El loco placer hostiga :  
 Enturbia el tedio la delicia, ¡ rueda  
 Impuro polvo en túnicas de seda.

Lola en la festiva tropa  
 Va, viene, revuelve, gira :  
 ¡ Valse ! ¡ cuadrilla ! ¡ galopa!  
 No descansa, no respira ;  
 Seguir no es dado el fugitivo vuelo  
 Del lindo pié, que apenas toca el suelo.

Flautas, violines, violones,  
 Alegre canto, reflejos  
 De arañas i de blandones  
 De lámparas i de espejos,  
 Flores, perfumes, joyas, tules, rasos,  
 Grato rumor de voces i de pasos ;

Todo la exalta ; la sala  
 Multiplica los sentidos.  
 No sabe el pié si resbala  
 Sobre cristales pulidos,  
 O sobre nube rápida se empine,  
 O en agitadas olas remoline.

## V

¡ De dia ya !... ¿ Cuánto tarda  
 La hora que al placer da fin ?  
 Lola en el umbral aguarda  
 Por la capa de satin ;  
 I bajo la delgada mantellina  
 Cuela alevosa el aura matutina.

¡ Ah ! ¡ qué triste tornaboda !  
 Risas, placeres, ¡ adios !  
 ¡ Adios, arreos de moda !  
 Al canto sigue la tos ;

Al baile, ardor febril que la desvela,  
Dolor que punza, i respirar que anhela.

I a la fresca tez rosada  
La cárdena sigue luego,  
I la pupila empañada  
A la pupila de fuego...  
Murió... ¡ la alegre ! ¡ la gentil ! ¡ la pura !  
¡ La amada !... el baile abrió su sepultura.

Murió... la muerte la arranca  
Del abrazo maternal....  
Ultimo abrazo.... i la blanca  
Vestidura funeral  
Le pone, en vez del traje de la fiesta,  
I es en un ataud donde la acuesta.

Un vaso de flores lleno  
Guarda la escojida flor,  
Que prendida llevó al seno ;  
I aun conserva su color :  
Cogióla en el jardin su mano hermosa,  
Y se marchitará sobre su losa.

¡ Pobre madre ! ¡ qué distante  
De adivinar su fortuna,  
Cuando la arrullaba infante,  
Cuando la meció en la cuna ;

I con solicitud, con ansia tanta  
¡ Miró crecer aquella tierna planta !

¿ Para qué ?... Su amor, su Lola,  
Cebo del gusano inmundo,  
Amarilla, muda, sola,  
En un retrete profundo  
Duerme ; i si en clara noche del invierno  
Interrumpe la luna el sueño eterno,

La solemnizar la queda  
Los difuntos se levantan,  
I en la apartada arboleda  
Fúnebres endechas cantan ;  
En vez de madre, un descarnado i triste  
Espectro al tocador de Lola asiste.

« Hora es, » dice : « date prisa ; »  
I abriendo los pavorosos  
Labios con yerta sonrisa,  
Pasa los dedos nudosos  
De la descomunal mano de hielo  
Sobre las ondas del dorado pelo ;

I luego la besa ufano,  
I de mustia adormidera  
La enguinalda, i de la mano  
La conduce a do la espera



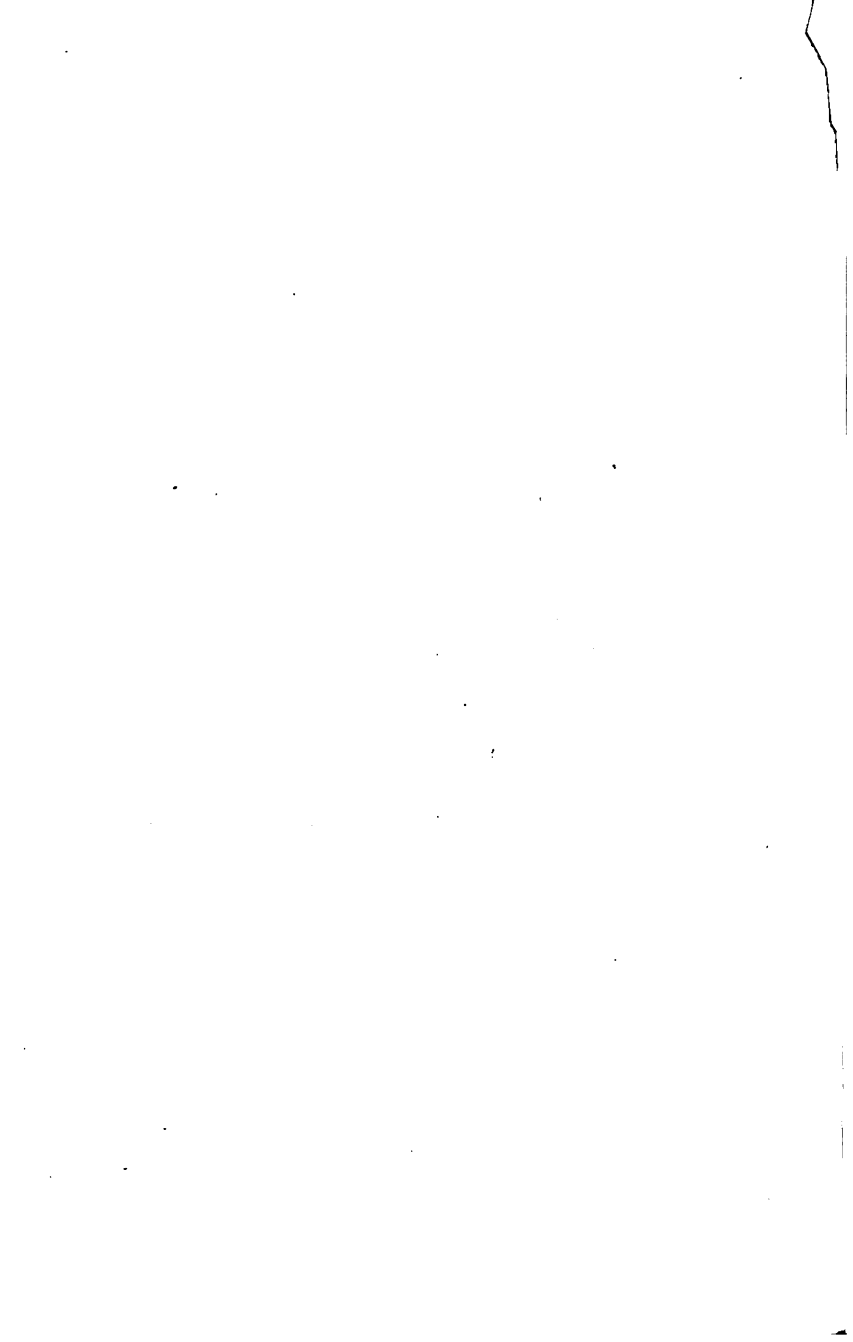
Saltando entre las tumbas coro aério,  
A la pálida luz del cementerio.

I tras un alto laurel  
La luna su faz recata,  
Sirviéndole de dosel  
Nubes con franjas de plata,  
Que el iris de la noche en torno ciñe,  
I de colores opalinos tiñe.

VI

¡ Niñas ! no el placer os tienta  
Que víctima tanta inmola :  
Mas tened, tened presente  
A la malograda Lola ;  
La compañera hermosa, amable, honesta,  
Arrebatada al mundo en una fiesta.

Cercada estaba de amores,  
Gracia, beldad, lozanía,  
I de todas estas flores  
Una guirnalda tejía,  
I cuando en matizarla se divierte,  
A esta dulce labor da fin la Muerte.



## A OLIMPIO <sup>1</sup>

IMITACION DE UNA DE LAS VOCES INTERIORES  
DE VICTOR HUGO

### I

¿ Recuerdas, Olimpio, aquella  
Unica amistad constante,  
Que no copió en su semblante  
Las mudanzas de tu estrella ?

¿ Aquel amigo, consuelo  
Que en la miseria ha dejado  
A tu corazon llagado  
Por último bien el cielo ?

<sup>1</sup> *Olimpio* es un patriota eminente, denigrado por la calumnia, y que se consuela de la desgracia en las meditaciones solitarias de una filosofía indulgente y magnánima. No sabemos quién fuese el personaje que Victor Hugo se propuso representar bajo este nombre. En las revoluciones americanas no han faltado *Olimpios*, y no insertamos la oda de Victor Hugo, pues la obra de Bello puede reputarse como original y no como traduccion. (Nota de los Ed.)

Testigo de los azares  
De la encarnizada lidia  
En que te postró la envidia,  
Que hoi te abrumba de pesares ;

Así te dijo ; — y en tanto,  
Una luz serena y clara  
Desarrugaba tu cara,  
Mojando la suya el llanto :

## II

« ¿ Eres tú aquel cuya gloria  
Ensalzaron nobles plumas,  
Y miraban de reojo  
Mil envidias taciturnas ?

« Acatábante en silencio  
Las gentes : la infancia ruda  
A escucharte se paraba,  
Como la vejez caduca.

« Eras metéoro ardiente  
Que en una noche profunda  
Se lleva tras sí los ojos,  
Cuando por el cielo cruza.

« Y ahora arrancada palma,  
Doblas tu cabeza mustia :  
No te da apoyo la tierra,  
No das al aire verdura.

« ¡ Cuántas frentes a la sombra  
Acostumbraba la tuya !  
Y ahora, ¡ qué de sonrisas  
Irónicas te saludan !

« Ajado está el bello lustre  
De tu blanca vestidura ;  
Los que galante adoraron,  
Andrajoso, te hacen burla.

« La detraccion en tu vida  
Clavó sus garras impuras :  
Es texto a malignas glosas  
Tu reputacion difunta ;

« Y como helado cadáver,  
Desfigurada, insepulta,  
Sabandijas asquerosas  
Por todas partes la surcan.

« Revelada por la llama  
Que a tu memoria circunda,

Tu existencia es un terrero  
Que cuantos pasan insultan ;

« I cien silbadoras flechas  
Vienen a herirla una a una,  
Que en tu corazon inerme  
Hondas encarnan la punta.

« I con festivos aplausos  
Cuenta el vulgo las agudas  
Heridas i los dolores  
I las ansias moribundas :

« Como suelen bandoleros,  
Al ver la presa segura,  
Contar monedas i joyas  
Que reciente sangre enturbia.

« El alma, que de lo recto  
Era un tiempo norma augusta,  
Es ya como la taberna  
Que por la noche relumbra ;

« A cuya reja se apiñan  
Curiosos, por si se escucha  
El canto de locas órgias,  
O de las riñas la bulla.

« Cortaron tus esperanzas,  
Flor de que nadie se cura,  
Manos crüeles, i al suelo  
Las dan en trizas menudas.

« Nadie te llora ; tu suerte  
Ningun corazon enluta ;  
Tu nombre es un epitafio  
De desmoronada tumba ;

« I el que con dolor finjido  
Alguna vez lo pronuncia,  
Es como el que muestra escombros  
De arruinada arquitectura,

« Que un tiempo adornaron jaspes  
I sustentaron columnas,  
I ya malezas la cubren,  
I vientos i aguas la injurian.

### III

« Mas ¿ qué digo ? En la miseria  
Mas elevado i sublime  
Te muestras a quien la altura  
De tus pensamientos mide.

« Tu existencia, combatiendo  
A los contrapuestos diques,  
Suena como el Océano  
Que asalta los arrecifes.

« Los que observaron de cerca  
La lucha, vuelven i dicen  
Que inclinándose a la márjen  
Vieron tremenda caríbdis ;

« Mas puede ser que la vista  
Calando ese abismo horrible,  
La perla de la inocencia  
En lo mas hondo divise.

« Turba los ojos la niebla  
De que parece vestirse ;  
Mas sobre ella un claro cielo  
Serenas lumbres despide.

« ¿ I qué importa al fin, que el mundo  
Contra tu entereza lidie,  
Alzando nubes de polvo  
Que cualquier soplo dirige ?

« Para juzgar, ¿ qué derecho,  
Qué título nos asiste ?



¿ Qué objeto no es un enigma  
Para los ojos mas linceos ?

« ¿ La certidumbre?... ¡ Insensatos,  
Que imagináis tierra firme,  
La que celajes vistosos  
En vuestro discurso finje !

« Así puede asirla el juicio  
Del hombre, como es posible  
A la mano asir el agua  
Sin que presta se deslice.

« Moja apenas, i al instante  
Huye ; i al pecho que gime,  
I al ardiente labio, nada  
Deja que la sed mitigue.

« ¿ Es dia ? ¿ Es noche ? Los ojos  
Nada absoluto distinguen :  
Toda raiz lleva frutos ;  
I todo fruto raices.

« Apariencias nos fascinan,  
Ya sombras densas contristen  
La vista, o ya luminosos  
Colores la regocijen.

« Un objeto mismo á visos  
Diferentes llora i rie :  
Por un lado, terso lustre ;  
Por el otro, oscura tizne.

« La nube en que el marinero  
Ve rota nave irse a pique,  
Para el colono es un campo  
Que doradas mieses rinde.

« ¿Quién habrá que los misterios  
Del pecho humano escudriñe?  
¿Quién, que las trasformaciones  
Varias de un alma adivine?

« Larva informe surca el lodo ;  
I tal vez mañana, libre  
Mariposa, alas de seda  
Despliegue, i aromas libe.

## IV

« Pero tú penas, ¿i cómo  
Pudo ser que no penaras,  
Oh víctima sin ventura  
De persecucion villana?

« ¿Tú a quien la calumnia muerde  
 Lo mas sensible del alma?  
 ¿Tú en quien el sarcasmo agota  
 Sus flechas enherboladas?

« ~~Herido~~ ~~leon~~, ~~huiste~~  
~~A la selva~~ ~~solitaria~~;  
~~Y~~ ~~en~~ ~~las~~ ~~memorias~~ ~~acerbas~~  
~~Te~~ ~~hacen~~ ~~mas~~ ~~honda~~ ~~la~~ ~~llaga~~.

« Entregado a ellas vives;  
 ¡Y cuántas veces, ay, te halla  
 La noche en la actitud misma  
 En que te halló la mañana!

« ¡ Dichoso, cuando á la sombra  
 En que tu pecho descansa;  
 La sombra, de los que piensan  
 Favorecida morada;

« Desde el alba hasta el ocaso,  
 Desde el ocaso hasta el alba,  
 Contemplando las facciones  
 Del valle i de la montaña;

« Atento al tapiz musgoso  
 Que las rocas engalana,

Al sosiego de los campos,  
O al tumulto de las aguas;

« A la lozana verdura  
De yerbas jamás holladas,  
O a la nieve que los montes  
Empinados amortaja;

« A la bostezante gruta  
De tenebrosa garganta,  
I de verde cabellera,  
Con florecida guirnalda;

« O á la mar, do las antorchas  
Del mundo su curso acaban,  
Que como un pecho viviente  
Respirando sube i baja;

« O siguiendo con los ojos  
Desde la arenosa playa,  
Al ligero esquife, alegre  
Depósito de esperanzas;

« Que las velas tiende i huye,  
Huye, i rompe la delgada  
Hebra que ata el duro pecho  
Del marinero á la patria;

« Sobre el risco, donde tantos  
 Dispersos rumores vagan ;  
 Bajo la espesura umbrosa,  
 Donde ni el silencio calla :

« A los ecos das un eco ;  
 A las confusas palabras  
 De místicas armonías  
 Vibra tu mente inspirada ;

« I concurre al inmenso  
 Coro que todo lo abraza,  
 Lo que remontado vuela,  
 I lo que humilde se arrastra ;

« Coro de infinitas voces  
 Que suspende i arrebatá,  
 I en que la naturaleza  
 A todos los séres habla !

V

« Consuélate, que algun día,  
 I no distante quizás,  
 El imperio de las almas  
 A la tuya volverá !

« I ha de verse, ante los ojos  
Mas obcecados, brillar  
Con nueva luz, de tu frente  
La nativa majestad :

« Como joyel, á que el polvo  
Deslustró la tersa faz,  
Nuevamente acicalado  
Para fiesta nupcial.

« En vano tus enemigos,  
De la sátira mordaz  
Contra tu pecho inocente  
Aguzaron el puñal ;

« I divulgaron secretos  
Fiados á la amistad,  
Como quien derrama el agua  
Sobre el camino real.

« En vano, en vano su furia  
Humillada lanzarán  
Contra tu nombre, á manera  
De enhambrecido chacal,

« Que para saciar la rabia  
De su apetito voraz,

Desgarra la última carne  
Del hueso roído ya.

« Esos hombres que te ponen  
Piedras en que tropezar  
Y de asechanzas te cercan,  
No, no prevalecerán.

« Pasarán, como vislumbres  
Entre espeso matorral,  
Que á merced del viento corren,  
I no dejan huella atrás.

« Te detestarán, sin duda,  
Con el rencor infernal  
Que alimenta contra el cielo  
El pecho de Satanás;

« Pero las voces de muerte,  
Que como ardiente raudal  
Salen de su boca impía,  
Leve soplo extinguirá.

« Mira entre tanto con ojos  
De generosa piedad  
A los que de un bajo instinto  
Arrastra el poder fatal;

« A los que en densa ignorancia  
Sumidos, no ven rayar  
Celeste albor, que ilumine  
Su mísera ceguedad;

« Que llaman luz á la sombra;  
Y bonanza al huracan,  
Y andan á tientas, sin rumbo,  
Sin ley, sin fe, sin altar :

« Al soberbio que levanta  
Contra el débil el procaz  
Estrépito del torrente,  
Demolido el valladar;

« A la mujer, seductora,  
Desamorada beldad,  
A quien la sonrisa, estudio,  
A quien es arte el mirar;

« Y en cuyo ropaje, suelto  
A los vientos, redes hai,  
Redes, que prenden las almas  
En dura cautividad;

« Al ambicioso que trepa  
Sobre el ambicioso, a par



De la hiedra, que a sí misma  
Entretejiéndose vá;

« A la turba lisonjera  
Que rinde a cada deidad  
Efímera el torpe incienso  
De su adoracion venal;

« I á declamadores vanos,  
Que hacen ruido i no mas;  
Oráculos que atestiguan  
La insensatez general.

« ¿ Qué son contigo esos hombres  
De un dia, enjambre fugaz  
De insectos que vió la aurora,  
Y la tarde no verá?

« Ellos son viles, tú grande;  
Es el interés su iman,  
La gloria el tuyo : la guerra  
Apetecen, tú la paz.

« Nada hai comun á la suya,  
I á tu carrera inmortal;  
Ni se puede su alegría  
A tu dolor igualar;

« Que es sublime i grandioso  
Espectáculo el que dá  
La mano dispensadora  
Que reparte el bien i el mal,

« I alejando al genio el cebo  
De lo vano i lo falaz,  
Lo labra con el arado  
Que se llama adversidad. »

## VI

¡Olimpio! un amigo fiel  
Entonces te hablaba así,  
Queriendo apartar de tí  
La henchida copa de hiel.

Solo entre la turba larga  
Que antes te halagó perjura,  
Quiso de la desventura  
Aligerarte la carga.

I tú, si en tono mas grave,  
No de metal diferente,  
Como el gran rio á la fuente,  
Como al esquife la nave,

Le hablaste; — i cruzó veloz  
Una sombra tu semblante;  
I un tierno afecto un instante  
Hizo vacilar tu voz :

## VII

« ¡ No me consueles, ni te aflijas! vivo  
Pacífico i sereno,  
Que solo miro al mundo de las almas,  
No a ese mundo terreno.

« Ni es tan perverso el hombre, la fortuna,  
Liberal o mezquina,  
Tiñe en puro licor o en turbias heces  
La copa cristalina.

« Del estrecho teatro, que aprisiona  
Tu pensamiento, el mio  
Oye a lo lejos el rumor, i vuela  
A su libre albedrío.

« Si murmura la fuente, o solitaria  
Bulle una verde orilla,  
O viene a mis oídos el arrullo  
De amante tortolilla;

« O el esquilon de las exequias llora  
En la torre sublime,  
O de los sauces la colgante rama  
Sobre las cruces gime;

« Paréceme que huello excelsa cumbre,  
A do conduce el viento,  
De cuanto ser criado habita el orbe  
Una voz de lamento.

« Allí la pequeñez á la grandeza,  
El barro al oro igualo;  
I exploro los arcanos del abismo,  
Y el firmamento escalo.

« Cuando el humo lejano se levanta  
De humilde choza, pienso  
Que en el ara se exhala, do se quema  
A Dios devoto incienso;

« I de dispersas luces por la noche  
Sembrada la llanura,  
El infinito espacio tachonado  
De soles me figura.

« Contemplo allí de léjos cuanto puebla  
La tierra, el mar profundo,

I miro al hombre, misterioso mago,  
Atravesar el mundo.

« I como suele el pájaro á su pluma,  
Me entrego al pensamiento;  
I entiendo qué es la vida, i ló que dice  
Aquel doliente acento.

« ¿ I quieres que murmure de mi suerte?  
¿ Cuál es el hombre, dime,  
A quien, parcial el cielo, de la carga  
Universal exime?

« Yo que lóbrega noche vivo ahora,  
En mi denso horizonte  
Conservo, cual rosada luz, que deja  
La tarde en alto monte,

« La llama del honor, divina lumbre,  
Que en apacible calma,  
Todavía ilumina lo mas alto,  
Lo mas puro del alma.

« Sin duda un tiempo — ¿ qué razon temprana  
De este modo no yerra? —  
Sueños dorados ví, cuales el hombre  
Suele ver en la tierra.

« Ví alzarse mi existencia coronada  
De visiones hermosas;  
Mas qué! ¿ debí juzgar que fuese eterna  
La vida de las rosas?

« Las ilusiones que tocar pensaban  
Mis infantiles manos,  
Disipó la razon, como disipa  
La aurora espectros vanos.

« I digo ya a la dicha lo que dice  
Navegante que deja  
El suelo patrio, a la querida orilla  
Que mas i mas se aleja.

« Señala Dios á todo ser que nace  
Su herencia de dolores,  
Como, á la aurora, un amo á sus obreros  
Reparte las labores.

« ¡ Animo pues! ¿ qué importa á un alma grande,  
Destello peregrino  
De antorcha celestial, eso que el hombre  
Suele llamar destino?

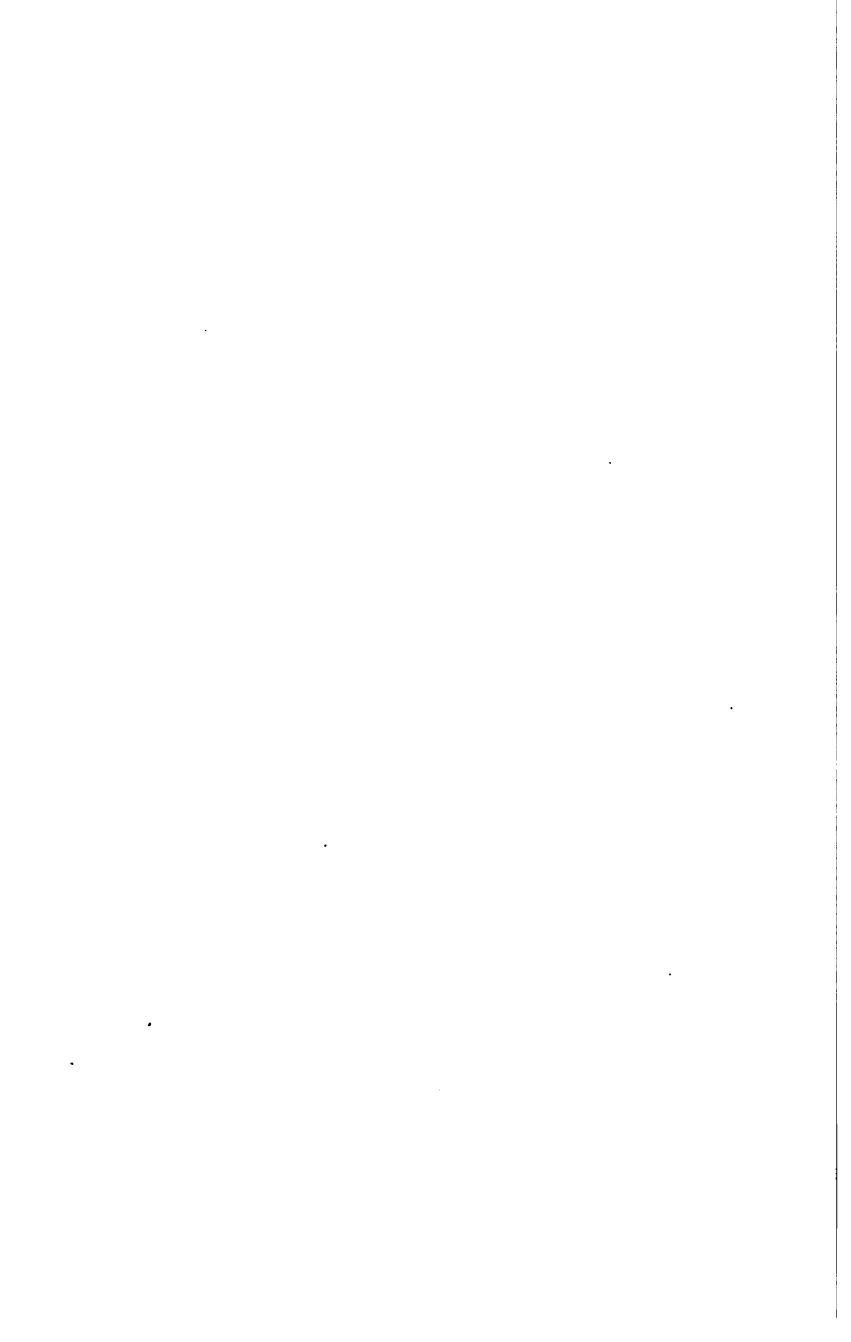
« Ni elacion en la frente generosa,  
Ni aparezca desmayo,

Ora brille á los ojos la serena  
Luz del dia, ora el rayo.

« Brame allá bajo la preñada nube  
Que tempestades mueve,  
I su tranquilidad conserve el alma,  
Cual la cumbre su nieve.

« Forceja en vano el rebelado orgullo  
Contra la ley severa  
(Necesidad o expiacion se llame)  
Que al universo impera ;

« Rueda fatal, que a todo lo criado  
En movimiento eterno  
Girando abruma, i de una mano sola  
Reconoce el gobierno. »





# LOS DUENDES

IMITACION DE UNA DE LAS ORIENTALES

DE VICTOR HUGO <sup>1</sup>

## I

No bulle  
La selva :  
El campo  
No alienta.  
Las luces  
Postreras,  
Despiden  
Apenas  
Destellos,  
Que tiemblan.

<sup>1</sup> La idea general, algunos pensamientos, i el progresivo ascenso i descenso del metro, es todo lo que se ha tomado del orijinal. La composicion francesa se titula *Les Djinns*. (El A.)

La choza  
Plebeya  
Que horcones  
Sustentan;  
La alcoba,  
Que arrear  
Cristales  
I sedas;  
Al sueño  
Se entregan.  
Ya es todo  
Tinieblas.  
¡O noche  
Serena!  
¡Oh vida  
Suspensa!  
La muerte  
Remedas.

## II

¿Qué ruido  
Sordo nace?  
Los cipreses  
Colosales,  
Cabezean

En el valle :

I en menuda

Nieve caen

Deshojados

Azahares.

¿ Es el soplo

De los Andes,

Atizando

Los volcanes?

¿ Es la tierra

Que en sus bases

De granito

Da balances?

No es la tierra;

No es el aire;

Son los duendes

Que ya salen.

### III

Por allá vienen ;

¡ Qué batahola !

Ora se apiñan

En densa tropa,

Que hiende rápida

La parda atmósfera ;

I ora se esparcen,  
Como las hojas  
Ante la ráfaga  
Devastadora.  
Si chillan estos,  
Aquellos roznan.  
Si trotan unos,  
Otros galopan.  
De la cascada  
Sobre las ondas,  
Cuál se columpia,  
Cuál cabriola.  
I un duende enano  
De copa en copa,  
Va dando brincos,  
I no las dobla.

## IV

¿Fantasmas acaso  
La vista figura?  
Como hinchadas olas  
Que en roca desnuda  
Se estrellan sonantes,  
I luego reculan  
Con ronco murmullo,

I otra vez insultan  
Al risco, lanzando  
Bramadora espuma :  
Así van i vienen,  
I silban i zumban,  
I gritan que aturden :  
El cielo se nubla ;  
El aire se llena  
De sombras que asustan ;  
El viento retiñe ;  
Los montes retumban.

## V

A casa me recojo ;  
Echemos el cerrojo.  
¡ Qué triste i amarilla  
Arde mi lamparilla !  
¡ O Virgen del Carmelo !  
Aleja, aleja el vuelo  
De estos desoladores  
Angeles enemigos,  
Que no talen mis flores,  
Ni atizonen mis trigos.  
Ahuyenta, Madre, ahuyenta  
La chusma turbulenta ;

I te pondré en la falda  
Olorosá guirnalda  
De rosa, nardo i lirio,  
I haré que tu sagrario  
Alumbre un blanco cirio  
Por todo un octavario.

## VI

¡ Cielos ! ¡ lo que cruje el techo !  
¡ I lo que silba la puerta !  
Es un turbion deshecho.  
De lejos oigo estallar  
Los árboles de la huerta,  
Como el pino en el hogar.  
Si dura mas el tropel  
No amanecerá mañana  
Un cristal en la ventana  
Ni una hoja en el verjel.

## VII

San Anton, no soi tu devoto,  
Si no le pones luego coto

A este diabólico alboroto.  
¡ Motin semeja, o terremoto,  
O hinchado torrente que ha roto  
Los diques, i todo lo inunda!  
¡ Jesus! ¡ Jesus! ¡ qué barahunda!  
¿ Qué significa, raza inmundada,  
Esa aldabada furibunda?  
El rayo del cielo os confunda,  
I otra vez os pele i os tunda,  
I en la caverna mas profunda  
Del inflamado abismo os hunda.

## VIII

Ni por esas. Parece que arroja  
El infierno otro denso nublado,  
O que el diablo al oirme se enoja,  
I empujando el ejército alado  
El asalto acrecienta i aviva.  
El tejado va a ser una criba:  
Cada envion que recibe mi choza  
Yo no sé como no la destroza:  
A tamaña batalla no es mucho  
Que retiemble i que toda se cimbre,  
Cual si fuese de lienzo o de mimbre...  
¿ Es el miedo? ¿ o quién anda en la sala?...

*Vade retro*, perverso avechucho...

Ay! matóme la luz con el ala...

## IX

¡ Funesta sombra! ¡ tenebroso espanto!...

Amedrentado el corazon palpita...

I la legion de Lucifer en tanto,

Reforzando la trápala i la bulla,

A un tiempo brama, gruñe, llora, grita,

Bufa, relincha, ronca, ladra, aulla;

I asorda estrepitosa los oidos

Mezclando carcajadas i alaridos,

Voz de ira, voz de horror, i voz de duelo.

¡ Qué fiero son de trompas i cornetas!

¡ Qué arrastrar de cadenas por el suelo!

¡ Qué destemplado chírrio de carretas!...

¡ Ya escampa! hasta la tierra se estremece,

I segun es el huracan, parece

Que a la casa i a mí, nos lleva al vuelo...

Perdido soi... ¡ misericordia, cielo!



## X

¡ Ah ! por fin en la iglesia vecina  
A sonar comenzó la campana...  
Al furor, a la loca jarana,  
Turbacion sucedió repentina.  
El tañido de aquella campana  
A la hueste infernal amohina,  
Sobrecoje, atolondra, amilana  
Como en pecho abrumado de pena  
Una luz de esperanza divina ;  
Como el sol en la densa neblina,  
De los montes rizada melena ;  
El tañido de aquella campana,  
Que tan alto i sonoro domina,  
I se pierde en la selva lejana,  
El tumulto en el aire serena.

## XI

¡ Partieron ! la sonante nota  
A la hueste infernal derrota.  
Uno a otro apresura, escita,

Estrecha, empuja, precipita.  
Huyó la fementida tropa :  
No trota ya, sino galopa,  
No galopa ya, sino vuela.  
Por donde pasa la bandada,  
Una sombra mas atezada  
Los montes i los valles vela,  
I el luto de la noche enluta.  
Como de leña mal enjuta,  
Que en el hogar chisporrotea ;  
De mil pupilas culebrea  
Rojiza luz intermitente,  
Que va señalando la ruta  
De Satanás i de su gente.

## XII

Cesó, cesó la zozobra.  
A escape va la pandilla :  
I la tierra se recobra  
De la grave pesadilla  
De esta visita importuna ;  
I la perezosa luna  
Sale al fin, i el campo alegre.  
Allá va la sombra negra ;  
Distante suena la grita

De la canalla maldita ;  
Como cuando ciñe un monte  
De nubes el horizonte  
I desde su oscuro seno  
Rezonga lejano trueno :  
Como cuando Primavera  
Tus nieves ha derretido,  
Gigantesca cordillera,  
I a lo lejos se oye el ruido  
De impetuosa corriente  
Que arrastra una selva entera,  
Cubre el llano i corta el puente.

## XIII

Mas a tí, ¿ qué fortuna,  
Huerta mia, te cabe ?  
¿ Respiras ya del grave  
Afan ? ¿ Injuria alguna  
Sufriste ?... ¡ Cuánta asoma,  
Entreabierta a la luna,  
Nueva flor ! ¡ Cuánto aroma  
De rosas i alelles  
El ambiente embalsama !  
No hai una mustia rama ;

! No hai un doblado arbusto.  
Parece que te ries  
De tu pasado susto.

## XIV

Sobre aquellos boldos  
Que a un pelado risco  
Guarnecen la falda,  
Al amortecido  
Rayo de la luna  
Van haciendo giros,  
Enjambre parecen  
De avispas, que el nido  
Materno abandona,  
Despojo de niños  
Traviesos, i vuela  
Errante i proscrito.

## XV

¡ Desventurados !  
Del patrio albergue  
Tambien vosotros  
Gemís ausentes :

Vagar proscritos  
Os cupo en suerte...  
¡Terrible fallo!...  
¡I eterno!... ¡ Pesen  
Mis maldiciones,  
Blandas i leves,  
Sobre vosotros,  
Miseros duendes!

## XVI

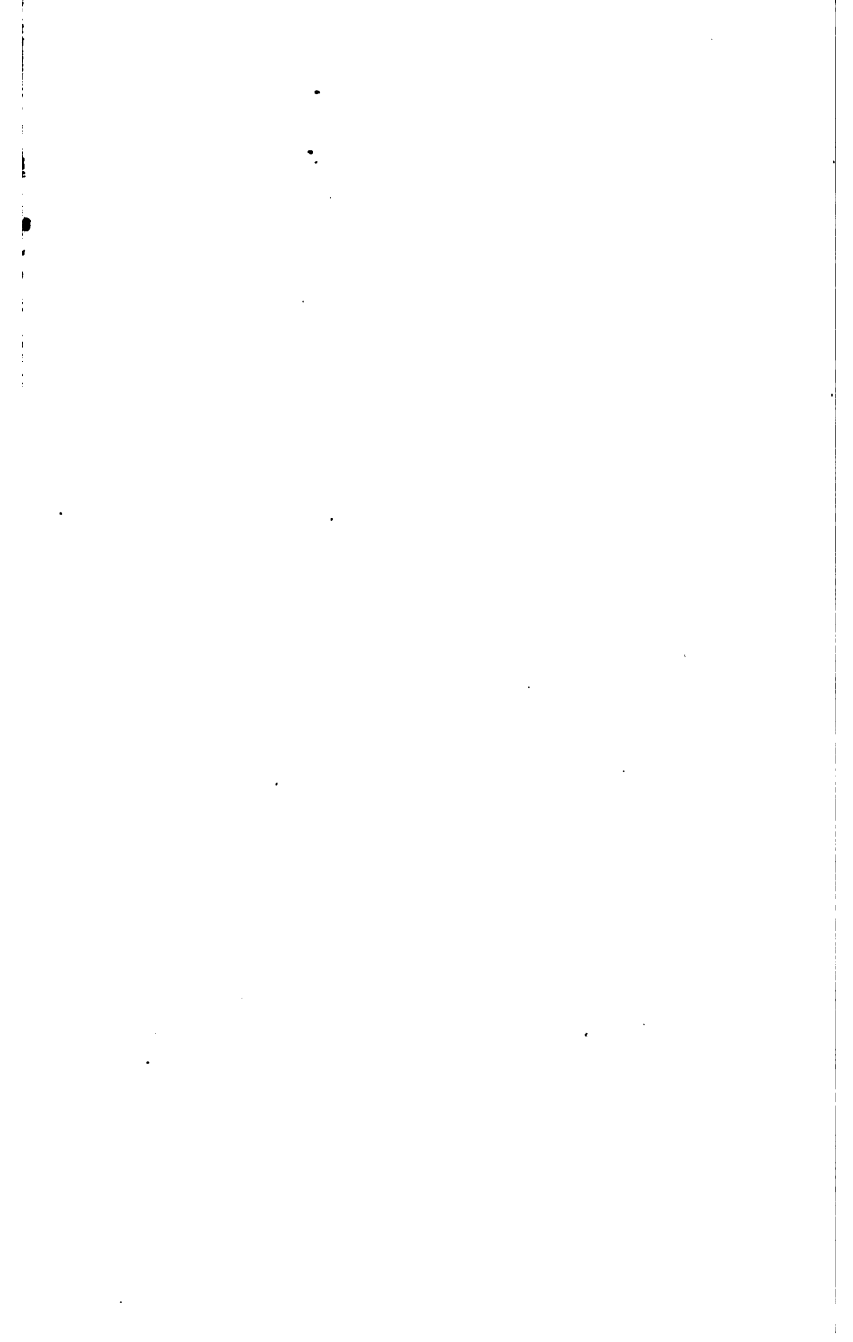
Hácia el cerro  
Que distingue  
Lo sombrío  
De su tizne —  
Padron negro  
De hechos tristes —  
Vagorosas  
Ondas finje,  
Parda nube,  
Con matices  
Colorados,  
Como el tinte  
Que á la luna  
Da el eclipse;  
I en la espira

Que describe  
Rastros deja  
Carmesíes...  
¿ En qué abismos,  
Infelice  
Nubecilla,  
Vas á hundirte?...  
Ya los ojos  
No la siguen;  
Ya es un punto :  
Ya no existe.

## XVII

Qué calma  
Tranquila!  
Tras leve  
Cortina  
De gasa  
Pajiza,  
La luna  
Dormita.  
Al sueño  
Rendidas,  
Las flores  
Se inclinan.

El viento  
No silba,  
Ni el aura  
Suspira.  
Tú sola  
Vigilas ;  
Tú siempre  
Caminas,  
I al centro  
Gravitas,  
¡ Oh fuente  
Querida!  
¡ Ya turbia ;  
Ya limpia ;  
Ya en calles ;  
Que lilas  
I adelfas  
Tapizan ;  
Ya en zarzas  
I espinas :  
Tal corre  
La vida!





# LA ORACION POR TODOS

IMITACION DE UNA DE LAS HOJAS DE OTOÑO  
DE VICTOR HUGO

## I

Ve á rezar, hija mia. Ya es la hora <sup>A</sup>  
De la conciencia i del pensar profundo :  
Cesó el trabajo afanador, i al mundo  
La sombra va á colgar su pabellon.  
Sacude el povo el árbol del camino  
Al soplo de la noche; i en el suelto  
Manto de la sutil neblina envuelto,  
Se ve temblar el viejo torreón.

*matter of fact*

Mira! su rueda de cambiante nácar  
El occidente mas i mas angosta;  
I enciende sobre el cerro de la costa  
El astro de la tarde su fanal.  
Para la pobre cena aderezado  
Brilla el albergue rústico, i la tarda

*lodge*

Vuelta del labrador la esposa guarda  
 Con su tierna familia en el umbral.

Brota del <sup>hueso</sup> seno de la azul esfera <sup>holu</sup>

Uno tras otro fúlgido diamante;  
 I ya apénas de un carro vacilante  
 Se oye a distancia el desigual rumor.  
 Todo se hunde en la sombra : el monte, el valle,  
 I la iglesia, i la choza, i la alquería;  
 I á los destellos últimos del día  
 Se orienta en el desierto el viajador.

Naturaleza toda gime; el viento  
 En la arboleda, el pájaro en el nido,  
 I la oveja en su trémulo balido,  
 I el arroyuelo en su correr fugaz. *delo a 2. noll*  
 El día es para el mal i los afanes :  
 ¡ Hé aquí la noche plácida i serena! *in*  
 El hombre tras la <sup>cuña</sup> ~~cuña~~ i la faena  
 Quiere descanso y oracion y paz.

Sonó en la torre la señal : los niños.  
 Conversan con espíritus alados;  
 I los ojos al cielo levantados,  
 Invocan de rodillas al Señor.  
 Las manos juntas i los piés desnudos,  
 Fe en el pecho, alegría en el semblante,  
 Con una misma voz, á un mismo instante,  
 Al Padre Universal piden amor.

I luego dormirán; i en leda tropa  
 Sobre su cuna volarán ensueños,  
 Ensueños de oro, diáfanos, risueños,  
 Visiones que imitar no osó el pincel.  
 I ya sobre la tersa frente posan,  
 Ya beben el aliento á las bermejas  
 Bocas, como la chupan las abejas  
 A la fresca azucena y al clavel.

Como para dormirse, bajo el ala  
 Esconde su cabeza la avecilla,  
 Tal la niñez en su oracion sencilla  
 Adormece su mente virginal.  
 ¡ Oh dulce devocion, que reza y ríe!  
 ¡ De natural piedad primer aviso!  
 ¡ Fragancia de la flor del paraiso!  
 ¡ Preludio del concierto celestial!

## II

Ve á rezar, hija mia. I ante todo,  
 Ruega á Dios por tu madre; por aquella  
 Que te dió el ser, y la mitad mas bella  
 De su existencia ha vinculado en él;  
 Que en su seno hospedó tu jóven alma,  
 De una llama celeste desprendida;

Y haciendo dos porciones de la vida,  
Tomó el acibar y te dió la miel.


Ruega despues por mí. Más que tu madre  
Lo necesito yo... Sencilla, buena,  
Modesta como tú, sufre la pena,  
Y devora en silencio su dolor.  
A muchos compassion, á nadie envidia,  
La ví tener en mi fortuna escasa :  
Como sobre el cristal la sombra, pasa  
Sobre su alma el ejemplo corruptor.

No le son conocidos... ni lo sean  
A tí jamás!... los frívolos azares  
De la vana fortuna, los pesares  
Ceñudos que anticipa la vejez;  
De oculto oprobio el torcedor, la espina  
Que punza á la conciencia delincuente,  
La honda fiebre del alma, que la frente  
Tiñe con enfermiza palidez.

Mas yo la vida por mi mal conozco,  
Conozco el mundo y sé su alevosía;  
Y tal vez de mi boca oirás un día  
Lo que valen las dichas que nos da.  
Y sabrás lo que guarda á los que rifa,  
Riquezas y poder, la urna aleatoria,

Y que tal vez la senda que a la gloria  
Guiar parece, á la miseria va.

Viviendo, su pureza empañá el alma,  
Y cada instante alguna culpa nueva  
Arrastra en la corriente que la lleva  
Con rápido descenso al ataud.  
La tentacion seduce; el juicio engaña;  
En los zarzales del camino deja  
Alguna cosa cada cual; la oveja  
Su blanca lana, el hombre su virtud.

Ve, hija mia, á rezar por mí, ¡ al cielo  
Pocas palabras dirigir te baste :   
« Piedad, Señor, al hombre que criaste ;  
Eres Grandeza ; eres Bondad ; ¡ perdon ! »  
¡ Dios te oirá ; que cual del ara santa  
Sube el humo á la cúpula eminente ;  
Sube del pecho cándido, inocente,  
Al trono del Eterno la oracion.

Todo tiende á su fin : á la luz pura  
Del sol la planta ; el cervatillo atado,  
A la libre montaña ; el desterrado,  
Al caro suelo que le vió nacer.  
¡ la abejilla en el frondoso valle,  
De los nuevos tomillos al aroma ;  
¡ la oracion en alas de paloma  
A la morada del Supremo Ser.

Cuando por mí se eleva á Dios tu ruego,  
 Soy como el fatigado peregrino,  
 Que su carga á la orilla del camino  
 Deposita i se sienta á respirar.  
 Porque de tu plegaria el dulce canto  
 Alivia el peso á mi existencia amarga,  
 I quita de mis hombros esta carga  
 Que me agobia, de culpa i de pesar.

Ruega por mí, i alcánzame que vea,  
 En esta noche de pavor, el vuelo  
 De un ángel compasivo, que del cielo  
 Traiga á mis ojos la perdida luz.  
 I pura finalmente, como el mármol  
 Que se lava en el templo cada dia,  
 Arda en sagrado fuego el alma mia,  
 Como arde el incensario ante la Cruz.

*Comentarios  
 de la autora  
 III*

Ruega, hija, por tus hermanos,  
 Los que contigo crecieron  
 I un mismo seno exprimieron,  
 I un mismo techo abrigó. *sh. T. 11*  
 Ni por los que te amen solo  
 El favor del cielo implores :

<sup>hione</sup>  
 Por justos i pecadores  
 Cristo en la cruz espiró.

Ruega por el orgulloso  
 Que ufano se pavonea, <sup>hace el 2.</sup> <sup>strut</sup>  
 I en su dorada librea <sup>umbra</sup>  
<sup>forma</sup> Funda insensata <sup>insolencia</sup> altivez.  
 I por el mendigo humilde  
 Que sufre el ceño mezuqung <sup>troube</sup> <sup>pe</sup>  
 De los que beben el vino  
 Porque le dejen la hez. <sup>degen</sup>

Por el que de torpes vicios  
<sup>vicio</sup> Sumido en profundo cieno, <sup>milit</sup>  
 Hace aullar el canto obsceno  
 De nocturno bacanal.  
 I por la <sup>low</sup> velada virgen  
 Que en su solitario lecho  
 Con la mano hiriendo el pecho,  
 Reza el himno sepulcral.

Por el hombre sin entrañas,  
 En cuyo pecho no vibra  
 Una simpática fibra  
 Al pesar i á la afliccion.  
 Que no da sustento al hambre,  
 Ni á la desnudez vestido,  
 Ni da la mano al caido,  
 Ni da á la injuria perdon.

Por el que en mirar se goza  
 Su puñal de sangre rojo,  
 Buscando el rico despojo,  
 O la venganza crüel.  
 I por el que en vil libelo  
 Destroza una fama pura,  
 I en la leve <sup>vile</sup> mordedura  
 Escupe asquerosa hiel. *cu' un*

Por el que surca animoso  
 La mar, de peligros llena;  
 Por el que arrastra cadena,  
 I por su duro señor.  
 Por la razon que leyendo  
 En el gran libro, vigila;  
 Por la razon que vacila;  
 Por la que abraza el error.

Acuérdate, en fin, de todos  
 Los que penan y trabajan;  
 I de todos los que viajan  
 Por esta vida mortal.  
 Acuérdate aun del malvado *muchos*  
 Que á Dios blasfemando irrita.  
 La oracion es infinita :  
 Nada agota su caudal.

*estados*



IV

Hija, reza tambien por los que cubre  
 La soporosa piedra de la tumba,  
 Profunda <sup>Caverna</sup> ~~simá~~ adónde se derrumba  
 La turba <sup>corona</sup> de los hombres mil á mil :  
 Abismo en que se mezcla polvo á polvo,  
 I pueblo á pueblo, cual se ve á la hoja  
 De que al añoso bosque Abril despoja,  
 Mezclar la suya otro i otro Abril.

Arrodilla, arrodíllate en la tierra  
 Donde segada en flor yace mi Lola,  
 Coronada de angélica aureola;  
 Do helado duerme cuanto fué mortal;  
 Donde cautivas almas piden preces  
 Que las restauren á su ser primero,  
 I purguen las reliquias del grosero  
vaso, que las contuvo, terrenal.

¡Hija! cuando tú duermes, te sonries,  
 I cien apariciones peregrinas  
 Sacuden relozando tus cortinas;  
 Tráveso enjambre, alegre, volador :  
 I otra vez á la luz abres los ojos,  
 Al mismo tiempo que la aurora hermosa

Abren también sus párpados de rosa,  
I da á la tierra el deseado albor.

¡ Pero esas pobres almas!... ¡ si supieras  
Qué sueño duermen!... su almohada es fria,  
Duro su lecho; angélica armonía  
No regocija nunca su prision.  
No es reposo el sopor que las abruma;  
Para su noche no ha albor temprano;  
I la conciencia, velador gusano,  
Les foé inexorable el corazon.

Una plegaria, un solo acento tuyo,  
Hará que gocen pasajero alivio,  
I que de luz celeste un rayo tibio  
Logre á su oscura estancia penetrar;  
Que el atormentador remordimiento  
Una tregua á sus víctimas conceda,  
I del aire, i el agua, i la arboleda,  
Oigan el apacible susurrar.

Quando en el campo con pavor secreto  
La sombra ves que de los cielos baja,  
La nieve que las cumbres amortaja,  
I del ocaso el tinte carmesi:  
¿ En las quejas del aura y de la fuente  
No te parece que una voz retiña,  
Una doliente voz que dice : « Niña,  
Quando tú reces, ¿ rezarás por mi ? »

Es la voz de las almas. A los ~~serenos~~  
 Que oraciones alcanzan, no escárnece *noche*  
 El rebelado arcángel, i florece  
 Sobre su tumba perennal tapiz.  
 Mas ay! Los que yacen olvidados  
 Cubre perpetuo horror, yerbas extrañas,  
 Ciegan su sepultura; a sus entrañas  
 Arbol funesto enreda la raíz.

I yo tambien (no dista mucho el dia)  
 Huésped seré de la morada oscura,  
 I el ruego invocaré de un alma pura,  
 Que á mi largo penar consuelo dé.  
 I dulce entónces me será que vengas  
 I para mí la eterna paz implores,  
 I en la desnuda losa esparzas flores,  
 Simple tributo de amorosa fe.

¿ Perdonarás á mi enemiga estrella,  
 Si disipadas fueron una á una  
 Las que mecieron tú mullida cuna  
 Esperanzas de alegre porvenir?  
 Sí le perdonarás; i mi memoria  
 Te arrancará una lágrima, un suspiro  
 Que llegue hasta mi lóbrego retiro  
 I haga mi helado polvo rebullir.

.....

# MOISES SALVADO DE LAS AGUAS

## IMITACION

DE UNA DE LAS ODAS DE VICTOR HUGO

« ¡ Compañeras, al baño ! alumbra el día  
La cúpula lejana :  
Duerme en su choza el segador, i enfria  
Las ondas la mañana.

« Méfis apenas bulle; hospedadora  
Nos da la selva abrigo :  
I tendremos, amigas, á la aurora  
Por único testigo.

« De Faraon mi padre, el jaspeado  
Palacio al mundo asombra;  
A mí del bosque el pabellon, del prado  
Me agrada mas la alfombra.

« ¿ Qué son las fuentes en que el oro brilla,  
I el mármol de colores,

A par del Nilo i de esta verde orilla  
Esmaltada de flores?

« No es tan grato el incienso que consume  
En el altar la llama,  
Como entre los aromas el perfume  
Que el zéfiro derráma.

« Ni en el festin real me gozo tanto,  
Como en oír la orquesta  
Alada, que esparciendo dulce canto  
Aníma lá floresta.

« ¿ Veis cuál se pinta en la corriente clara  
El puro azul del cielo?  
El cinto desatadme, i la tiara,  
I el importuno velo.

« ¿ Veis en aquel remanso transparente  
Zabullirse la garza?  
Las ropas deponed, i al blando ambiente  
El cabello se esparza.

« ¡ Ea! trisquemos en el fresco baño,  
Alzando blanca espuma...  
Mas ¿ qué objeto descubre tan extraño  
La fujitiva bruma?

« Mirad : enfrente al sicamor sombrío  
Que verdes arcos tiende  
Sobre la playa, un bulto por el río  
Lentamente desciende.

« No temais : de una palma el tronco anciano  
Que en demanda navega  
De las altas Pirámides, liviano  
Sobre las ondas juega.

« ¿ O es de Hérmes por ventura el carro leve ?  
¿ O es la concha divina  
De Isis, que con suave aliento mueve  
La brisa matutina ?

« ¿ Qué digo ? es tierno niño, que en ligera  
Barca duerme al sereno  
Arrullo de las olas, cual pudiera  
En el materno seno.

« Arrastra el Nilo la flotante cama,  
Cual nido de avecilla  
Que arrebatado hubiese á la retama  
De su silvestre orilla.

« ¡ Qué de peligros corre á un tiempo mismo !  
¿Cuál puerto de salud

Le aguarda? ¿ Mece el proceloso abismo  
Su cuna o su ataud?

« ¡ Los ojos abre, hijas de Méfis! llora...  
¿ Pudo una madre, ¡ oh cielo!  
Al agua abandonar devoradora  
El hijo pequeñuelo? »

« Tiende los brazos, ¡ ay! cual si supiera  
Su malhadada suerte;  
I son frágiles cañas la barrera  
Que presenta á la muerte.

« Es de la raza de Israel, sin duda,  
Que mi padre sentencia  
A proscricion... pero ¿ qué ley sañuda  
Proscribe a la inocencia?

« ¡ Pobre niño! su llanto me condeue :  
A su madre afligida  
Sucederá otra madre : salvaréle :  
Me deberá la vida. »

Ifisa hablaba así, jóven princesa ;  
I dócil al consejo  
De la piedad, acometió la empresa ;  
I el juvenil cortejo



A la virgen, que presta se adelanta,  
De confianza llena,  
Sigue, estampando con ligera planta  
La movediza arena.

Semejaba, depuesto el blanco lino,  
Revolando las blondas  
Madejas por el hombro alabastrino,  
La hija de las ondas.

El blanco pié con círculos de plata  
El espumoso río  
Le ciñe ; i ya a las olas arrebatada  
El pequeño navío.

Palpita con la carga que suspende,  
Alegre i orgullosa ;  
I en sus mejillas el color se enciende  
De la temprana rosa.

Bullente espuma hendiendo, que se irrita  
I la presa reclama,  
El peso que la agobia deposita  
Sobre la verde grama ;

Y del recién nacido alegremente  
Cercan todas la cuna,

Y sonriendo, la asustada frente  
Le besan una a una.

Mas ¡ oh tú, que de lejos a tu hijo  
Por la playa desierta  
Seguiste desolada, el rostro fijo  
En su carrera incierta!

Llega : el hinchado seno da al infante :  
Tu llanto ni su risa  
Revelarán en tí la madre amante,  
Pues aun no es madre Ifisa.

En los brazos maternos, rociado  
Con lágrimas de duelo  
I de gozo a la par, dulce cuidado  
De la tierra i del cielo,

El pequeño Moisés iba seguro :  
De Faraon crüel  
Hospeda el regio alcázar al futuro  
Caudillo de Israel.

Y ante el trono de Dios, la faz velada  
Con las alas, el coro  
Que ve a sus piés la bóveda estrellada,  
Pulsaba liras de oro.

« Alégrate, Jacob, en el asilo  
 De tu destierro, » (el canto  
 Así sonaba), « y no al impuro Nilo  
 Se mezcle mas tu llanto.

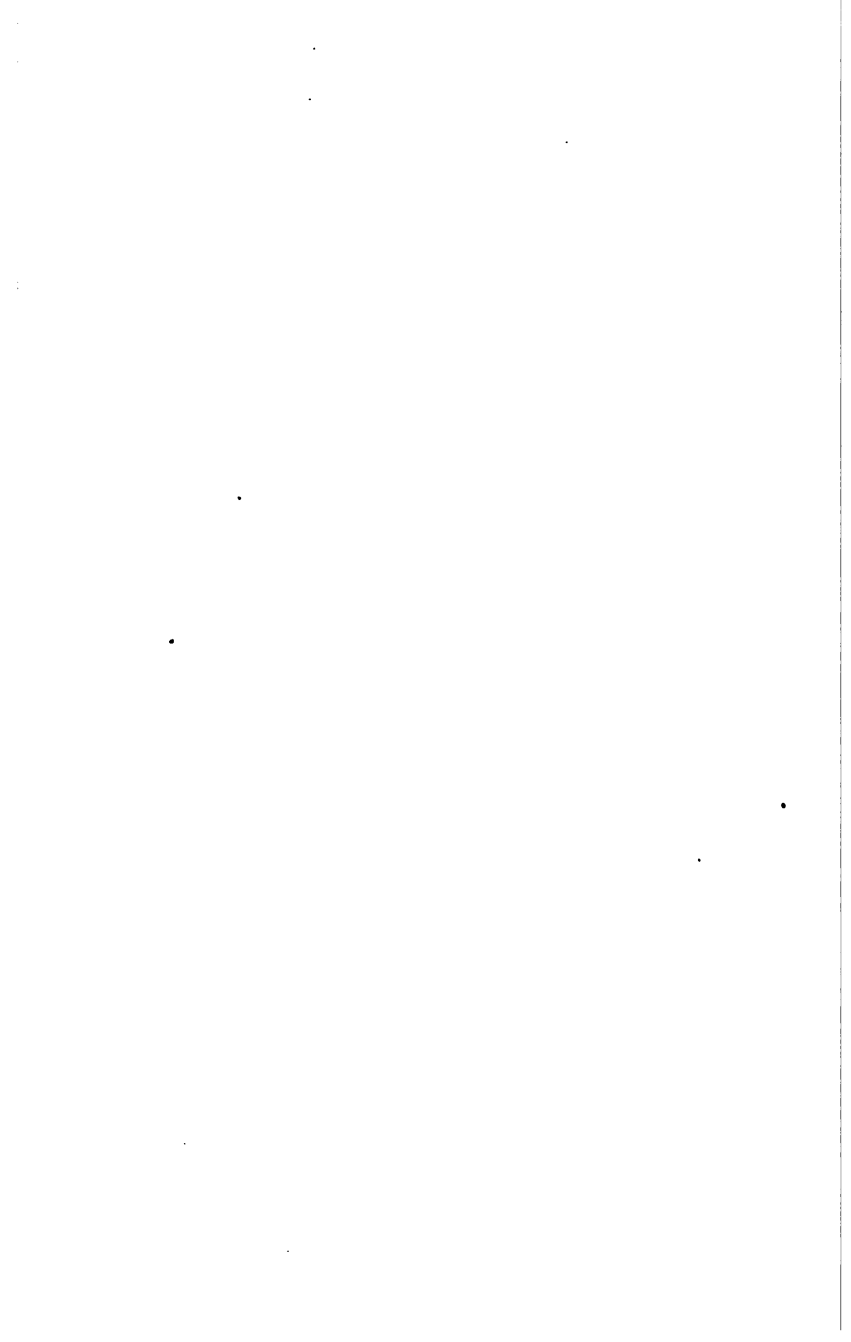
« El Jordan a sus campos te convida,  
 Te oyó el Señor : Egipto  
 Marchar verá a la tierra prometida  
 Tu linaje proscripto.

« Ese niño que virgen inocente  
 Salvó de olas i vientos,  
 Es el Profeta del Horeb ardiente,  
 Rey de los elementos.

« Humillaos, mortales insensatos,  
 Que al Eterno haceis guerra :  
 Hé ahí el Legislador, que sus mandatos  
 Promulgará a la tierra.

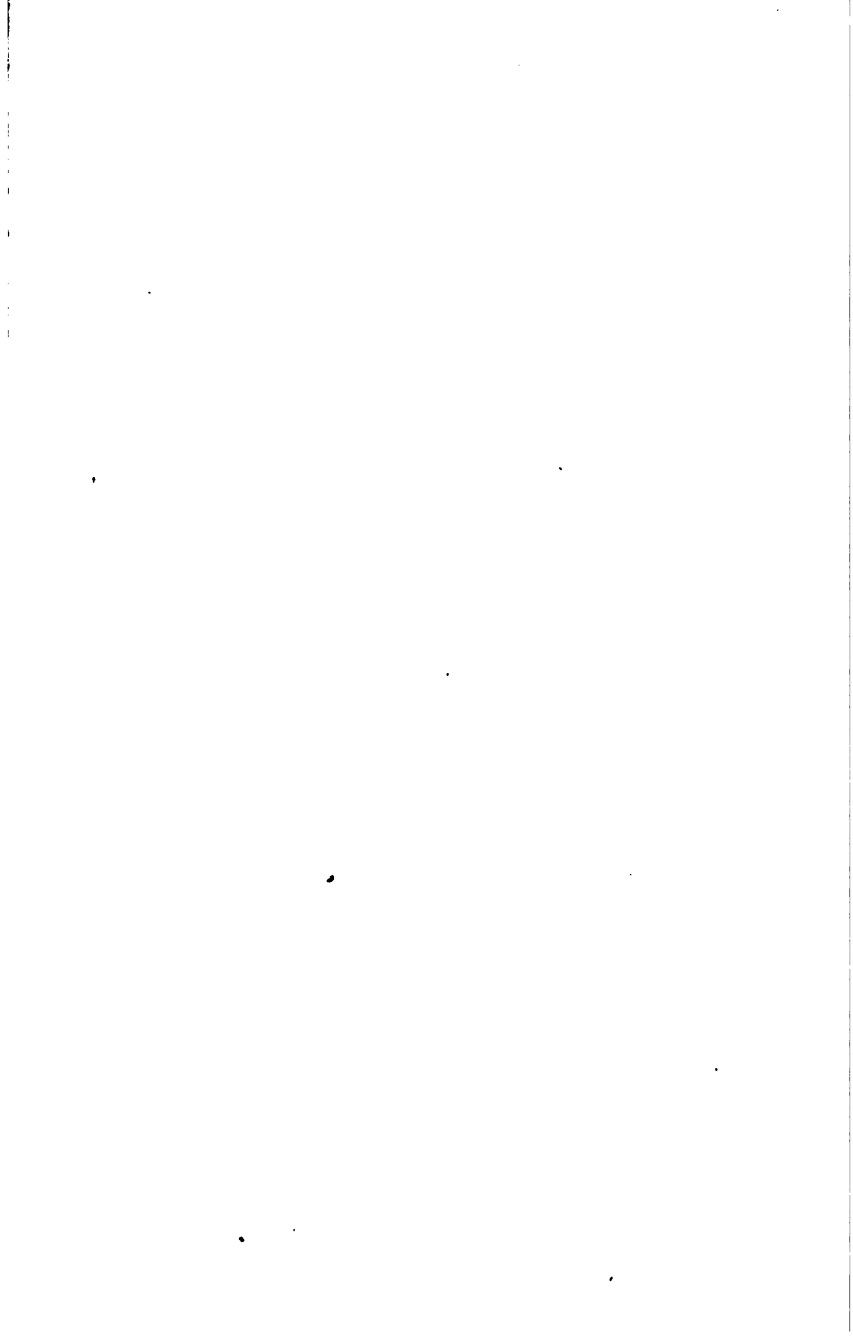
« Cuna humilde, baldon de la fortuna,  
 Juguete del profundo,  
 Ha salvado a Israel : humilde cuna  
 Ha de salvar al mundo. »





v

## POESIAS DIVERSAS



Anteriormente hemos dicho que Bello, despues de publicar su primer himno á la independencia de Chilc, en 1830, enmudeció durante diez años, por razones que adujeron los hermanos Amunátegui en su *Juicio crítico de algunos poetas Sur-americanos*, publicado en 1861; razones que hemos ya consignado en este volúmen. Un acontecimiento inesperado, el incendio del famoso templo de Santiago, conocido con el nombre de *la Compañía*, en 1841, hace romper al poeta el prolongado silencio, y lanzar á la luz pública, sin nombre de autor, una de las mas bellas producciones de su ingenio, el canto elegiaco que se titula el *Incendio de la Compañía*. Maravilloso fué el entusiasmo que esta composicion produjera, y por inducciones se creyó que era su autor el vate venezolano; suposicion que fué al acto convertida en certidumbre, por el valiente juicio critico que de ella hiciera en las columnas del *Mercurio* de 15 de Julio de 1841, el aventajado escritor Don Domingo Saturnino Sarmiento.

Con esta pieza de Bello comenzaba la época literaria de Chile, tan brillante, tan fructífera, pues que dió por

resultado la creacion del arte poético, en aquella seccion del continente, y la educacion de lumbreras que han sabido honrar la memoria del insigne fundador de los estudios serios en Chile.

Abrimos esta seccion de las Poesias de Bello con tan valiente produccion literaria. A ella siguen las fábulas y otras poesias lijeras que escribió el poeta en Santiago y que hace tiempo nos fueron remitidas por el señor Don Emilio Bello, hijo del célebre publicista. Repitamos hoy lo que ahora diez años escribimos al publicar la primera edicion de esta obra : Que este libro, honra y gloria para las dos patrias del padre y para toda la América española, sea igualmente honra y gloria para el hijo, último vástago de una ilustre familia, á quien le ha cabido la gloria de llevar un nombre imperecedero en los anales del Nuevo Mundo.



# POESIAS DIVERSAS .



## EL INCENDIO DE LA COMPAÑIA

### CANTO BELGIAICO

#### I

Santa Casa de oracion,  
Templo de la Compañía,  
Que a plegaria i a sermon  
Llamas de noche i de dia  
La devota poblacion :

¿ Qué esplendor, qué luz es esta  
Que sobre tí se derrama ?  
No es luz de nocturna fiesta ;  
Es devastadora llama ;  
Es una pira funesta.

Ni es sonido de alegría  
El que por los aires corre :  
Ayes son esos que envía  
·Envuelta en humo tu torre :  
Son jemidos de agonía<sup>1</sup>.

Jamás con furor tan ciego,  
Prendió escondida centella :  
Vióse breve lumbre ; i luego  
A grande altura descuella  
Una cúpula de fuego.

Raudo volcan se me antoja,  
Que aglomera nube a nube  
De humareda parda i roja,  
I ya hasta los cielos sube,  
I encendida lava arroja.

Cual leon que descuartiza  
Descuidada presa hambriento,  
Tal, encrespado se eriza,  
Tal ruje el fiero elemento,  
Que te reduce á ceniza.

Aunque el pueblo te circunde  
A socorrerte anhelante,

<sup>1</sup> El toque á fuego en las campanas de la iglesia incendiada;

Rápido el incendio cunde,  
I hasta el cerro mas distante  
Terrífica luz difunde ;

I en cuanto la vista abraza,  
Tiñen medrosos reflejos  
Toda calle i toda plaza,  
I aun contemplados de lejos  
Espanto son i amenaza.

Una vision gigantea  
Que negras alas ajita,  
En lo alto revolotea :  
Soplando, el incendio irrita ;  
I sacude humosa tea.

¿Será aquel ángel, al pozo  
De perdicion derrocado,  
A quien la miseria es gozo ?  
Sobre su rostro eclipsado  
Vislumbra horrendo alborozo.

Ya del techo, alta diadema  
De fuego, lluvia descende  
Ardiente, que alumbra i quema  
La vasta nave, i se extiende  
Con voracidad extrema.

¡ Virjen ! si compadecida  
Te halló siempre el ruego humano,  
Deten la fiera avenida :  
Tiende el manto soberano  
Sobre tu mansion querida ;

Sobre tu bella morada,  
Donde con ardientes votos  
Has sido siempre invocada ;  
Donde mil labios devotos  
Te llamaron abogada.

I tú, ¿ puedes tolerar  
Que así las llamas te ultrajen,  
Santo Arcángel titular<sup>1</sup> ?  
¿ Se cebarán en tu imágen ?  
¿ Harán pavesas tu altar ?

Nada aplaca su furor :  
La destruccion es completa :  
Arde todo en derredor :  
Aun a su Dios no respeta  
El fuego consumidor.

<sup>1</sup> La iglesia de la Compañía tuvo el título de San Miguel Arcángel.

## II

I a tí tambien te devora,  
Centinela vocinglero,  
Atalaya veladora,  
Que has contado un siglo entero  
A la ciudad, hora a hora.

Diste las nueve, i prendida  
Estabas viendo la hoguera  
En que iba a espirar tu vida :  
Fué aquella tu voz postrera,  
I tu última despedida.

Cuando sellaba tu suerte  
Ese fatídico acento,  
¿ Quién imaginó perderte,  
I que en las alas del viento  
Iba la voz de la muerte ?

Paréceme que decias :  
« ¡ Adios, patria ! el cielo ordena  
Que no mas las notas mias  
Desenvuelvan la cadena  
De tus horas i tus dias.

Mil i mil formas miré  
Nacer al aura del mundo,  
I florecer a mi pié,  
I descender al profundo  
Abismo de lo que fué.

Yo te ví en tu edad primera  
Dormida esclava, Santiago,  
Sin que en tu pecho latiera  
Un sentimiento presago  
De tu suerte venidera.

I te ví del largo sueño  
Despertar altiva, ardiente,  
I oponer al torvo ceño  
De los tiranos, la frente  
De quien no conoce dueño.

Ví sobre el pendon hispano  
Alzarse el de tres colores ;  
Suceder a un yermo un llano  
Rico de frutos i flores ;  
I al esclavo el ciudadano.

¡ Santiago, adios ! ya no mas  
El aviso diligente  
De tu heraldo fiel oirás,  
Que los sordos pasos cuente  
Que hácia tu sepulcro das.

¡ Adios! llegó mi hora aciaga,  
Como llegará la tuya.  
No hai cosa que no deshaga  
El tiempo, i no la destruya :  
Aun a los imperios traga. »

## III

El ángel que guarda i vela  
A nuestra patria naciente,  
Ya que el incendio encarcela,  
Mustio, la mano en la frente,  
Al empíreo coro vuela.

Sacióse en el templo santo  
El fuego : cesó el bullicio :  
Duerme la ciudad, i en tanto  
En torno al trunco edificio  
Reina silencioso espanto.

Realza una opaca i fea  
Lumbre el horror y el asombro :  
Frio norte el humo ondea :  
Algun denegrado escombros  
Acá i allá centellea.

Entre la vasta ruina  
Tal vez despierta i se encumbra  
Llamarada repentina,  
Que fantástica relumbra,  
I todo el templo ilumina ;

Mas otra vez se adormece ;  
I solamente la luna,  
Cuando entre nubes parece,  
Sobre el arco i la coluna  
Luminosa resplandece.

I con pasmado estupor  
Reciben nave i capilla  
Este tan nuevo esplendor  
Lámpara sola que brilla  
Ante el Arca del Señor.

I ya, si no es el graznido  
De infelice ave nocturna  
Que busca en vano su nido,  
O del aura taciturna  
Algún lánguido gemido,

O las alertas vecinas,  
O anunciadora campana  
De las preces matutinas,  
O la lluvia que profana  
Las venerables ruinas,



I bate la alta muralla,  
I los sacros pavimentos,  
Triste campo de batalla  
De encontrados elementos ;  
Todo duerme, todo calla.

## IV

Cuando, a vista de un estrago,  
Dolorido el pecho vibra,  
¿ Hai un sentimiento vago  
Que nos alienta ; una fibra  
Que halla en el dolor halago ?

¿ Es un instinto divino,  
Que cuando rompe i cancela  
La fortuna un peregrino  
Monumento, nos revela  
Mas elevado destino ?

¿ O con no usada energía  
Despierta en tu seno el alma  
I bulle la fantasía,  
Noche oscura, muerta calma,  
Solemne melancolía ?

Yo no sé en verdad qué sea  
Lo que entónces la trasporta :  
Absorbida en una idea,  
Los terrenos lazos corta  
I libremente vaguea.

I no es un descolorido  
Bosquejo lo que elabora,  
Que al pensamiento embebido  
El *antes* se vuelve *ahora*,  
I la memoria, sentido.

Las antiguas tradiciones  
Toman colores reales,  
I quebrantan las prisiones  
De las arcas sepulcrales  
Difuntas generaciones.

¿ Qué nuevo rumor se advierte?  
¿ Qué insólito murmurar?  
¿ Qué voz turba de esta suerte  
El silencio secular  
De ese asilo de la muerte?

En sus lechos se incorporan  
Las heladas osamentas :  
De los nichos en que moran  
Bajan sombras macilentas :  
Negras ropas las decoran.

Grima me da, cuando miro  
La procesion, que la grada  
Monta del hondo retiro,  
I en dos filas ordenada  
Hace en torno un lento giro.

Va á su cabeza un anciano <sup>1</sup> —  
Una blanca mitra deja  
Asomar su pelo cano —  
Cantan, i el canto semeja  
Sordo murmullo lejano.

Mueven el labio, i despues  
Desmayados ecos gimen :  
La luna pasa al través  
De sus cuerpos ; i no imprimen  
Huella en el polvo sus piés.

No, ño es cosa de este mundo,  
Ni es lustre de ojos humanos,  
El de aquel mirar profundo :  
Sendas hachas en sus manos  
Dan un brillo moribundo.

I cuando atender se quiere  
A lo que en el aire zumba

<sup>1</sup> El obispo don Juan Mèlgarejo, sepultado en el cementerio de la Compañía.

I en tristes cadencias muere,  
Se oye el cantar de la tumba,  
El lúgubre Miserere.

« El brazo airado deten,  
Muestra benigno el semblante,  
¡ Sumo Autor de todo bien!  
Para que otra vez levante  
Sus muros Jerusalem <sup>1</sup>. »

## V

Pero ya rayó la aurora,  
I á su luz, cada vez mas  
La vision se descolora,  
I al fin, como un leve gas,  
Por el aire se evapora.

Sobre la gran cordillera  
Sube el primer sol de junio,  
I apresura (cual si huyera  
De ver tamaño infortunio)  
Entre nubes su carrera.

<sup>1</sup> Benigne fac, Domine, in bona voluntate tua Sion, ut  
ædificentur muri Jerusalem. (Psalm. 50, v. 19.)

¡ Ah! lo que ayer parecia  
Fábrica eterna, ¿ quién pudo  
Adivinar que hoi seria  
Tostados leños, desnudo  
Paredon, ceniza fria?

Entre el pavor i el respeto  
Contempla el vulgo curioso  
(¡ Horrible i mísero objeto!)  
De lo que fué templo hermoso  
El mutilado esqueleto.

No brilla la antorcha clara;  
No arde el incienso suave;  
Polvo inmundo afea el ara...  
¿ Mas por qué en lo ménos grave  
El pensamiento se para?

El Tabernáculo Santo...  
Tu rostro en la tierra humilla,  
¡ Jerusalem! rasga el manto;  
Por tu pálida mejilla  
Hilo á hilo corra el llanto.

Prendió llama, llama insana,  
El Señor, i dió al olvido  
La fiesta de la semana;

I su tienda ha demolido,  
I desechó su peana <sup>1</sup>.

Callan, ¡ ay! eternamente  
La iglesia, la torre, el coro :  
Calló el rezo penitente;  
Calló el repique sonoro ;  
Calló el púlpito elocuente.

La voz del himno ha cesado :  
Duelo cubre i confusion  
Al Sagrario desolado;  
I la hija de Sion  
Es un cadáver tiznado.

<sup>1</sup> Non est recordatus scabelli pedum suorum in die furoris sui.

Succendit in Jacob quasi ignem flammæ devorantis in gyro.

Demolitus est tabernaculum suum : oblivioni tradidit Dominus festivitatem et sabbatum.

(Jerem. Thren.; II ; 1, 3, 6.)

## LA COMETA

Por la region del viento  
Una bella Cometa se encumbraba,  
I ufana de mirarse a tanta altura  
Sobre el terreno asiento,  
Que habita el hombre i el servil jumento,  
De esta manera entre sí misma hablaba :

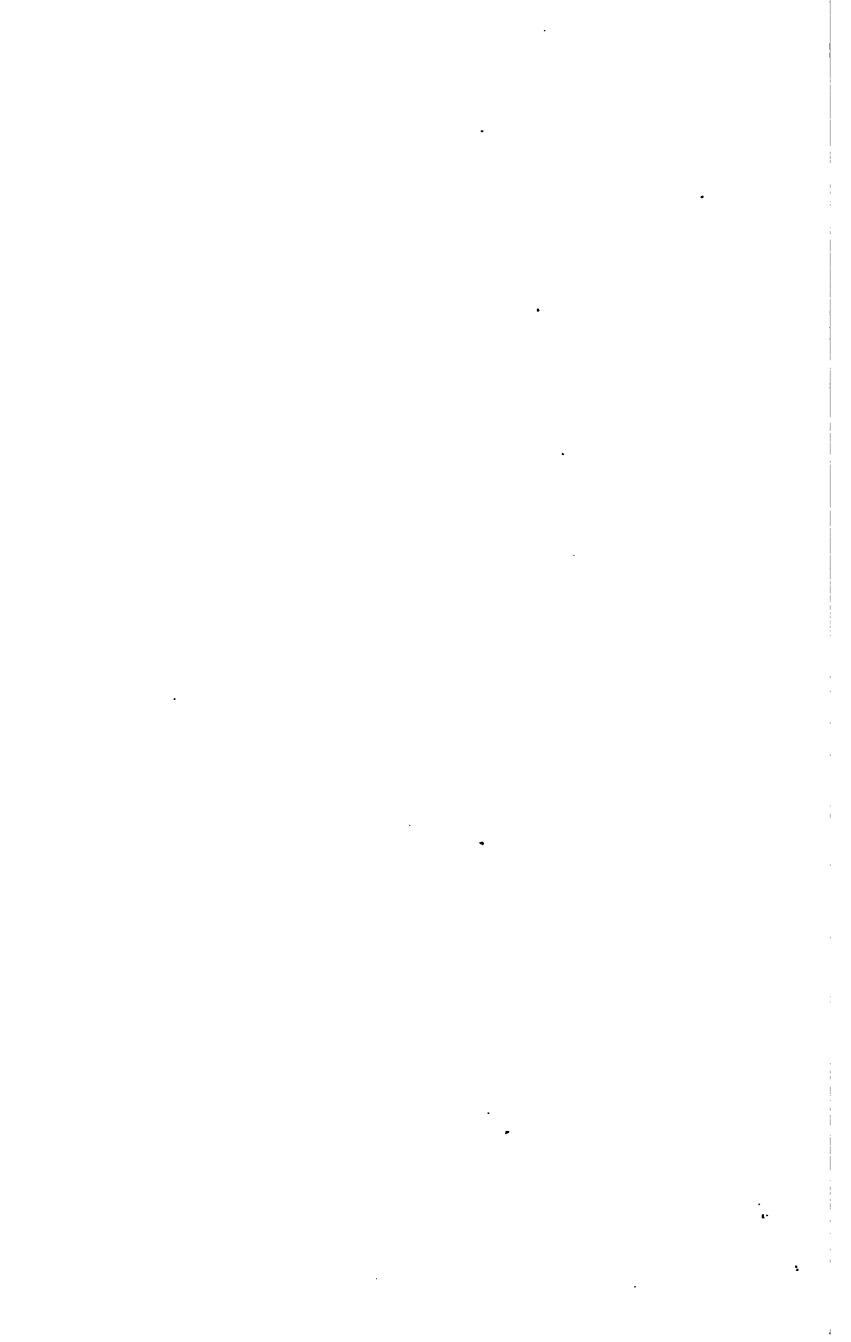
« ¿ Por qué la libertad i la soltura,  
Dada a toda volátil criatura,  
Esta cuerda maldita,  
Tan sin razon me quita ?  
¡ Ah, qué feliz estado fuera el mio,  
Si espaciarme pudiese á mi albedrío  
Por esa esfera luminosa i vaga  
Del aire, imprescriptible patrimonio

De lo volante, en brazos de Favonio,  
Que amoroso me halaga ;  
I ya a guisa del águila altanera  
Al sol me remontase, ya rastrera  
Girase, como suelto pajarillo,  
De jardin en jardin, de prado en prado,  
Entre el nardo, la rosa i el tomillo !  
¿ A qué el instinto volador me es dado,  
Si he de vivir encadenada al suelo,  
Juguete de un imbécil tiranuelo,  
Que segun se le antoja,  
O me tira la rienda, o me la afloja ?  
¡ Pluguiese a Dios viniera  
Una ráfaga fiera  
Que os hiciese pezados,  
Ignominiosos lazos ! »

Oyó el Tonante el temerario voto ;  
Viene bufando el Noto :  
La cuerda silba, estalla... ¡ adios Cometa !  
La pobrecilla da una voltereta ;  
Cabecea, ya a un lado,  
Ya al otro ; i mal su grado,  
Entre las risotadas i clamores  
De los espectadores,  
Que celebran su mísero destino,  
De cabeza fué a dar en un espino.



De esta pandorga, tú, vulgo insensato,  
Eres vivo retrato,  
Cuando a la santa Lei que al vicio enfrena  
Llamas servil cadena,  
I en licenciosa libertad venturas  
I glorias te figuras.



## EL HOMBRE, EL CABALLO

### I EL TORO

A un Caballo dió un Toro tal cornada,  
Que en todo un mes no estuvo para nada.

Restablecido i fuerte

Quiere vengar su afrenta con la muerte

De su enemigo ; pero como duda

Si contra el asta fiera, puntiaguda,

Arma serán sus cascos poderosa,

Al Hombre pide ayuda.

« De mil amores, dice el Hombre. ¿ Hai cosa

Mas noble i digna del valor humano

Que defender al flaco i desvalido,

I dar castigo a ún ofensor villano ?

Llévame a cuestras tú, que eres fornido ;

Yo le mato ; i negocio concluido. »

Apercibidos van a maravilla  
 Los aliados ; lleva el Hombre lanza ;  
 Riendas el buen rocin, i freno, i silla ;  
 I en el bruto feroz toman venganza.

« Gracias por tu benévola asistencia ;  
 Dice el corcel : me vuelvo a mi querencia ;  
 Desátame la cincha ; ¡ i Dios te guarde ! »  
 — « ¿ Cómo es eso ? ¿ Tamaño beneficio  
 Pagas así ? » — « Yo no pensé... » — « Ya es tarde  
 Para pensar ; estás a mi servicio ;  
 I quieras o no quieras,  
 En él has de vivir hasta que mueras. »

Pueblos americanos,  
 Si jamás olvidais que sois hermanos,  
 I a la patria comun, madre querida,  
 Ensangrentais en duelo fratricida ;  
 ¡ Ah ! no invoqueis por Dios, de gente estraña  
 El costoso favor, falaz precario,  
 Mas de temer que la enemiga saña.  
 ¿ Ignorais cuál ha sido su costumbre ?  
 Demandar por salario  
 Tributo eterno i dura servidumbre.

## LAS OVEJAS

« Libranos de la fiera tiranía  
De los humanos, Jove omnipotente,  
    (Una oveja decia  
Entregando el vellon a la tijera);  
    Que en nuestra pobre gente  
    Hace el pastor mas daño  
En la semana, que en el mes o el año  
La gárra de los tigres nos hiciera.  
Vengan, padre comun de los vivientes,  
    Los veranos ardientes ;  
    Venga el invierno frio,  
I dános por albergue el bosque umbrío,  
Dejándonos vivir independientes,  
Donde jamás oigamos la zampoña  
Aborrecida, que nos da la roña,  
    Ni veamos armado

**Del maldito cayado**

Al hombre destructor que nos maltrata,  
I nos trasquila, i ciento a ciento mata.

Suelta la liebre pace

De lo que gusta, i va donde le place,  
Sin zagal, sin redil i sin cencerro ;  
I las tristes ovejas (¡ duro caso !)

Si hemos de dar un paso,

Tenemos que pedir licencia al perro.

Viste i abriga al hombre nuestra lana,  
Carnero es su vianda cotidiana ;

I cuando airado envías a la tierra

Por sus delitos hambre, peste ó guerra

¿ Quién ha visto que corra sangre humana

En tus altares ? No : la oveja sola

Para aplacar tu cólera se inmola.

Él lo peca, i nosotras lo pagamos.

¿ I es razon que sujetas al gobierno

De esta malvada raza, Dios eterno,

Para siempre vivamos ?

¿ Qué te costaba darnos, si ordenabas

Que fuésemos esclavas

Ménos crueles amos ?

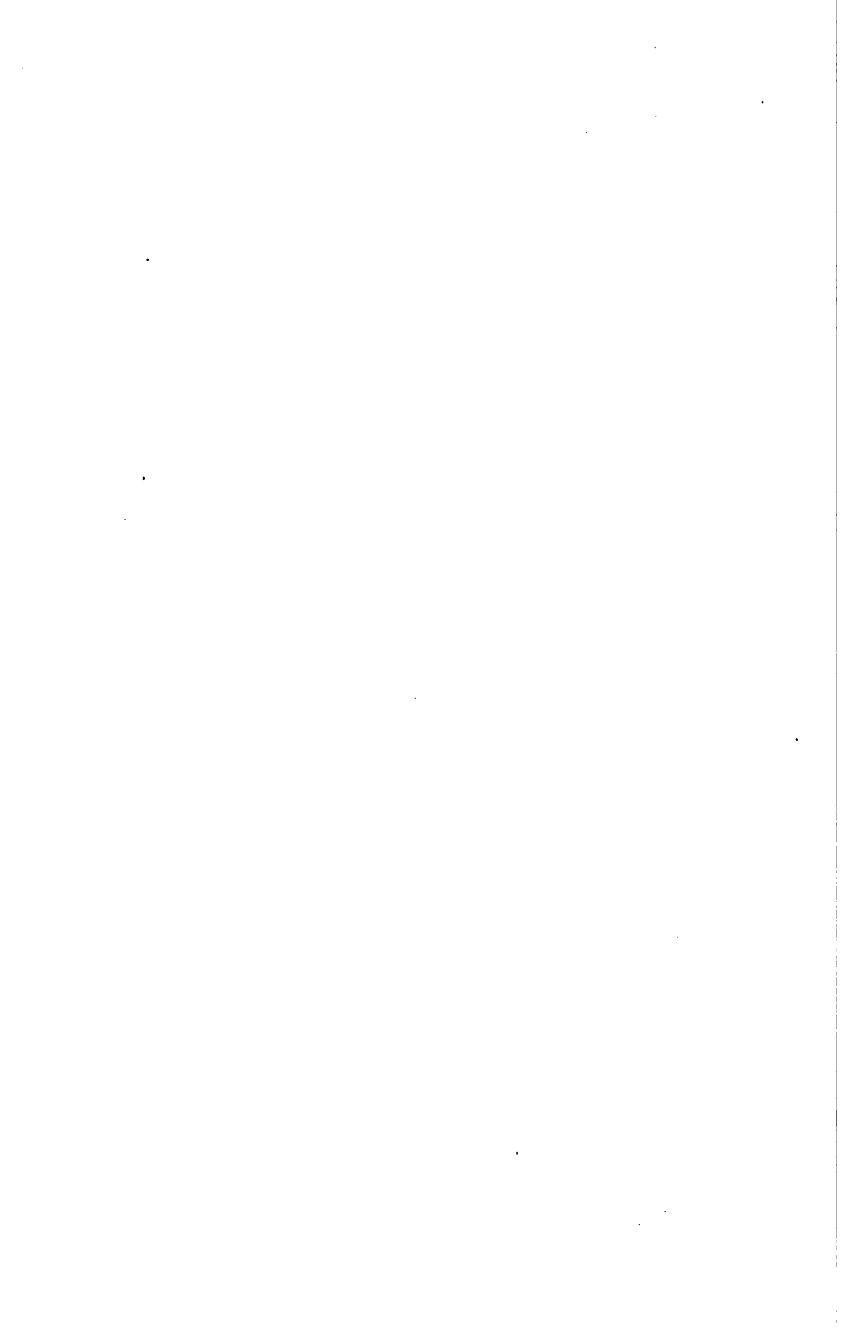
Que matanza a matanza i robo a robo,

Harto mas fiera es el pastor que el lobo

Miéntras que así se queja

La sin ventura oveja

La monda piel fregándose en la grama,  
I el vulgo de inocentes baladores  
    *Vivan los lobos, clama*  
    *I mueran los pastores ;*  
I en súbito rebato  
Cunde el pronunciamiento de hato en hato,  
El senado ovejuno  
« ¡ Ah ! dice ; todo es uno. »





## LA ARDILLA, EL DOGO I EL ZORRO

FÁBULA PARA EL ALBUM DE UNA HIJA

Madama Ardilla con un Dogo fiero,  
Compadre antiguo suyo i compañero,  
Salió al campo una tarde a solazarse.  
Entretenidos iban en gustosa  
Conversacion, i hubieron de alejarse  
Tanto, que encapotada i tempestuosa  
Los sorprendió la noche a gran distancia  
De su comun estancia.

Otra posada no se les presenta  
Que una alta encina, añosa, corpulenta :  
El hueco tronco ofrece albergue i cama  
A nuestro Dogo : la ligera Ardilla  
Se sube de tres brincos a una rama,  
I lo mejor que puede se acucilla.  
Dánse las buenas noches, i dormidos  
Quedaron luego. A lo que yo barrunto,

Eran las doce en punto,  
Hora propicia al robo i al pillaje,  
Cuando aportaba por aquel paraje  
Uno de los ladrones forajidos  
De mas renombre, un zorro veterano,  
Terror de todo el campo comarcano  
En leguas veinte o treinta a la redonda.

En torno al árbol ronda,

Alza el hocico hambriento

De palpitante carne, atisba, husmea,  
I ve a la Ardilla en su elevado asiento.

Ya en su imaginacion la saborea,

I la boca se lame,

I la cola menea ;

Mas ¿ cómo podrá ser que a tanta altura,  
Si no le nacen alas, se encarama ?

Iba casi a decir *no está madura*,  
Cuando le ocurre una famosa idea.

« — Bella señora mia,

Vuesa Merced perdone, le decia,

Si interrumpo su plácido reposo.

Despues de tanto afan, cuando el consuelo

De hallarla me concede al fin el cielo,

No puedo contener el delicioso

Júbilo que de mi alma se apodera.

¿ No me conoce usted ? Su buena madre

Hermana fué de mi difunto padre :

Tengo el honor de ser su primo hermano.

¡ Ay! en su hora postrera  
El venerable anciano  
Me encomendó que luego en busca fuera  
De su sobrina, i la mitad le diera,  
De la hacenduela escasa  
Que al salir de esta vida  
Nos ha dejado. A mi paterna casa  
Sea, usted pues, mil veces bien venida,  
I déjeme servirla en el viaje  
De escudero i de paje.  
¿ Qué es lo que duda usted ? ¿ Qué la detiene,  
Que de una vez no viene  
A colmar mi ventura, en lazo estrecho  
Juntando el suyo a mi amoroso pecho ? »  
Ella, que por lo visto era ladina  
A par que vivaracha i pizpireta,  
I al instante adivina  
La artificiosa treta,  
Así responde al elocuente Zorro :  
« — Fineza tanta, mi querido primo,  
I el liberal socorro  
Del piadoso difunto,  
Que en paz descansa, como debo estimo.  
Bajar quisiera al punto ;  
Pero ya veis... ¡ Mi sexo !... A la entrevista  
Es menester que asista,  
Si lo teneis á bien, un deudo caro,  
Que de mis años tiernos fué el amparo ;

Es persona discreta,  
A quien podeis tratar sin etiqueta,  
I que holgará de conoceros. Vive  
En ese cuarto bajo ;  
Llamadle. » Don Marrajo,  
Dándose el parabien de su fortuna,  
Que le depara, segun él concibe  
Dos presas en vez de una,  
Con la mayor frescura i desahogo  
Fué en efecto i llamó. Pero la suerte  
Se vuelve azar. Despierta airado el Dogo,  
Se abalanza, le atrapa i le da muerte.



Esta sencilla historia nos advierte  
A un tiempo, hija querida,  
Tres importantes cosas :  
De un seductor las artes alevosas,  
De la maldad el triste paradero,  
I lo que vale en lances de la vida  
La acertada eleccion de un compañero.

## EN EL ALBUM

DE LA SEÑORA DOÑA ENRIQUETA PINTO DE BULNES

A plantar mis versos van  
En este bello jardin  
Una flor, no es tulipan,  
No es diamela, es un jazmin :  
El jazmin del Tucuman;

El que su tapiz ameno  
Tendió á Enriqueta en su cuna,  
I vino de aromas, lleno  
Imágen de su fortuna,  
Al suelo feliz chileno.

Me encanta, flor peregrina,  
Esa tu actitud modesta ;  
El que te ve se imagina  
Ver una jóven honesta,  
Que el rostro a la tierra inclina.

Bella flor, i ¿ á qué pincel  
Debiste tu nieve hermosa ?  
A tu lado, en el verjel,  
Vulgar parece la rosa,  
I presumido el clavel.

Esa tímida blancura  
Con que la vista recreas,  
Sin duda te dió natura  
Para que símbolo seas  
De una alma inocente i pura ;

De una alma en cuyo recinto  
No ardió peligrosa llama,  
I que, por nativo instinto,  
Solo nobles hechos ama ;  
Cual la de Enriqueta Pinto...

Mas Enriqueta, tú quieres  
La verdad en un ropaje  
Mas natural, i prefieres  
Sus acentos al lenguaje  
De que gustan las mujeres.

Te enfadan alegorías ;  
Desprecias vanas ficciones ;  
Niña aun, te divertías  
En instructivas lecciones,  
No en frívolas poesías.

Dejemos los oropeles  
A labios engañadores  
De almibarados donceles :  
Otras niñas buscan flores ;  
A tí te agradan laureles.

Oye, pues, querida mia,  
La voz ingenua i sincera,  
Que en fe de su amor te envía  
Una alma que considera  
Suya propia tu alegría.

¡ Con que júbilo afectuoso  
Contemplo esa union felice,  
Nudo santo i amoroso,  
Que tantos bienes predice  
A la esposa i al esposo !

¡ Quiera fecundarla el cielo  
Con renuevos que den gloria  
I grandeza al patrio suelo,  
I le acuerden la memoria  
O del padre o del abuelo !

I cual corre fuente pura  
Entre lirios i azahares ;  
Así corra la ventura  
Siempre exenta de pesares  
De tu existencia futura.

O si la dicha terrena  
Tasa el Autor soberano  
De la vida ; si él ordena  
Que des al destino humano  
Tu contribucion de pena,

Hija, esposa y madre, amor  
En tí consuelos derrame,  
I te vuelva la interior  
Serenidad, i embalsame  
Las heridas del dolor.

I perdona, niña, á un viejo,  
Que como triste graznido  
De baho, en nupcial festejo  
Te hace oír el desabrido  
Duro acento del consejo.

Vanidad i afectacion  
Jamás tu candor empañen  
I en toda voz, toda accion,  
Como suelen, te acompañen  
Cordura i moderacion ;

Que en la fortuna mas alta  
Es el mérito modesto  
Oro que á la seda esmalta ;  
I en un envidiado puesto  
Con mas esplendor resalta.



## EN EL ALBUM

DE LA SEÑORITA DOÑA MERGÉDES MUÑOZ

La jóven beldad que quiera  
Cefir su frente de flores,  
Pídalas á la pradera,  
Cuando de varios colores  
La esmalta la primavera.

Mas no vaya al bosque yerto  
Que el crudo invierno despoja,  
Arido i triste desierto,  
Do apenas de mustia hoja  
Está algun ramo cubierto.

¿ Ves aquel árbol que escrita  
Lleva en sí la edad inerte  
Que lo postra i debilita?  
¿ Qué don pudiera ofrecerte?...  
Una guirnalda marchita.

Pero en ese tronco exhausto  
Que sin sombra i sin verdor  
Es del tiempo estrago infausto,  
Puede tal vez el amor  
Encender un holocausto;

No aquel amor, niño ciego,  
Que de centellas armado,  
Para turbar el sosiego  
De un corazon descuidado  
Prende en tus ojos su fuego;

Sino aquel que en poesía  
Pintan sin alas ni redes,  
Misteriosa simpatía,  
Blando cariño, Mercedes,  
Que arrastra á tu alma la mia;

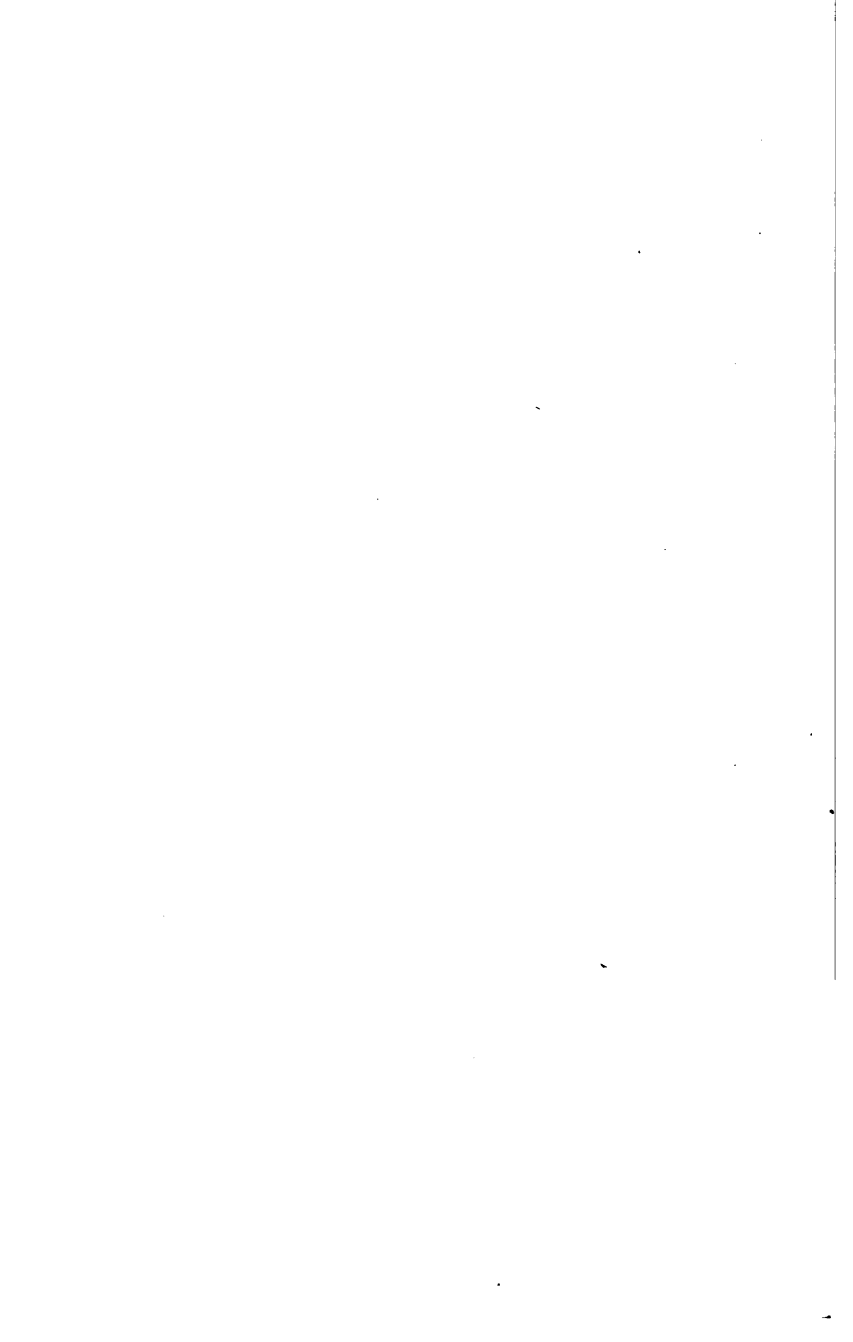
Que con poder halagüeño  
Me aficiona á la dulzura  
De ese humor jovial, risueño,  
Que trasparente la pura  
Felicidad de su dueño.

Sí : me arrastra, i me enamora  
La hija tierna, i tierna hermana.  
I la amiga encantadora,  
Que en su juventud temprana  
Tantas prendas atesora.

No le ha dado el cielo en vano  
Ese admirado talento  
Que vierte, bajo tu mano,  
Alma, vida i sentimiento  
Sobre las teclas del piano ;

Porque cuando con la grata  
Magia de acordados sonos  
Los sentidos arrebatá,  
Las amables emociones  
De tu alma bella retrata.

Mas al estro que me excita  
Debo ya tener la rienda...  
Falta el papel, Mercedita...  
Acepta la humilde oírenda  
De esta guirnalda marchita.



## AL BIOBIO

EN EL ALBUM DE LA SEÑORA DOÑA DELFINA PINTO DE ROSAS

¡ Quién pudiera, Biobío,  
Pasar la existencia entera  
En un bosque sombrío  
De tu encantada ribera!

~~Una cabaña pajiza,~~  
~~Donde viese tu onda pura,~~  
~~Que cañada se desliza~~  
~~Entre frondosa verdura;~~

Donde, en vez del movimiento  
De políticos vaivenes,  
Susurrar oyese el viento,  
Entre robles i maitenes,

I escuchase la alborada  
Que en no aprendida armonía,  
Canta el ave en la enramada  
Saludando al nuevo dia;

Una pajiza cabaña,  
En que gozase el reposo  
De la paz que nunca engaña,  
Ni envidiado ni envidioso;

Mas grata, en verdad, me fuera  
Que una confusa Babel,  
Donde en pos de una quimera  
Corren todos en tropel;

Do deslealtad i falsía  
Cercan el trémulo altar  
Que a los ídolos de un dia  
Alza el aura popular.

¡ Oh feliz, oh dulce calma,  
Paraíso de la tierra!  
¿ Vale mas que tú la palma  
Del saber ó de la guerra?

Verdad, no lisonja, quiero :  
Verdad sencilla, desnuda ;  
No el aplauso vocinglero,  
Que á la fortuna saluda ;

Quiero en mis postreros años  
Decir á ese bien finjido :  
¡ Adios! no mas desengaños;  
A los que olvidan, olvido.

Otros en loco tumulto  
Llaman dicha al frenesí;  
Yo en el rincon mas oculto  
Quiero vivir para mí.

Pero ¿a dónde en arrebato  
Impensado me extravió?  
Para otro asunto mas grato  
Te invocaba, Biobío.

Por tus verdes campos gira  
Una amable forastera,  
I los aromas respira  
Que embalsaman tu ribera.

Cerca de tí su mansion  
Tiene la bella Delfina;  
La de noble corazon,  
La de gracia peregrina.

Yo la ví pimpollo hermoso,  
Que con su beldad temprana  
Tuvo á Santiago orgulloso,  
En su primera mañana.

Vila en cerrado verjel  
Jóven planta, que atesora  
Lozano brillo, i con él  
A los vientos enamora.

Vino tormenta sañuda,  
Como la que en duro embate  
Al verde bosque desnuda,  
I hermosa arboleda abate.

Casi (¡ai Dios!) su primavera  
La vió morir, i agostada  
La tuvo la Parca fiera,  
I la lloré malograda.

Pero al modo que se eleva,  
Cuando el huracan se calma,  
Con vigor i vida nueva,  
Una destrozada palma,

Volvió mi Delfina así,  
A beber el aura pura ;  
I correr las Gracias ví  
A retocar su hermosura.

Hija la he visto amorosa  
En la morada paterna,  
I luego adorada esposa,  
I madre ya, dulce i tierna ;



I siempre cabal modelo  
De amabilidad serena,  
Angel bajado del cielo  
A nuestra mansion terrena.

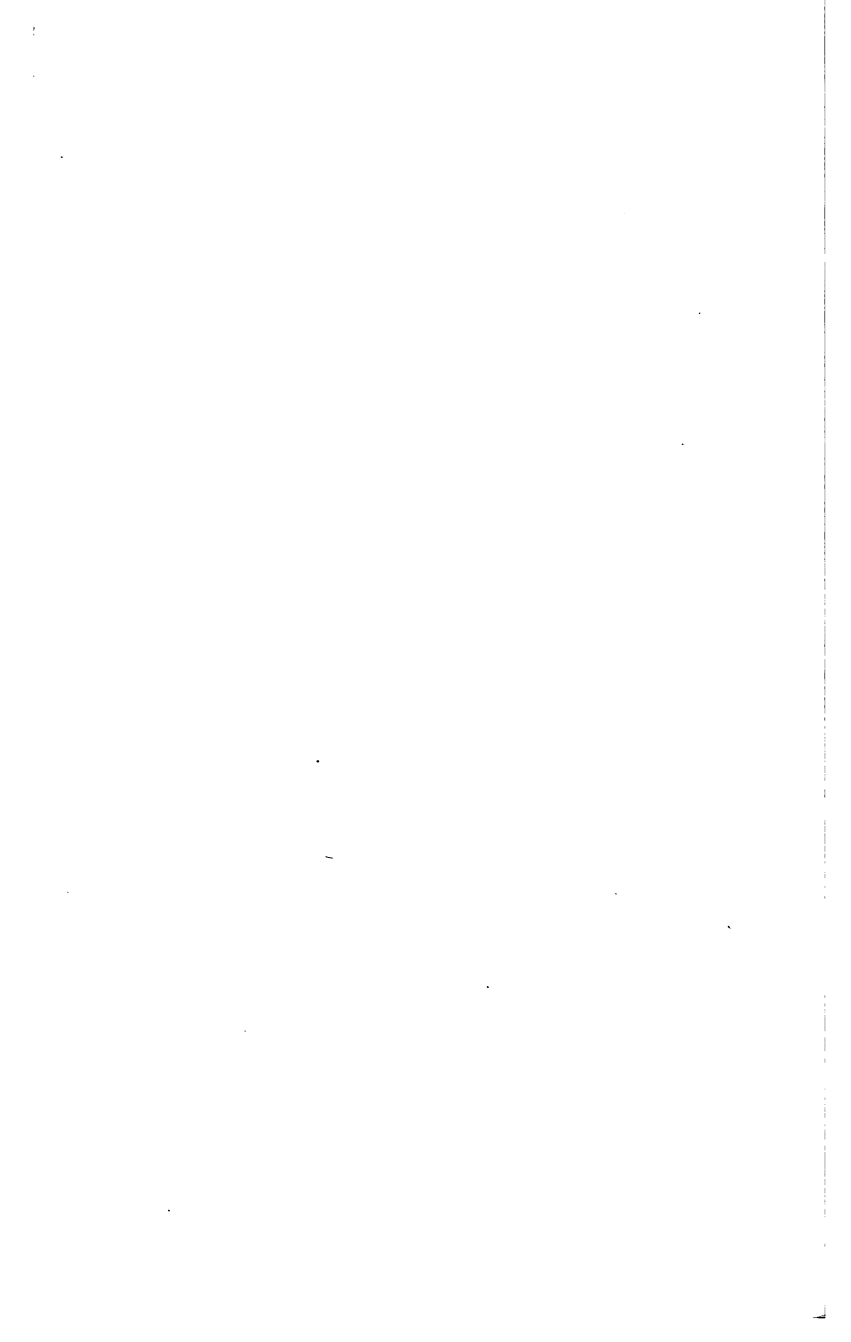
Tal es la beldad que ahora  
Gozas, orgulloso rio,  
I la que Mapocho llora  
En ajeno poderío.

Que te desveles por ella  
Te ruego : en diario tributo  
Ríndele la flor mas bella  
I el mas sazonado fruto.

Al llevarla el blando ambiente  
Del jazmin i el azahar,  
De su viejo amigo ausente  
Házla el nombre recordar.

Pero no con lazo eterno  
Presumas que la encadenes :  
La llama el hogar paterno ;  
Prestado tesoro tienes.

I harás de la deuda pago,  
I volverémos á verla,  
I se gozará Santiago  
En su enajenada perla.



## EN EL ALBUM

DE LA SEÑORA DOÑA JOSEFA REYES DE GARMENDIA

Amable Pepa, en esa edad florida,  
Risueña, encantadora,  
Es la vida  
Una aurora  
Cuyo esplendor ninguna nube empaña :  
Cuando todo es verdor de primavera  
En montaña  
I pradera,  
I todo al rededor es poesía,  
I todo pensamiento, fantasía,  
Todo suspiro, amor : bellos reflejos  
De esperanzas alegres á lo léjos  
Doran el porvenir : el alma crea,  
De la belleza la divina idea,  
En los objetos que la mente acopia,  
I hace del mundo una encantada utopia.

Mas para aquel que como yo la vea  
Desde el confin opuesto  
Del opaco horizonte, consumida  
En afanes, dolores, desengaños,  
Cuando es un breve resto  
Lo que falta á la suma de los años,  
Es una sombra pálida la vida,  
Una tarde fugaz, descolorida,  
Do del pasado entre la niebla oscura,  
Lo que esperanza fué, placer, ventura,  
Todo ya se deslustra i desencanta  
I en lívidos espectros se levanta.

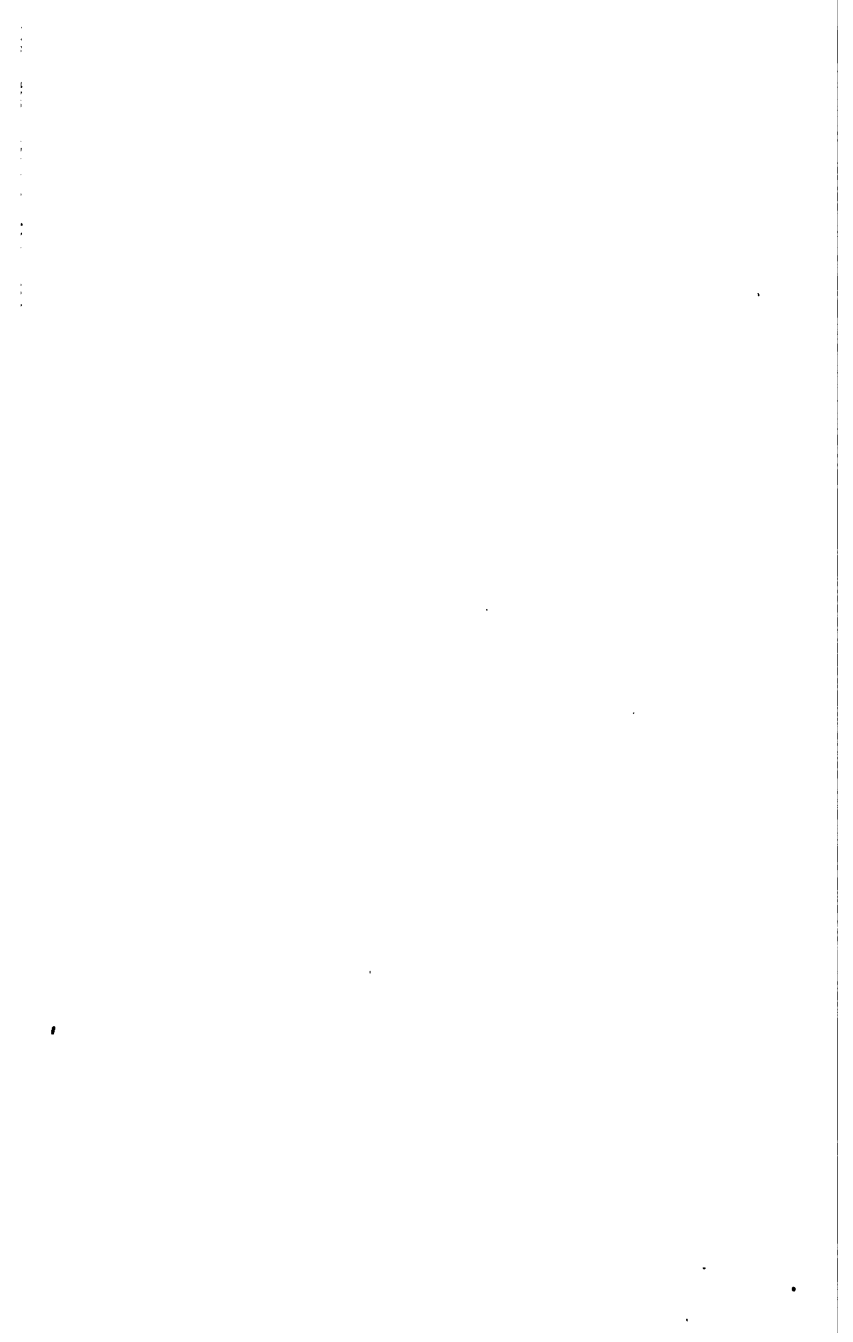
Soi como el caminante fatigado  
Que va cruzando con medrosa planta  
El bosque, verde ayer, hoi deshojado,  
Cuando el lucero su fanal suspende  
Entre nublados, i la noche tiende  
Su negro manto. ¡Qué de penas graves  
Mi corazon aquejan,

Qué de pérdidas lloro, tú lo sabes,  
I la huella profunda, ves que dejan  
El dolor i los años juntamente  
En mi marchita frente!

¿Será, pues, Pepa hermosa, lo que escribe  
El que esta vida de amargura vive,  
Digno de tí, poético homenaje?  
¿Dará el sáuce que cuelga su ramaje

Sobre las tumbas, bella flor ni fruto,  
O canto alegre la mansion del luto?

Pero aun en este misero desierto,  
A la alegría, á la esperanza muerto,  
Halaga entre malezas i entre abrojos  
Algun objeto los cansados ojos;  
Alguna rosa que embalsama el aura  
I el falleciente espíritu restaura :  
La tierna madre, la leal esposa,  
Que guarda su entereza generosa,  
I en este siglo de licencia i crimen,  
En que las leyes conculcadas gimen  
I el molesto pudor se vitupera  
Como tosco resabio de otra era,  
Del vicio la influencia pestilente  
No contamina su virtud severa;  
Como la sombra de la nube oscura  
Pasa veloz sobre la fuente pura,  
I no le enturbia su onda trasparente;  
    Esa madre i esposa,  
De que yo admiro en tí noble modelo,  
Es del desierto la nativa rosa,  
Con que embellece alguna vez el cielo,  
    Para ejemplo fecundo  
I para adorno de tu sexo, al mundo.



## DIALOGO

ENTRE LA AMABLE ISIDORA I UN POETA DEL SIGLO

PASADO

POETA

Aquel tributo que mi pobre ingenio  
Ha ofrecido, Isidora, consagrarte...

ISIDORA

Me lo has hecho aguardar todo un trienio,  
I pudiera mandarte  
Que fueras con tu música á otra parte;  
Pero con una condicion lo admito,  
Que tenga de lo nuevo i lo bonito.

POETA

¿ De lo bonito i de lo nuevo solo ?  
A tus influjos me encomiendo, Apolo,  
Para salir de tan terrible aprietto :

Inspírame un soneto,  
Que el fino gusto de Isidora apruebe.

ISIDORA

¿Sonetos en el siglo diez i nueve?

POETA

Un romancito, pues, en asonante...

ISIDORA

Es cosa de poeta principiante,  
Que el oído desgarrar,  
I merece cantarse con guitarra.

POETA

Pero si no sé mas, querida mía.  
¿Cómo de tan estéril fantasía  
Creaciones hermosas  
Podrán salir? No da el espino rosas.

ISIDORA

Todo cuanto me digas es en vano.  
En estas hojas, con tu propia mano,  
Algo que a los lectores interese,  
Algo que de ponerse digno sea,



Despues de estas dos *emes* i esta *ese* <sup>1</sup>,  
 Has de escribir : lo exijo.

POETA

¡ Fuerte empeño!

Mas aguarda : una idea  
 Me ocurre de improviso.  
 Fingiré que adormido en blando sueño  
 Se presenta á mi vista un paraíso,  
 Donde...

ISIDORA

Toma la pluma, pues, i al caso.

EL POETA escribiendo i declamando.

« Sobre la verde falda  
 Del erguido Parnaso  
 Guiaba yo mi vacilante paso,  
 Tejiéndote, Isidora, una guirnalda,  
 Cuando de ninfas majestuoso coro,  
 Suelos sobre la espalda  
 Alabastrina, los cabellos de oro  
 Coronados de flores,  
 Con ropas que robaron sus colores

<sup>1</sup> Esta composicion fué escrita en el album de la señora Zegers, á continuacion de otra de la sobresaliente poetisa chilena doña Mercédes Marin de Solar, firmada con las iniciales M. M. de S.

A la primera luz de la mañana,  
Con cítaras de etérea melodía,  
Que arroba en dulce raptó el alma humana... »

ISIDORA

¡ Jesus! ¡ Qué altisonante algarabía!  
Amigo mio, en lengua castellana  
Esa se llama entrada de pavana,  
¿ No ves que tus poéticos primores  
Son estrujadas flores  
De que cualquiera nene  
En este siglo innovador se mofa?  
Apostaré que en la siguiente estrofa  
Vas á beber las aguas de Hipocrene.  
Guia, por Dios, tu vacilante paso  
Lo mas lejos que puedas del Parnaso.

POETA

Eso yo lo sabré, sin que lo mandes.  
Mas, si te place, hagamos una cosa.  
Dame un asunto tú, no de los grandes  
Que pidan alto ingenio, estilo fuerte,  
Inspiracion fogosa,  
Sino sencillo, fácil; en que acierte,  
No á idealizar angélica armonía,  
(Eso á tu voz divina solo es dado),  
No á contentar tu gusto delicado,  
A que dan cuatro idiomas alimento,

(¿ Cupiera en mí tan alto pensamiento?),  
 Sino á probar lo que conmigo vales ;  
 Pues dócil á tu imperio soberano,  
 Tomo otra vez con atrevida mano  
 La lira, que en las ramas funerales  
 De sáuces lloradores, monumento  
 De una temprana tumba <sup>1</sup>, colgué un día,  
 Juré que nunca mas la tocaria ;  
 Quebrantaré por tí mi juramento.  
     En suma, solo pido,  
     Que tú me des el tema.

ISIDORA

Concedido.

POETA

¿Cuál es?

ISIDORA

Amor.

POETA

¡Jesus!

ISIDORA

¿Qué es lo que temes ?

¿ Pido yo por ventura que en las aras  
 Del ciego dios, profano incienso quemes ?  
 ¿ Pido que á lo Petrarca ó lo Macías

<sup>1</sup> La de su hijo D. Francisco Bello

Le entones quejumbrosas elegías?  
 Comprendo bien que ajeno lo estimaras  
 De tí i de mí; mas dime, ¿qué tendria  
     La propuesta materia  
     De impropia ni de ingrata  
 Para la cosquillosa fantasía  
 De la mas zahareña mojigata  
 Que allí vertida viese alguna seria  
 Máxima de moral filosofía?

POETA

¿Con qué un sermon en verso?... ¡Linda cosa  
 Por cierto para el album de una hermosa!

ISIDORA

Sai che là corre il mondo, ove più versi  
 Di sue dolcezze il lusinghier Parnaso;  
 E che' l vero condito in molli versi  
 I più schivi, allettando, ha persüaso<sup>1</sup>.

POETA

¡Basta! Me rindo al Tasso;  
 Me rindo a tí. Permite solamente  
 Que hurtada inspiracion mi verso aliente.  
     Traduciendo del Italiano.

<sup>1</sup> Tasso. — *La Jerusalem libertada*, canto I, octava 3.  
 Sabes que allá va el mundo do se estima  
 El licor lisonjero del Parnaso,  
 Cuando en sonora i deleitosa rima  
 Mejora al hombre de virtud escaso.

*Traduccion de Juan Sedeño.*

## LA CORTE DE AMOR

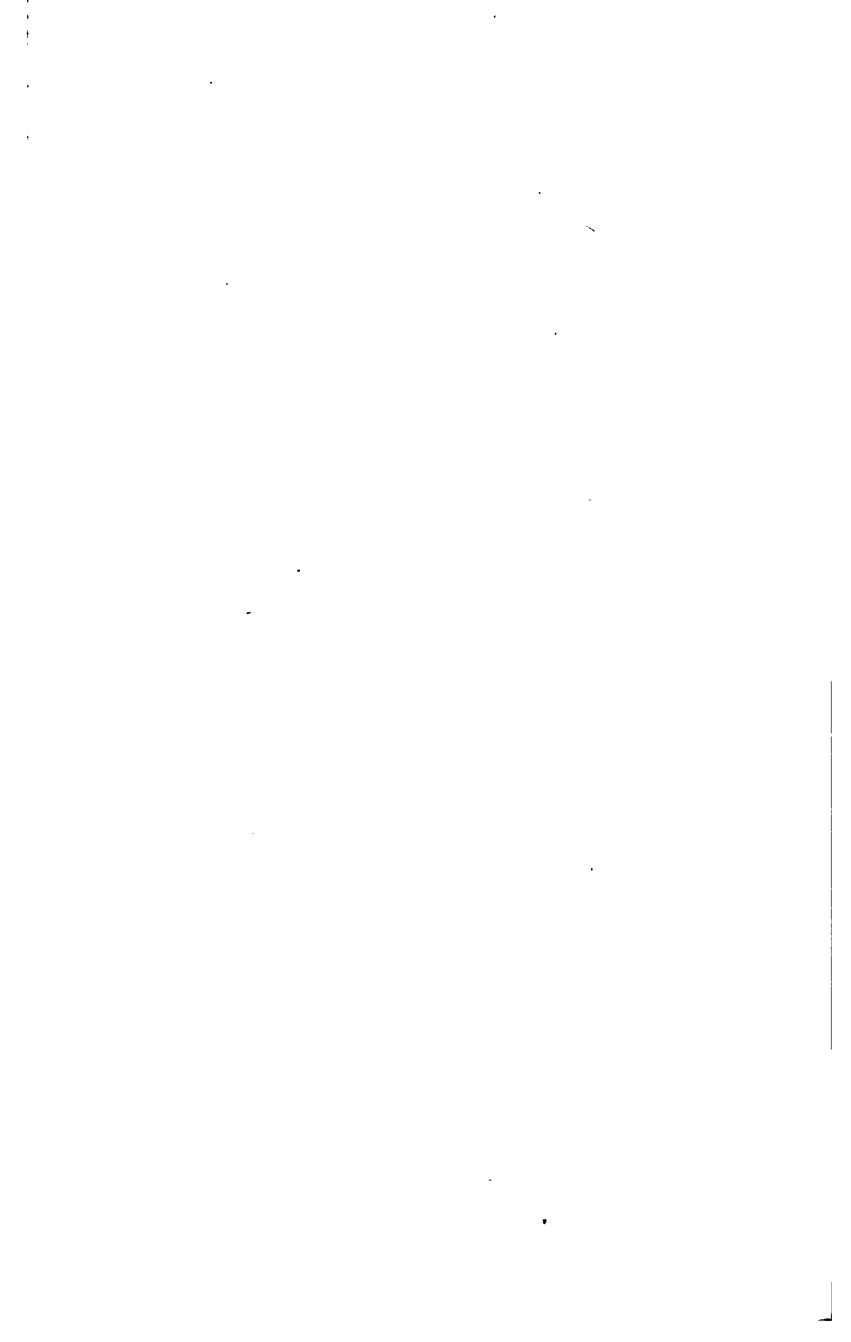
Solemne audiencia un dia  
Daba el Amor : servia  
Capricho de portero,  
I á dama ó caballero  
Que de su gusto era  
Fácil entrada abria ;  
Con los demas hacia  
De diversa manera.  
Vestida entró de gala  
Juventud en la sala,  
I ocupó la testera.  
Entraron Risa i Juego,  
I se salieron luego.  
La Gracia á la Hermosura  
Llevaba de la mano,  
I le alcanzó Ventura.

Llega con gesto ufano  
Necedad, i se engrie  
Porque el Amor se rie.  
Mas ya del Chisme aleve  
Se oye el susurro leve,  
I van tras él llegando  
En bullicioso bando  
Sospechas i Recelos  
I pendencieros Celos.  
La Lisonja apercibe  
Su mas melíflua charla,  
I gran placer recibe  
Amor al escucharla.  
Triscaban la Alegría  
I la Coquetería.  
I con semblante uraño  
Acecha el Desengaño.  
Va el Rendimiento tímido,  
Que aun del desden se paga,  
I la Traicion que pérfida  
A los que vende halaga.  
Fe, Modestia Inocencia,  
Lograron corta audiencia,  
I avergonzadas salen  
De ver cuán poco valen.  
La Locura no falta,  
Que de Cupido era  
Antigua consejera,

I tiene allí vara alta.  
Querellas i Suspiros  
Hacen variados giros,  
I mézclanse en la danza  
Consuelo i Esperanza.

Falta entre tanta jente  
La Razon solamente,  
Porque el ugier Capricho,  
Que era un perverso bicho,  
No estaba en armonía  
Con la señora mia,  
I anunciarla rehusa  
Con una i otra escusa.  
Al cabo fué preciso :  
« La Razon allá afuera,  
(Dice) su turno espera :  
I si le dais permiso,  
Hablar con vos querria  
Antes que se haga tarde. »  
Responde Amor : « Que aguarde,  
O que vuelva otro dia <sup>1</sup>. »

<sup>1</sup> *L'Anticamera d'Amore* de Gherardo de Rossi.





## EL TABACO

### EPIGRAMA

Epigrama me titulo;  
No soy enigma, ni quiero;  
No me precio de difícil,  
Porque repugna á mi genio.

Tres partes iguales forman  
Mi todo, ni mas ni menos;  
I de dos en dos unidas  
Hacen seis pares completos.

Es el un par de gallinas;  
Otro un divertido juego;  
Al otro el celeste Olimpo  
Le dió lugar en su seno.

Otro es cómplice inocente  
Del estrago carnívero

Que al hombre mas fuerte postra,  
I alcanza al ave en su vuelo.

Otro en edades pasadas  
Fué defensivo ornamento  
Que el feudal baron llevaba  
Al combate i al torneo.

El otro, en fin, elegante,  
Estrafalario ó modesto,  
Es gala del tocador  
I atavío del enfermo.

I con todo lo que digo,  
Soy un tirano hechicero,  
Un encanto indefinible,  
Un delicioso embeleso.

Me buscan ricos i pobres,  
Eclesiásticos i legos,  
El que huelga, el que trabaja,  
El estudiante, el zopenco.

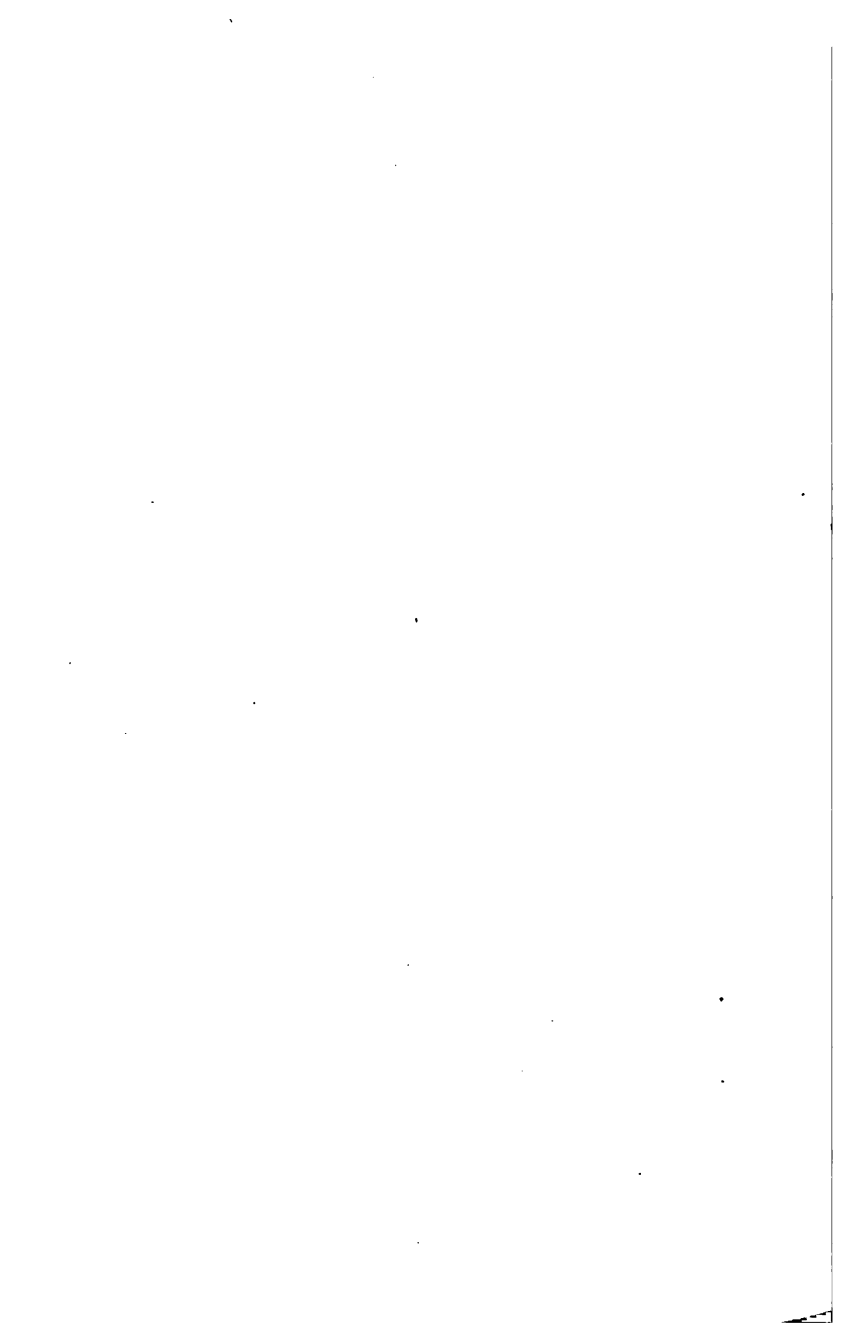
Solo (¡ ay triste!) las hermosas  
Me miran con vilipendio,  
Si bien algunas conmigo  
Se solazan en secreto.

¡Oh! tú que contemplas  
Con ojo sereno,  
Hollado, insepulto,  
Mi frio esqueleto,

Llévale te pido  
A su mausoleo  
De metal dorado  
O de vidrio terso;

I por epitafio  
Pónle este letrero,  
En grata memoria  
De dichas que fueron :

« ¡Me dió el ser la tierra,  
Me da vida el fuego,  
I entre vagos giros  
En el aire muero! »



## EL VINO I EL AMOR

— Hijo alado  
De Dione,  
No me riñas,  
No te enojés,  
Si te digo  
Que los goces  
No me tientan  
De esos pobres  
Que mantienes  
En prisiones.

Hechiceros,  
¿Quién lo niega?  
Son los ojos  
De Filena;  
Pero mira

Como el néctar  
Delicioso  
De Madera  
En la copa  
Centellea.

Tú prometes  
Bienandanza,  
Mas, ¿ lo cumples ?  
¡ Buena alhaja!  
De los necios  
Que sonsacas,  
Unos llevan  
Calabazas,  
Otros viven  
De esperanzas;  
Cuál se queja  
De inconstancia,  
Cuál en celos, ;  
¡ Ay! se abrasa.  
Baco alegre,  
Tú no engañas.

Hace el vino  
Maravillas ;  
Esperanzas  
Vivifica ;  
Da al cobarde

Valentía;  
A los rudos,  
¡Cómo inspira!  
Aunque gruña  
La avaricia,  
Tú le rompes  
La alcancía,  
I otra cosa,  
Que á tu lima  
No hay secretos  
Que resistan.

Los amantes  
Infelices  
Por las selvas  
I jardines  
Andan siempre  
De escondite;  
Cabizbajos  
Lloran, gimen;  
Mas, ¡cuán otro  
Quién te sirve!  
Dios amable  
De las vides.  
Compañeros  
Apercibe  
Que en su gozo  
Participen.

Cantan, beben,  
Bullen rien. —

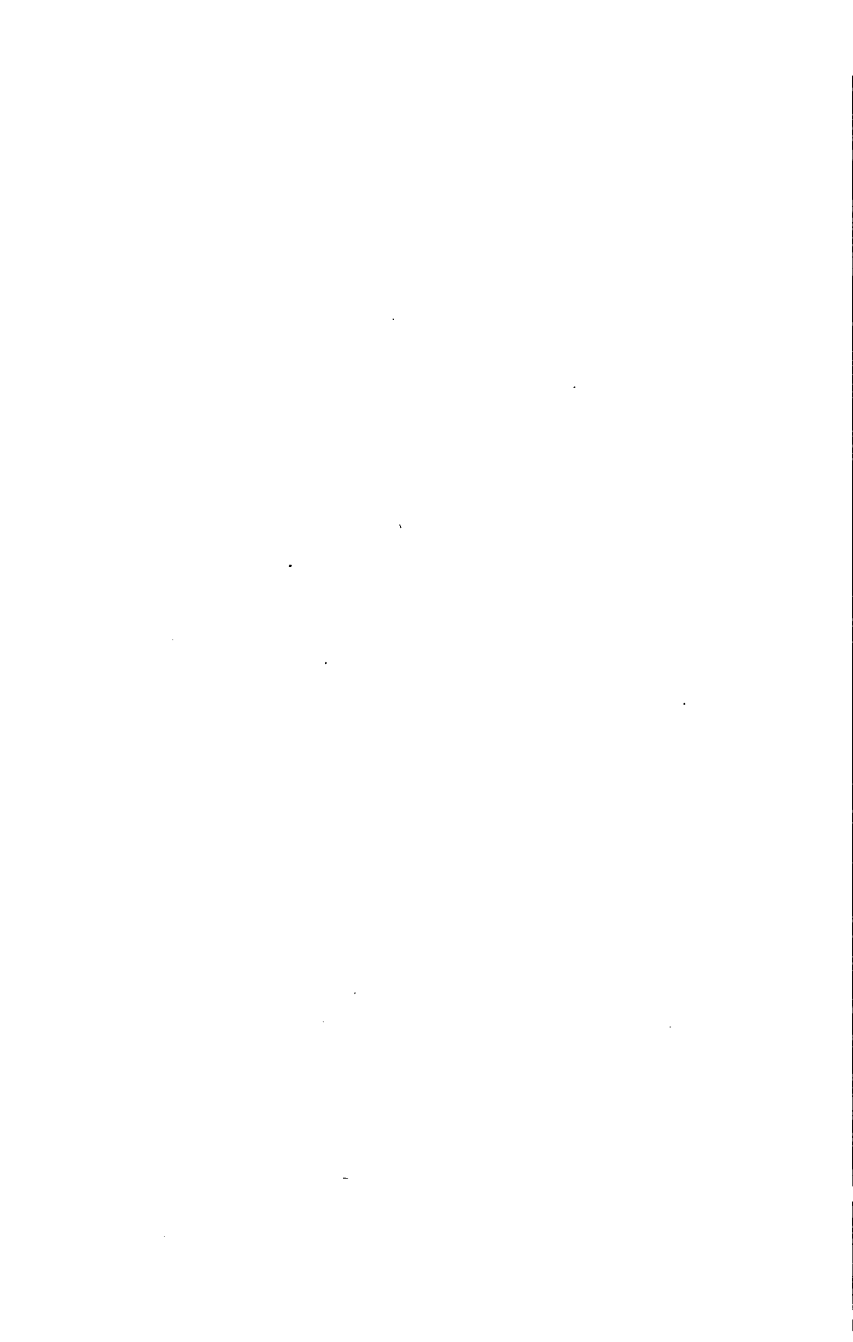
— Mas Filena,  
¿ No te mueve? —  
— Niño alado,  
Vete, vete. —  
— Sus miradas  
Inocentes,  
Sus amables  
Esquiveces... —  
— No te marchas,  
Alcahuete... —  
— Sus mejillas  
Que parecen  
Frescas rosas  
Entre nieves... —  
— Cupidillo,  
No me tientes. —

— Sola ahora  
Por la calle  
Se pasea  
De los sáuces,  
I las sombras  
De la tarde  
Van cundiendo  
Por el valle.



I la sigue  
Cierta amante  
Que maquina  
Desbancarte.

— ¿Tirsi acaso? —  
— Tú lo has dicho. —  
— Oye, aguarda,  
Ya te sigo.  
Compañeros,  
Me retiro.  
Vuelo á verte,  
Dueño mio.



# EL CONDOR I EL POETA

## DIÁLOGO

### POETA

Escucha, amigo Cóndor, mi exorcismo;  
Obedece á la voz del mago Mitre,  
Que ha convertido en tripode el pupitre;  
Apréstate a una espléndida mision.

---

• En 1848 el distinguido poeta, ex-presidente de la República Argentina, don Bartolomé Mitre, recitó en el patio del palacio de la Moneda de Santiago, en una fiesta nacional, la siguiente composicion, de la cual hizo el señor Bello la ingeniosa critica contenida en este diálogo, en el cual censura dos de los principales defectos de la poesia moderna americana, a saber : la exageracion i la inexactitud en la espresion.

He aquí la composicion del señor Mitre :

### AL CONDOR DE CHILE

Tú que en las nubes tienes aéreo nido,  
Tiende tu vuelo, Condor atrevido,

## CONDOR

¡Poeta audaz que de mi aéreo nido  
En el silencio lóbrego derramas  
Cántico misterioso! ¿a qué me llamas?  
Yo sostengo de Chile el paladion.

## POETA

No importa; es caso urgente, es una empresa  
Digna de tí, de tu encumbrado vuelo,  
I de tus uñas; subirás al cielo,  
Escalarás la vasta esfera azul.

## CONDOR

¿I que será del paladion en tanto,  
Cuya custodia la nacion me fia?

## POETA

Puedes encomendarlo por un dia  
A las fieles pezuñas del Huemul.

---

Que sustentas de Chile el paladion;  
Sigue del sol la luminosa huella,  
Roba cual Prometeo otra centella  
Para incendiar con ella á la nacion.

Para incendiarla en alto patriotismo,  
Para animar la antorcha del civismo,  
Para encender al pueblo en la virtud,  
Para templar los tibios corazones,

## CONDOR

Pero el camino del Olimpo ignoro...

## POETA

Mientes : tú hurtaste al cielo, ave altanera,  
En pró de nuestros padres, la primera  
Chispa de libertad que en Chile ardió.

## CONDOR

¡Falaz leyenda! ¡apócrifa patraña!  
Robaba entónces yo por valle i cumbre,  
Segun mi antigua natural costumbre ;  
Monarca de los buitres era yo.

Años despues, llamáronme, i conmigo  
Vino esa pobre, tímida alimaña,  
De los andinos valles ermitaña ;  
I el paladion nos dieron á guardar.

Mal concertada yunta ; que algun dia,  
Recordando los hábitos de marras,

---

Para quemar los últimos girones  
Del manto de la torpe esclavitud.

Estiende, estiende pronto el ala grave,  
Como la parda vela de la nave  
Cuando siente bramar la tempestad ;  
Vuela i trae en los ojos la centella  
Que en ochocientos diez, fulgente i bella,  
La antorcha reanimó de libertad.

Estuve á punto de esgrimir las garras  
I atroz huemulicidio ejecutar.

## POETA

¡ Oh mente de los hombres adivina!  
¡ Oh inspiracion profética! No sabes,  
Alado mónstruo, espanto de las aves,  
El oculto misterio de esa union.

¡ Junto á la mansa paz, atroz instinto  
De pillaje i de sangre! Incauto el uno,  
Audaz el otro en tentador ayuno,  
I de la Patria en medio el paladion!

Tremendo porvenir, yo te adivino,  
Pero no tiemblo. Es fuerza te abras paso  
De la ilustrada Europa al rudo ocaso,  
Está en el libro del destino así.

Sus últimos destellos da la antorcha  
Que el hijo de Japeto trajo al mundo,

---

Tú sabes ya el camino, ave altanera  
Fulste de nuestros padres mensajera  
Para pedir á Dios chispa inmortal  
Con que incendiar de alarma los cañones  
I derretir los férreos eslabones  
De la dura cadena colonial.

Tú los viste lanzarse á la pelea,  
Blandir la espada, sacudir la tea,

Suceda al viejo faro moribundo  
Jóven tizon, ardiente, baladi.

## CONDOR

No sé, poeta, interpretar enigmas;  
No entiendo de tizones ni de faro.  
Deja los circunloquios i habla claro :  
¿ De qué se trata? Explicate una vez.

## POETA

De aquel fuego sagrado que trajiste  
(Niégaslo en vano) á un ínclito caudillo,  
Apénas queda agonizante brillo;  
Nos viene encima infausta lobreguez.  
Renovarlo es preciso.

## CONDOR

¿ Cómo?

---

Vencer, morir, i alzarse como el leon;  
Miéntras que tú, cruzando las esferas,  
Dabas aire, de Chile á las banderas,  
I fuego, del patriota al corazon.

Tú los viste en la noche tempestuosa,  
Guiados por tu pupila luminosa,  
Cual por la estrella el navegante audaz,  
Escarlar de los Andes las montañas,

POETA

Debes

Seguir del sol la luminosa huella,  
 Sorprenderle, robarle una centella,  
 Metértela en los ojos, i escapar.

CONDOR

Muy bien; me guardo el fuego en las pupilas,  
 Cual si fueran volcánicas cavernas.  
 ¿I qué haré luego de mis dos linternas?

POETA

Quiero á Chile con ellas incendiar.

CONDOR

¿Incendiarlo? ¿Estás loco? ¿De eso tratas?

POETA

Incendiarlo pretendo en patriotismo :  
 Abrasarlo, molondro, no es lo mismo :

Esculpiendo en su cima las hazañas,  
 Que realizaron con vigor tenaz.

Allí tambien reverberó tu lumbre,  
 Cuando bajó rodando de la cumbre  
 Desmelenado el iracundo leon,  
 A par que retumbaba en la eminencia  
 El grito atronador de independecia,  
 Que repetia el mundo de Colon.



Quiero hacer una inmensa fundicion.

Quiero llamas que cundan pavorosas,  
Descomunales llamas, llamas grandes,  
Que derritan la nieve de los Andes  
I la de tanto helado corazon.

¡Abrasar! ¡Linda flema! — ¿Es tiempo ahora  
De contentarnos con mezquinas brasas  
Que den pálida luz, chispas escasas,  
Como para el abrigo de un desvan?

No, señor, vasto incendio, llamas, llamas  
Que unas sobre las otras se encaramen  
I levantando rojas crestas bramen,  
I les sirva de fuelle un huracan.

Despacha, pues; arranca; desarrolla  
El raudo vuelo; tiende el ala grave  
Como la parda vela de la nave,  
Cuando silba en la jarcia el vendaval.

Vuela, vuela, plumífero pirata,  
Recuerda tu nativa felonía;

---

Desde entónces tu lumbre se ha eclipsado,  
El corazon del pueblo se ha enfriado,  
I ha muerto el patrio fuego en el altar.  
¡Fuego necesitamos! Danos fuego,  
Que nuestros ojos abundante riego,  
De libertad al árbol sabrán dar.

Haz por los hijos lo que en otros dias  
Hiciste por sus padres, cuando hendias

Asalta de improviso al rey del dia  
En su carroza de oro i de cristal.

## CONDOR

Ya te obedezco, i tiendo, como mandas,  
El ala; aunque eso de tenerla un ave  
No ligera ni leve, sino grave,  
Para tanto volar no es lo mejor.

I si de mas á mas tenderla debo,  
Como la parda vela el navegante  
Cuando oye la tormenta resonante  
Que amenazando silba, peor que peor.

Que no despliega entónces el velámen,  
Antes amaina el cauto marinero,  
I aguanta, á palo seco, el choque fiero,  
Si salvar piensa al mísero bajel.

Así lo ví mil veces revolando  
Entre las nubes negras, cuando hinchaba  
La mar del Sur sus ondas, i bregaba  
Contra la tempestad el timonel.

---

Las esferas con impetu veloz,  
Para traer la centella salvadora  
Que de ese sol, que el universo adora,  
Brotó, i en tus pupilas puso Dios.

Las alas tiende i sube hasta los cielos,  
Cual si fueras á traer á tus hijuelos  
El alimento que la vida da;  
I mientras bajas desde el alta esfera,

## POETA

No lo entiendes : la nave del Estado  
Es la que yo pintaba ; i la maniobra  
A que apelamos hoi, cuando zozobra,  
No es amainar, estúpido ladron.

## CONDOR

¿ Pues qué ha de hacer entónces el piloto ?

## POETA

Segun doctrina de moderna escuela,  
Debe correr fortuna á toda vela,  
Sin bitácora, sonda ni timon.

Si tú leyeras, avechucho idiota,  
Gacetas nacionales i extranjeras,  
La ignorancia en que vives conocieras :  
Todo ha cambiado entre los hombres ya.

Altos descubrimientos reservados  
Tuvo el destino al siglo diez i nueve :  
Hoy en cualquiera charco un niño bebe

---

Nuestra voz de setiembre a la bandera  
Con himno popular saludará.

I cuando traigas la centella ardiente  
Que del cobarde el corazon caliente  
I nos llene de aliento varonil ;  
¡ Oh Condor ! danos sombra con tus alas,  
Mientras que en el espíritu que exhalas

Mas que en un hondo rio su papá.  
 ¡Oh siglo de los siglos! ¡cuál machacas  
 En tu almirez decrépitas ideas!  
 ¡Qué fantasmagorías coloreas  
 En el vapor del vino i del café!  
 ¡No era lástima ver encandilarse  
 Los hombres estudiándose á sí mismos,  
 I tras mil embrollados silogismos  
 Salir con *solo sé que nada sé!*  
 Ea, pues! ¡á la empresa! bate el ala  
 I apercibe tambien las corvas uñas,  
 I guárdate de mí si refunfuñas,  
 Lobo rapáz, injerto en avestruz.

CONDOR, volando.

Ama aun el buitre robador su nido;  
 Chile, á traerte voi, no la centella  
 Que incendiando devora, sino aquella  
 Que da calor vital i hermosa luz.

Impregnemos la túnica viril.

Despues, condúcenos á la victoria,  
 Traza con luz la senda de la gloria  
 Que nos lleve sin sangre a la igualdad;  
 Toma luego en tu pico oliva i palma,  
 I arrancando la chispa de nuestra alma  
 Vuévesela á ese sol de libertad.

## CANTO

A LA VIRGEN DE MERCEDES

Salud, pobres cautivos!  
A la Virgen redentora  
Alce cánticos festivos  
La devota cristiandad.  
¡ Oh qué hermoso brilla el día  
En que al mundo su bandera,  
Que á los cielos da alegría,  
Tremoló lá caridad!

Oyó el cielo vuestros votos :  
Cese el mísero gemido :  
Vuestros hierros serán rotos :  
Libertados vais á ser.  
¡Virgen madre! tú á la vida,  
Tú á la fe, que desfallece

De peligros combatida,  
Te dignaste socorrer.

Llegó á ti la queja triste  
Del esclavo encadenado,  
Y apiadándote quisiste  
Poner fin á su dolor.  
Coronada de luz bella,  
De los cielos descendiste;  
Y la noche vió la huella  
Del celeste resplandor.

Abrasado en santo celo  
Se desvela el gran Nolasco <sup>1</sup>,  
Y postrado ruega al cielo  
Por la opresa humanidad;  
Cuando ve tu faz serena,  
Y tu dulce voz le envia  
Al que yace en vil cadena  
Para darle libertad.

Orden nueva en honra tuya  
Y de tu hijo soberano,  
Le has mandado que instituya  
Y le ofreces ayudar :

<sup>1</sup> San Pedro Nolasco, fundador de la Orden de la Merced, instituida originariamente para la redencion de los cristianos que gemian cautivos entre los infieles.

Orden santa, que socorra  
Al cautivo y le conforte  
En la lóbrega mazmorra,  
Y le vuelva al patrio hogar.

Virgen santa, tú proclamas  
La embajada bienhechora;  
En las almas tú derramas  
De piedad heróico ardor.  
A tus hijos se encomienda  
Afanar por el cautivo,  
Y aun dejar la vida en prenda  
A su bárbaro señor.

Siempre pia, enjuga el llanto  
Del que gime en cárcel dura :  
Dale alivio en su quebranto;  
Fortalece en él la fe :  
Mueve el pecho compasivo  
De la grey cristiana toda ;  
Y los medios al cautivo  
De romper sus grillos dé.

En la órden que fundaste  
Alimenta la encendida  
Caridad en que abrasaste  
De Nolasco el corazon.

Y en el lance pavoroso  
De la hora postrimera,  
Danos ver tu rostro hermoso,  
Prenda fiel de salvacion.



# INDICE

LOS EDITORES . . . . .	5
INTRODUCCION. — Infancia y juventud de Bello. . . . .	7

## PRIMEROS ENSAYOS POÉTICOS.

Al Anáuco . . . . .	55
A la nave (traducción de Horacio) . . . . .	59
Fragmentos de la poesía en elogio de la introducción de la Vacuna en América. . . . .	63
A una artista. . . . .	69
Recuerdo. . . . .	71
A la victoria de Bailen. . . . .	73
A un Samán. . . . .	75
Dios me tenga en gloria. . . . .	79

## CANTOS DE LA PATRIA.

El himno de Colombia (Cancion militar). . . . .	85
Cancion á la disolucion de Colombia . . . . .	89
Al 18 de Setiembre . . . . .	95
Al 18 de Setiembre . . . . .	105
Fragmentos de un poema titulado AMÉRICA, Alocución á la poesía. . . . .	109

## CANTOS DE LA NATURALEZA

Silva á la agricultura de la Zona Tórrida. . . . .	147
El Campo (fragmentos de un poema). . . . .	163

## TRADUCCIONES É IMITACIONES

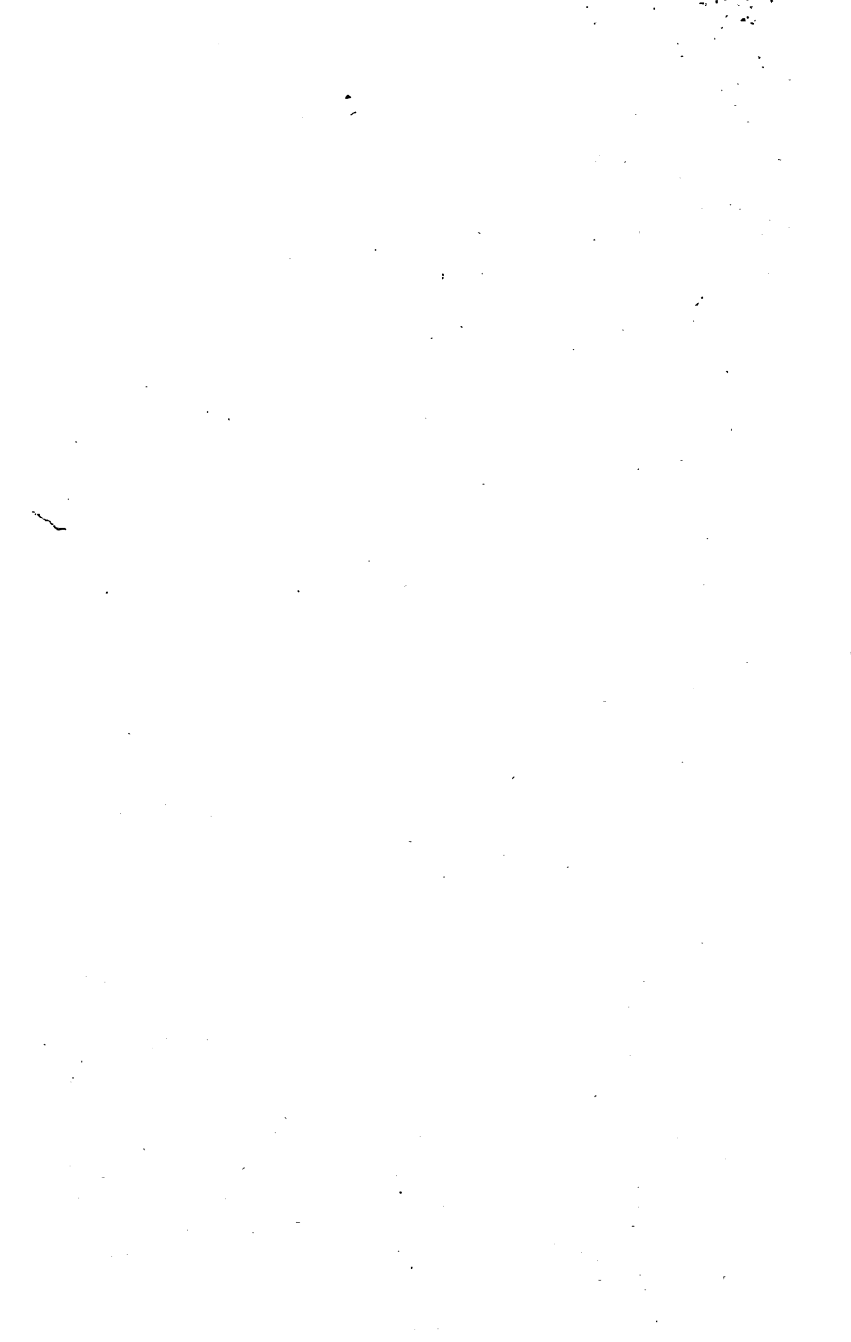
Los jardines de Delille (fragmentos). . . . .	173
Miserere (traduccion del salmo 50 de David). . . . .	187
Las Fantasmas (imitacion de Victor Hugo). . . . .	191
A Olimpico id. id. . . . .	203
Los Duendes id. id. . . . .	225
La oracion por todos id. id. . . . .	241
Moisés salvado de las aguas id. id. . . . .	253

## POESIAS DIVERSAS

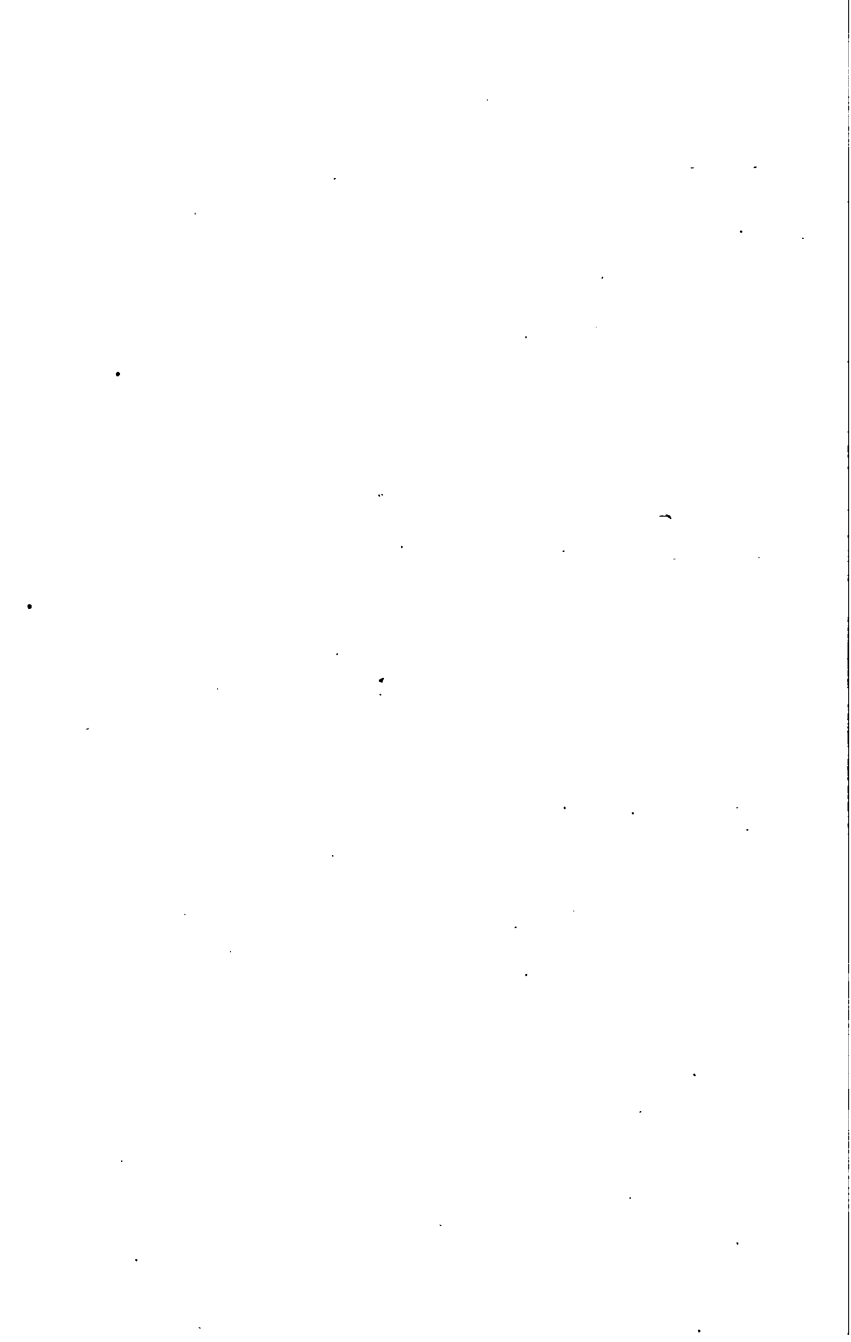
El incendio de la Compañía. . . . .	265
La cometa (fábula). . . . .	279
El hombre, el caballo y el toro (id.) . . . . .	283
Las ovejas (id.) . . . . .	285
La ardilla, el dogo y el zorro (id.) . . . . .	289
En el album de la señora Doña Enriqueta Pinto de Bulnes . . . . .	293
En el album de la señorita Doña Mercedes Muñoz.	297
Al Biobio. — En el album de la señora Doña Del- fina Pinto de Rosas. . . . .	301
En el album de la señora Doña Josefa Reyes de Garmendía . . . . .	307
Diálogo entre la amable Isidora y un poeta del siglo pasado . . . . .	311
Al Tabaco (Epigrama) . . . . .	321
El vino y el amor (Anacreóntica). . . . .	325
El condor y el poeta . . . . .	331
Canto á la Virgen de Mercedes. . . . .	341

PARIS -- IMPRENTA MOTTEROZ

Calle del Four, 54 bis.







218

**FOURTEEN DAY USE**  
**RETURN TO DESK FROM WHICH BORROWED**

This book is due on the last date stamped below, or  
on the date to which renewed.  
Renewed books are subject to immediate recall.

1 MAY 56 TF

MAY 25 1956 LD

12 Apr 57 LO  
REC'D LD

APR 15 1957

26 May '58 W J

REC'D LD

MAY 14 1958

6 Jan '63 DWW

REC'D LD

DEC 11 1962

DEC 2 - 1966 7 6  
RECEIVED

DEC 29 '66 - 10 AM

**LOAN DEPT.**

LD 21-100m-2, 55  
(B139s22)476

General Library  
University of California  
Berkeley



YB 52459

778252

UNIVERSITY OF CALIFORNIA LIBRARY

